

113
Ley



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS IZTACALA

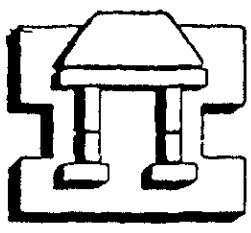
EL SIGNIFICADO DE PATERNIDAD PARA
LOS HOMBRES SIN HIJOS Y SIN PAREJA.

REPORTE DE INVESTIGACION

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA

PRESENTA
ELIZABETH SERRANO MORALES

ASESORAS:
MTRA. MARIA ALEJANDRA SALGUERO VELAZQUEZ
MTRA. LAURA EVELIA TORRES VELAZQUEZ
MTR. PATRICIA ORTEGA SILVA



IZTACALA

LOS REYES IZTACALA, ESTADO DE MEXICO 1999.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

113 Ley



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

QUIERO COMPARTIR MI TRABAJO, CON QUIEN CREA EN LOS CAMBIOS.

QUIERO COMPARTIR UNA VISION DE LA VIDA Y DE LA PATERNIDAD, QUE NO SE INCLINE A IMPONER POR LA FUERZA, LA VERDAD DE UNOS CUANTOS, CREO QUE YA TENEMOS LA EXPERIENCIA PARA COMPRENDER, QUE EL ÚNICO CAMINO VIABLE ES EL RESPETO DE HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS EN UNA VERDADERA COMUNION.

... LA FAMILIA.

QUIERO COMPARTIR MI TRABAJO, CON QUIEN CREA EN LOS CAMBIOS.

QUIERO COMPARTIR UNA VISION DE LA VIDA Y DE LA PATERNIDAD, QUE NO SE INCLINE A IMPONER POR LA FUERZA, LA VERDAD DE UNOS CUANTOS, CREO QUE YA TENEMOS LA EXPERIENCIA PARA COMPRENDER, QUE EL ÚNICO CAMINO VIABLE ES EL RESPETO DE HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS EN UNA VERDADERA COMUNION.

... LA FAMILIA.

TENGO TANTO Y A TANTOS QUE AGRADECER; QUE LO QUE MI EMOCION ME HAGA ESCRIBIR NO SERA SUFICIENTE...

... A LA NOBLE Y RICA SANGRE DE MI MADRE QUE ME DIO LA VIDA.

... AL TRABAJO, LA FORTALEZA, LA COMPRESION, EL LLANTO, EL CARÍÑO Y LOS BRAZOS DE MIS HERMANAS Y HERMANOS... ... POR QUE EN SU MOMENTO CADA CUAL SIGNIFICA MI MUNDO Y MI CASA.

... A MI HERMANO MAYOR JOSE LUIS, QUE A PESAR DE TANTOS RATOS MALOS, TANTAS OBSCURAS NOCHES MAL DORMIDAS Y TANTAS INJUSTAS PENAS; AUN ES PIEDRA, CON PRETENSION DE CONVERTIRSE EN PAN... PARA MITIGAR EL AMBRE EN NUESTRO CAMINO.

... A GABY TAN VALIENTE Y OSADA, QUE SE HA CONVERTIDO EN EL LUGAR MAS AMABLE Y SEGURO DONDE HABITO.

... Y A TI, QUE EN ESTOS ULTIMOS AÑOS, INVADES MI ESPACIO Y MI VIDA, COMPARTIENDO TODO LO QUE ERES; UN ESPIRITU FECUNDO, UN FURTIVO ABRAZO QUE ME CONTIENE Y UN DULCE BESO QUE ME ACARICIA SIEMPRE.

BOLI.

QUIERO AGRADECER ESPECIALMENTE A MIS ASESORAS YA QUE SU TIEMPO, SUS ATENCIONES, CONSEJOS Y OBSERVACIONES ME GUIARON, PARA REALIZAR ESTE TRABAJO.

...Y A MI UNICA AMIGA, QUE ME ACOMPAÑO SIEMPRE
LUCY.

INDICE

	Página.
RESUMEN.....	6
INTRODUCCION.....	7
CAPITULO 1. FORMACION DEL GENERO.....	16
1.1 Aclaraciones sobre género.....	16
1.2 Generalidades, estereotipos y asignación del género.....	19
1.3 Cultura y género	26
1.4 ¿Cómo se obtiene una identidad sexual?.....	32
1.5 Femeneidad	36
1.6 Dominio, poder, imperio, autoridad, superioridad, ¿Masculinidad?.....	43
CAPITULO 2. CONSTRUCCION Y DESARROLLO DE LA FUNCION PATERNA.....	50
2.1 Construcción de la paternidad.....	50
2.1.1 El reconocimiento de los hijos = ¿Paternidad?.....	55
2.1.2 La paternidad proyectada por interpretaciones de la religión.....	58
2.2 Desarrollo de la paternidad.....	61
2.2.1 Paternidad actual	66
2.3 ¿Por qué los varones se niegan o son impedidos a la paternidad?	72
2.4 El papel y la función paterna	73
CAPITULO 3. METODOLOGIA.....	75
3.1 Planteamiento del problema	75
3.2 .. los entrevistados	76

3.3	¿Cuándo, dónde y en qué circunstancias se contactó a los entrevistados?.....	77
3.4	Tipo de entrevista.....	77
3.5	Importancia y justificación de las visiones de género, etnografía, sociología y antropología en el estudio de la paternidad.....	78
3.6	¿Cómo se llevaron a cabo las entrevistas?.....	85
3.7	Objetivo.....	88
CAPITULO 4.	RESULTADOS Y ANALISIS.....	89
	Análisis de resultados.	108
	Significado de paternidad..	108
	¿Quién decide tener hijos?.....	110
	¿Se planea y prepara el embarazo?.....	111
	Desco de ser padre.....	111
	Satisfacciones cubiertas.....	113
	Expectativas de la paternidad..	114
	Pedagogía de la masculinidad.....	115
	¿Cómo se relacionó con su padre?.....	118
	¿Quién le habló sobre la paternidad?.....	120
	Lo más importante de tu vida es.....	122
CAPITULO 5.	DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	123
	REFERENCIAS... ..	137
	ANEXO.	143

RESUMEN

El presente trabajo sobre “el significado de la paternidad en los varones de 20 a 40 años solteros y sin hijos”, se deriva de la investigación que se titula “SIGNIFICADO Y VIVENCIA DE LA PATERNIDAD COMO PROYECTO DE VIDA EN LOS VARONES”. En este reporte de investigación se realizó un previo estudio sobre género, tal investigación nos sirve de marco teórico (la investigación se desarrolla desde la perspectiva del género) y de primer capítulo. También se realizó una compilación de información sobre Paternidad que compone el segundo capítulo de esta tesis. El primer capítulo nos ayuda a comprender como es que nos construimos como hombres o mujeres y los roles que se han desarrollado, que por supuesto son precursores directos o indirectos de los roles que actualmente llevamos a cabo. El segundo capítulo nos aporta una visión tanto de la paternidad de años anteriores como la actual, lo que se entiende por paternidad, como se desarrolla, el papel y la función paterna.

Por otro lado la metodología nos aporta la importancia de cuatro vertientes que son fundamentales para el estudio de la paternidad en el presente trabajo, como son el género, la antropología, la sociología y la etnografía.

En esta investigación se utilizó la entrevista en profundidad para la recolección de la información. Este tipo de instrumento nos permite un estudio cualitativo de lo que los varones entienden por el significado de paternidad.

Se encontró que la mayoría de los entrevistados expresaron que la paternidad significa responsabilidad; este resultado se encuentra acompañado de rasgos sociales en algunos casos, como son, lo que deben y no deben hacer como padres.

INTRODUCCION

En todas las sociedades existe una organización, que en gran medida determina el comportamiento de los individuos que están dentro de esta sociedad. Ahora bien, esta organización generalmente va a obedecer a las necesidades de cada grupo social o cultura; además dicha organización no sólo se sostiene en las necesidades, sino también en costumbres y creencias. Así pues las formas culturales y particularmente las formas familiares se verán delimitadas por las influencias que ejercen todos los factores antes mencionados (necesidades, creencias, etc....).

Debo referirme a las formas familiares para esclarecer una vez más el papel que juega cada integrante dentro de esta pequeña organización, que es la familia.

La organización familiar que es más común y que generalmente se puede observar en México y América Latina es donde el padre es el proveedor y jefe de la familia, la madre se dedica al cuidado de la casa y los hijos; los hijos ayudan al padre en el trabajo si son varones y a la madre si son mujeres, con esto no se establece tajantemente que son las únicas actividades que realizan los miembros de la familia, pero invariablemente estos comportamientos o conductas se pueden observar en la mayoría de las familias tradicionales.

La intención de la descripción anterior es ubicar el papel que ha ejercido el padre en relación al cuidado de los hijos y la influencia que ha ejercido y ejerce en el desarrollo de sus vástagos.

Por mucho tiempo se ha negado la importancia de los padres en la crianza de los hijos, ya que generalmente quien realiza esta ardua tarea, como lo mencione anteriormente, eran las mujeres y en muchos de los casos siguen siendo ellas, quienes deciden tener o no un hijo, son ellas las que lo llevan en el vientre, ellas lo traen al mundo y además son ellas también quienes se encargan de asearlo, alimentarlo y proporcionarle cualquier tipo de cuidado.

Es importante aclarar que esta situación o este comportamiento derivado de la madre y el padre no se da fortuitamente, estos actos son derivados de la organización social existente dentro de la comunidad y por tanto influye en el sistema familiar. Luego entonces dentro del sistema familiar se derivan formas de crianza y aquí entonces nos hemos de remitir a la educación que se ha recibido de ser hombre o mujer, de las actividades y roles que se adjudican a cada individuo dependiendo de su sexo, estas actividades se encuentran tan delimitadas que en este caso, la mujer no intenta, o no intentaba realizar otra cosa que no fuera en favor de su hogar y sus hijos; el hombre por su parte también no intentaba inmiscuirse en la crianza de sus hijos y por tanto, se perdía de una experiencia enriquecedora para él y en este acto priva a los hijos de su presencia y ayuda para su desarrollo.

Por muchos años las estructuras familiares crearon varones para que se dedicaran a proveer a sus familias de lo necesario; en la actualidad estas estructuras familiares se han ido modificando, (aunque muy lentamente) ahora los varones han tratado de romper con una masculinidad que les hacía excluirse de muchas actividades, como menciona Bell (1987) se encuentran atrapados en la paradoja de la masculinidad, ¿hasta donde un hombre puede seguir siendo un hombre sin perder su masculinidad?, es una de las tantas preguntas que puede hacerse no solo un hombre sino también las mujeres que no han permitido que sus parejas se filtren en las tareas del hogar y específicamente en lo que se refiere a la crianza de los hijos.

Como antes mencione actualmente la estructura familiar se ha visto modificada, precisamente por las necesidades que exige la economía y la organización social, un ejemplo de esto, son las estructuras familiares en las que ambos componentes de la pareja trabajan fuera del hogar, el compartir las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, además de una sensibilidad creciente respecto de todos los sentimientos y emociones, son algunas de las instancias que han pasado a formar parte constitutiva de la experiencia masculina, debido a las modificaciones familiares.

No es fácil para los hombres tratar de conciliar el mundo en el que crecieron y en el que ahora tienen que vivir. Las definiciones tradicionales y las exigencias de comportamiento no se desvanecen en el aire, así como así. Los roles y las normas sexualmente estereotipadas no son innatas desde el punto de vista psicológico, sino

imposiciones que dan lugar a expectativas a las que la sociedad somete a los miembros de uno u otro género.

Así pues, confinados a su papel de ganar el sustento de la familia, estos míticos padres proporcionaban un modelo distante, pero firme a sus hijos y apoyo moral y material a sus mujeres; tales padres eran, en realidad, algo así como un accidente social y difícilmente participan en un modo activo en la crianza de sus hijos. No existe hoy día un tipo único de padre. Algunos siguen apartados de la crianza del hijo, otros participan activamente en la misma y otros, incluso, son quienes cuidan directamente a los hijos. (Parke, 1986).

Muchos padres no son ya un accidente social, sino que participan activamente en tareas que antes eran de la exclusiva competencia de las madres e influyen directamente sobre el desarrollo de sus hijos.

Los argumentos para deslindar al padre de la obligación y del derecho de cuidar al hijo han sido bastantes, pero numerarlos o decirlos no es tarea que desarrollare ahora, solo quiero en este momento usar uno de tantos argumentos para obviar el papel tan importante que pueden desempeñar los padres en la crianza de los hijos.

“La madre esta preparada biológicamente para responder a los comportamientos de éste, al igual que el niño se halla previamente dispuesto para responder a la visión, los sonidos y el alimento proporcionado por la persona que le cuida”(Badinter 1980)

Debo decir que subraye esa frase, por que es cierto el bebe o el infante esta preparado para establecer todo este tipo de contactos bien dicho por la persona que lo cuida y esta persona también puede ser el padre.

Este argumento fue sustentado debido a que se creía que la madre era la única persona capacitada y con instinto para atender a un bebe, Bowlby y Freud por ejemplo, decían que las madres constituían, las figuras más importantes durante la época de la lactancia

Para contraargumentar estas afirmaciones Parke (1986) menciona que los papeles que corresponden a cada sexo pueden variar considerablemente, dependiendo de las condiciones sociales, ideológicas y físicas de las diversas culturas; por lo tanto los papeles que desempeñan padre y madre no están predeterminados biológicamente.

Así también Badinter (1980) hace un enorme cuestionamiento en su libro *Existe el amor maternal?*, donde se plantea el papel que ha desempeñado la mujer al procrear hijos. Menciona que hemos concebido por mucho tiempo el amor maternal en términos de instinto, que de buena gana creemos que se trata de un comportamiento arraigado en la naturaleza de la mujer, cuales quiera que sea el tiempo y el espacio que la rodean. Se cree que al convertirse en madre la mujer encuentra una magia oculta que se le fue otorgada conjuntamente con el género y que por tanto, ella misma tiene todas las respuestas a su

nueva condición. Como si se tratara de una condición que se estuviera esperando ejercer, algo preformado, automático.

Se espera que las mujeres con el embarazo desarrollen una actitud maternal determinada; ¿y que pasa cuando las mujeres no asumen esta condición, o no desarrollan el instinto materno?, bueno lo que comúnmente sucede es que se ironiza sobre su esterilidad voluntaria, se cuestiona su agresividad ante este acto, o se les tacha con cierta virilidad.

Luego entonces sucede lo mismo con los varones que desean intervenir en labores del hogar o la crianza de los hijos, se duda de su masculinidad y de su virilidad, Jackeline Kelen (1988) en su libro *el nuevo padre*, recopila toda una serie de informaciones y documentos donde demuestra que la ayuda del padre en la crianza de los hijos es de bastante ayuda a la madre y le trae muchas satisfacciones a éste como persona.

Menciona al principio de su libro un nuevo modelo de padre que es joven, relajado, sonriente, contento con su hijo, y que esta presente en la vida cotidiana, menciona que esto se da a partir de los años setenta con un fenómeno que denomina daddy-boom, donde el padre se encarga del aseo, vestido, alimentación y salud del pequeño, que comparte sus juegos, sus paseos y hasta su sueño, este fenómeno menciona Kelen no es casual, tiene que ver con cuestiones de mercadotecnia y publicidad, donde se tratan de vender desde pañales hasta perfumes para caballero, esto con el fin de rescatar en un porcentaje la figura masculina con respecto a la relación padre-hijo. Como era de esperarse toda esta publicidad

repercutió en la situación familiar, donde las madres esperaban de sus compañeros al hombre gentil, moderno, dinámico, alegre y tierno que le ayudaría en el cuidado de los críos, pero entonces también se piensa que este formato de padre era indispensable en cualquier situación familiar.

Pero como se mencionó anteriormente es imposible que los hombres realicen tantos cambios de la noche a la mañana, sí bien es cierto que los modelos paternos se están modificando, que los hombres participan más en labores que eran exclusivas del sexo femenino, también es cierto que esto solo sucede en parejas o familias con cierta condición en la mayoría de los casos, como lo son personas con una preparación universitaria o personas de clase media, sin embargo estas tampoco son garantía para que se den estos modelos nuevos de paternidad.

Por tanto debemos resaltar que la participación del padre en la toma de decisión de tener un hijo, la participación durante el embarazo, la presencia durante el parto, el involucramiento en los cuidados infantiles, tienen grandes repercusiones positivas no solo con su hijo sino también con su pareja, pero también es importante mencionar, que si no se sabe equilibrar esta labor se caería en los excesos, en donde éstos han traído muchas dificultades no solo a las mujeres, sino también a los hombres. Por ello la importancia de que el padre y la madre atiendan y participen en el desarrollo de sus hijos.

Otro rasgo o situación importante dentro de las parejas que deciden tener un hijo es, el sexo del bebe, en estudios que se registran en el trabajo de Parke se encontró que la mayoría de las parejas cuando decidían tener su primogénito deseaban que este fuese un varón. Por otra parte y no muy lejos de esta visión un tanto sexista en otro estudio se vislumbró que las parejas que solamente habían procreado hijas seguían embarazándose para tratar de tener un hijo varón. Con esto quiero decir que también hay problemas respecto a la crianza de los hijos si son varones o mujeres ya que existe mayor apego por parte de los padres hacia sus críos si son en el sentido literal machos que si son hembras.

Debido a tales situaciones, el nuevo padre o los nuevos padres, no solo tienen que derribar la barrera de hacerse cargo de cuidados de sus hijos, sino también de sus hijos de ambos sexos, ya que se ha demostrado ampliamente que indistintamente del sexo que posean los niños les resulta benéfica la participación del padre en su desarrollo

Así pues no solo los hombres, sino también las mujeres tendrán que luchar y cambiar la historia de los padres que más bien es sombría y evoca crueldad más que ternura

Muchas civilizaciones incluyendo la nuestra han dado al hombre y al padre la condición de jefe, de amo, a semejanza del Dios creador, amo de la vida. El sexo masculino domina en la mayor parte de las sociedades conocidas y el hombre, en su función de esposo y padre, hace reinar el orden y la autoridad e inspira temor y respeto: representa la fuerza, la ley ante la cual las mujeres, los niños y los siervos deben plegarse

Sabiendo que no es tarea fácil cambiar esta historia quiero terminar este pequeño argumento diciendo que un padre es una pieza importantísima en la formación de un nuevo individuo independientemente de su sexo, a la vez que cito textualmente el último párrafo con que Bell (1987) termina su libro *la paradoja de la masculinidad*:

“ En el futuro, sin embargo, no tendrá nada de nuevo que un hombre dedique parte de su tiempo a trabajar, parte al cuidado de sus hijos, que comparta sus sentimientos y emociones con los demás y que se sienta substancialmente distinto, respecto a la experiencia de ser varón, de como se sintieron su padre y su abuelo. Estará en vías de resolver la paradoja de la masculinidad y de alcanzar una virilidad **autogenerada**, es decir, una virilidad resultado más de la elección personal que de la aceptación de los símbolos y ritos y prácticas masculinas propias de un pasado fundamentalmente caduco”.

CAPITULO 1.

FORMACIÓN DEL GÉNERO

“Toda especie desaparecida, se ha extinguido debido a que no pudo cambiar para controlar un nuevo ambiente”

1.1 Aclaraciones sobre género.

En los años setenta el feminismo académico anglosajón impulsó el uso de la categoría gender (género), estas académicas tenían un objetivo político: distinguir que las características humanas consideradas “femeninas” eran adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social en vez de derivarse “naturalmente” de su sexo.

Son varias - y de diferente índole- las dificultades para utilizar esta categoría. La primera es que el término anglosajón gender no se corresponde totalmente con el español género: en inglés tiene una aceptación que apunta directamente a los sexos (sea como

accidente gramatical, sea como engendrar) mientras que en español se refiere a la clase, especie o tipo a la que pertenecen las cosas (Lamas, 1998).

Scott citado en Lamas; señala además que “género” se emplea también para designar las relaciones sociales entre los sexos.

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Esta autora plantea una ventaja de usar género para designar las relaciones sociales entre los sexos: mostrar que no hay un mundo de las mujeres aparte del mundo de los hombres y que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres.

Por otra parte, el género como simbolización de la diferencia sexual se construye culturalmente diferenciando en un conjunto de prácticas, ideas y discursos entre los que se encuentran los de la religión. Los procesos de significación tejidos en el entramado de la simbolización cultural producen efectos en el imaginario de las personas. Por tanto, con una estructura psíquica y mediante el lenguaje los seres humanos simbolizamos y hacemos cultura

Según Freud, nos constituimos en “seres de cultura” y nos obliga a renunciar a la felicidad absoluta y a la reconciliación total a la completud

Se considera al lenguaje como un medio fundamental para estructurarnos culturalmente y para volvernos seres sociales.

Las representaciones sociales son construcciones simbólicas que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas. Los seres humanos simbolizamos un material básico, que es idéntico en todas las sociedades: la diferencia corporal, específicamente el sexo (Gómez, 1998).

Mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres. Por tanto la simbolización se realiza a través de lo anatómico y de lo reproductivo.

La lógica del género, la ley social y la cultura marcan a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano, por tanto la lógica del género es una lógica de poder, de dominación.

El trabajo de la socialización tiende a efectuar una somatización progresiva de las relaciones de dominación de género, mediante la construcción social de la visión del sexo biológico y a través de la inculcación de una forma dividida que diferencia la actitud corporal que constituye una verdadera política encarnada (Sundgren, 1998).

Mediante el género se ha “naturalizado” la heterosexualidad, excluyendo a la homosexualidad de una valoración simbólica equivalentemente aceptable.

Diferencia sexual, desde el psicoanálisis, es una categoría que implica la existencia del inconsciente; desde las ciencias sociales se usa como referencia a la diferencia entre los sexos, y desde la biología incluye otra serie de diferencias no visibles. El término género se ve como una forma más útil de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres y de enfatizar un sistema total de relaciones que pueden incluir al sexo, pero que no está directamente determinado por el sexo o determinando la sexualidad. Es normal para cada ciencia o para la sociedad referirse al sexo o al género y de hecho creo que cotidianamente nos referimos a éstos términos desde nuestra perspectiva como lo hacen las ciencias, tratando de abocarse a lo que les compete por tanto, el asunto no está en plantear un estándar que unifique el conocimiento de todas las ciencias o un modelo andrógino de comportamiento sino en que la diferencia no se traduzca en desigualdad.

Así pues, habría que tener presente la acepción castellana de género en el sentido de que mujeres y hombres pertenecemos al género humano (Sundgren, 1998).

1.2 Generalidades, estereotipos y asignación del género.

Cuando se habla de género se alude a un conjunto de cosas o de seres con características comunes. Entonces, como he de referirme al género, para lograr una explicación lo más funcional posible para mi propósito que es conocer un poco más la formación de género. Me resulta un tanto chusco que a partir de que estoy abordando este

tema a profundidad, encuentro que todas las cosas están cargadas de un femenino y/o de un masculino, que precisamente define su condición de pertenencia a un cierto conjunto, como mencioné anteriormente, bueno, y un ejemplo de esto muy claro y que utilizamos todo el tiempo se puede notar en la lingüística donde los sustantivos, adjetivos, artículos y pronombres se clasifican en masculinos y femeninos.

Luego entonces debería hacerse una pregunta totalmente obligada, ¿de dónde se origina esta clasificación o división?, ¿con qué propósito?, y además si este propósito nos ha servido positivamente.

Por el momento, debo decir, que la clasificación o división se realiza desde hace mucho tiempo a partir de la división del trabajo, cuando a las mujeres se les designan los quehaceres de la casa incluyendo el cuidado de los hijos y a los hombres se les asignan labores fuera de casa; indudablemente se marcan estas condiciones dependiendo de las características de la sociedad o clase social (me refiero a necesidades de cada familia y costumbres dependiendo de las fuentes de trabajo y remuneración del mismo); aunque definitivamente estas dos premisas - división del trabajo y características de la sociedad - no sean las únicas influyentes para determinar esta separación o división.

Para lograr entender como se clasifica al género masculino y al femenino, creo que seguiré la lógica que hasta ahora se ha impuesto, aunque tendré mucho cuidado en no caer en los excesos que han surgido alrededor de este tema. Así pues hablaré de la Masculinidad y la Femenidad

Masculinidad y Femenidad se refiere a todo aquello que caracteriza al hombre y a la mujer respectivamente. Ahora, inevitablemente usaré otro concepto, que por más que reservé, se desborda en estos momentos, "sexo" entendiendo como una diferencia genital, donde esta diferencia o construcción orgánica ahonda más la división entre masculino y femenino.

Cuando nos referimos a género, indudablemente introyectamos estereotipos que nos son de alguna forma incluidos en nuestra educación e ideología. Los estereotipos de género se refieren propiamente a las creencias, expectativas y atribuciones sobre como es y se comporta cada sexo (Lutheran World Relief 1998).

Los estereotipos construidos nos encaminan a establecer roles, estos roles y específicamente papeles que juega cada género, se refieren a las prescripciones, normas y expectativas de comportamiento para hombres y mujeres.

La prevalencia de estereotipos de género se ha estudiado a partir del grado en que los hombres y mujeres son percibidos como diferentes.

Ahora bien, cuando se habla de características de ambos géneros se alude a ellos como propiedades que posee cada cual, y no como características que excluye a uno de otros

Ya que hablamos de comportamientos que pertenecen a cada género; debemos referirnos también al comportamiento masculino que llega a ser un poco demasiado femenino y al comportamiento femenino que es un poco demasiado masculino, me detengo

un poco a aclarar esta situación porque es importante denotar que cuando se está construyendo un individuo no solo es influido por un género en la construcción que se lleva a cada momento se involucran comportamientos, emociones y prácticas cotidianas tanto femeninas como masculinas, donde la masculinidad o femineidad no es exclusiva de cierto género

Aquí entonces cabría hacernos un cuestionamiento sobre un concepto utilizado por Berm citado en Lamas (1998), que es la androginia donde menciona que es posible que un individuo se comporte de manera tanto femenina como masculina, resultando de esto un comportamiento flexible, pragmático y emotivo donde la persona puede adecuar este comportamiento de acuerdo a la situación en la que se encuentre (De acuerdo con la definición antes mencionada el individuo "andrógino" sería el estándar de salud mental y no el individuo cuyos rasgos dependen totalmente de la masculinidad o de la femineidad)

Tomando en cuenta lo anterior debo decir que no comparto totalmente la opinión de este autor en lo que se refiere al concepto de androginia ya que es un presupuesto del vocabulario biologicista y creo que no es tan válido usarlo tal cual en esta cuestión, que puede decirse que es más de un estudio social.

Por lo que regresaré un poco a los estereotipos que son socialmente establecidos; puede ser que en alguna época o en ciertas culturas el cumplimiento de estos, sea de beneficio para el individuo y le sirva de reconocimiento ante su comunidad; pero actualmente no se está tan de acuerdo en los roles que desarrolla cada género ya que se ha denotado falta de participación en tareas que pueden realizarse independientemente del sexo

que se posea, ¡bueno un pequeño ejemplo de este desacuerdo es que se están realizando estudios como el presente sobre actividades que cumple y no cierto género!.

Un claro ejemplo de lo anterior es el machismo que se encuentra arraigado en todas las culturas latinoamericanas, en donde la sumisión de la mujer es tan aceptada que los logros conseguidos en otros países por mujeres no han tenido mayor resonancia en estas culturas, para describirlo un poco más específico citaré los movimientos feministas llevados a cabo en Europa y que en América Latina son criticados con la mayor crudeza sin tomar en cuenta la ideología que mueve a estas mujeres para realizar un cambio macro en su entorno.

Un fenómeno que es manifestado típicamente en las mujeres sumisas es el marianismo que consiste en un culto a la superioridad espiritual femenina, que enseña que las mujeres son espiritualmente superiores y más fuertes que los hombres. Este culto lleva a las mujeres a no evitar el sufrimiento sino a luchar por hacerlo evidente, mostrando las actividades correspondientes de abnegación, que son más pronunciadas entre más sufrimiento les infrinjan sus cónyuges (Lara , 1994).

Por otro lado Richards (1998), menciona que la palabra “machismo describe una orientación que puede resumirse como culto a la virilidad, cuyas principales características son una exagerada agresividad en intransigencia entre hombres y una actitud de arrogancia y agresión sexual hacia las mujeres; el machismo también se manifiesta en una necesidad de salirse siempre con la suya”, de presionar a que otros acepten los puntos de vista propios y

de ganar cada discusión, considerando cada diferencia de opinión como una declaración de enemistad¹.

Los papeles de macho y mujer sufrida han sido observados en todos los sectores sociales, y con mayor frecuencia en los estratos populares, donde la principal justificación era que la marginalidad y la pobreza favorecen el desarrollo de mecanismos de adaptación y defensa tales como el uso de violencia, la dependencia, el machismo y una exagerada sumisión.

Nuestra tradición hispana muestra al verdadero hombre como aquel que tiene varias mujeres, todas totalmente sujetas a sus caprichos (el típico “¡Nomás mis chicharrones truenan!”), que no sólo puede echarse varios litros de cerveza, sino que tienen para compartir con todos sus compañeros. Grita fuerte, cuenta chistes colorados y no le da cuentas a nadie. (Richards 1998).

En cierta medida las mujeres siguen adjudicándose características de pasividad, sumisión y dependencia en mayor medida que los hombres. Luego entonces prevalece la supremacía del hombre y la subordinación absoluta de la mujer, esta idea se basa principalmente en los papeles que cada género desempeña de acuerdo a la división del trabajo, esto es, actividades que se consideran masculinas y femeninas: el hombre trabaja fuera de la casa para ganar el sustento y la mujer se dedica a los quehaceres domésticos. Esto no sucede tal cual actualmente ya que las mujeres han tratado de incursionar en otros

¹ Muchos psicólogos afirman que la unión desigual del conquistador(españoles) y la conquistada(las indígenas), produjo hijos considerados socialmente inferiores a su padre y superiores a su madre, estableciendo un patrón de complejos psicológicos que se reflejan en el machismo, que hasta hoy día nos perjudica tanto.

ámbitos, por ejemplo algunas mujeres han encontrado formas de participación social, las que han redundado en la presencia de un poder femenino que, sin proponérselo, ha puesto en duda el estilo tradicional masculino.

La variación de roles observados en las mujeres no han sido acompañados por cambios similares en los hombres, su participación en las tareas domésticas ha sido casi inexistente.

Pero, más allá de las características biológicas del sexo, existe el género: se trata de un complejo de determinaciones y características económicas, sociales, jurídico-políticas y psicológicas, es decir culturales, que crean lo que en cada época, sociedad y cultura son los contenidos específicos de ser mujer o de ser hombre. Los géneros son históricos, producto de la relación entre biología, sociedad y cultura; derivándose una enorme diversidad

La asignación de género es el inicio de un proceso inacabable de especialización de los sujetos, cada sujeto limita sus posibilidades de vida a la realización exclusiva de ciertas actividades productivas o reproductivas, de comando o de obediencia; a la percepción del mundo sólo desde cierta perspectiva; a formas de pensar y de sentir restringidas por sistemas intelectuales y afectivos segregados

La especialización genérica origina diferencias y la valoración social de las así creadas, da lugar a jerarquías, esto es, a poder y a dominio (Bordieu, 1998).

1.3 Cultura y género.

Los contenidos que cada sociedad asigna a lo masculino y a lo femenino, aunque hacen referencia al cuerpo, no están determinados biológicamente por el sexo, no son universales ni estáticos, y no preceden a la organización jerárquica de las sociedades.

La sexualidad y el género son construcciones socioculturales históricas que justifican la opresión evocando principios supuestamente provenientes de la naturaleza.

La participación en la reproducción biológica de los seres humanos es en todas las sociedades contemporáneas el cimiento de la clasificación genética. Inagotables discursos teológicos, moralistas, políticos, o bien estadísticos y científicos, atribuyen al origen divino o natural, la extensión del sexo de los individuos a sus capacidades y posibilidades como seres humanos. Conforme a este tipo de visiones del mundo, los comportamientos masculinos y femeninos, las sensibilidades de hombres y mujeres, sus capacidades de racionalidad, afecto y hasta los trabajos que realizan, la ropa que visten, los ademanes de sus cuerpos y los lugares que ocupan en la sociedad, estarían predeterminados por la voluntad de la deidad o por la naturaleza (Nolasco, 1989)

De esta manera, los atributos sociales, económicos, jurídicos y políticos de los individuos estarían condicionados por su sexo, es decir, por procesos biológicos, naturales y por lo tanto incuestionablemente universales e inmutables.

En esta concepción, también las cosas, las ideas, las actividades y los sentimientos son extensiones naturales de los atributos sexuales y están asignados por la naturaleza a uno de los géneros y en consecuencia prohibidos de manera natural para el otro.

Otro punto de vista acerca del género es el de los antropólogos, donde el concepto se entiende como el conjunto de cualidades biológicas, físicas, sociales, económicas, psicológicas, eróticas y culturales asignadas a los individuos según su sexo. Por tanto la sexualidad es entendida como, la acción humana significada culturalmente por la asignación social de género a los sujetos

Cada cultura y en ella cada grupo dominante, consensualizan sus estereotipos de hombres y mujeres como si siempre hubiera sido así y como si siempre fuera a permanecer tal cual.

Según Lagarde citada en Cazes (1994) se habla de sistemas simbólicos de relación y de comunicación, de mitos, ritos, rituales, normas y de relaciones jerarquizadas de poder de las instituciones que abarcan desde la familia hasta la Iglesia y el Estado

Se puede decir que la sexualidad ha estructurado a los grupos genéricos y a los sujetos, también define las relaciones sociales de género y edad, así como las derivadas de la propiedad de los medios de producción y de la riqueza, igualmente configura a las instituciones públicas y privadas, económicas, sociales, jurídicas y políticas dando forma y contenido a la vida de cada sujeto, la que se sucede en referencia a la sexualidad, núcleo de su definición genérica.

La cultura es constituida por la sexualidad y se organiza en torno a ésta tanto como en torno al trabajo, a las relaciones sociales diversas y a las capacidades intelectuales y afectivas de los seres humanos.

Lo dicho anteriormente significa que existe un orden genérico de la vida social, o lo que es lo mismo, que la organización genérica de las sociedades es resultado y reflejo de las atribuciones definidas en forma diferencial para mujeres, hombres y en las relaciones entre ellas, entre ellos y entre ellas y ellos. En esta perspectiva, las instituciones - las consuetudinarias tanto como las jurídicas - definen y conforman los espacios en que se ejercen las atribuciones genéricas y en donde, de manera evidente o apenas perceptiblemente, se realiza, se fortalece, se reproduce y se transforma en la cultura definitoria de los sujetos (Meza, 1998).

Cada sociedad posee su propia organización genérica, los principios estructurales de ésta operan en forma articulada y conforman un todo con los otros principios de la organización social (nacional, clasista, generacional, política, religiosa), con los que se conjuga de manera inextricable. La asignación de género es un proceso cultural complejo cuya incidencia se manifiesta en todas las dimensiones de la vida humana.

Al hablar aquí de organización genérica de la sociedad, se hace referencia específica a la dimensión propiamente social del género. Es decir, a aquélla en que se observa la estructuración práctica de las interacciones y de las relaciones cotidianas.

Las sociedades, así constituidas se estructuran entonces, sobre los atributos míticos y los demás presupuestos que, en cada momento de su devenir, definen en ellas a los géneros.

Los sistemas sociales, al menos los conocidos directamente o por referencias documentadas, se sustentan en la apreciación de dos cuerpos sexuados diferentes y en la estipulación de dos líneas de vida segregadas.

En otras palabras, la organización genérica de las sociedades parte de un principio binario que establece para cada elemento de esa dualidad atributos excluyentes y contrarios.

Pero, la vivencia de los atributos de género no es uniforme a lo largo de la vida de los sujetos. En cada persona se van concretando paulatinamente, a lo largo de etapas marcadas por rituales de pasaje. En esta forma, la organización generacional, o por grupos de edad, se entrelaza íntimamente en cada sociedad con la organización genérica, de manera que ambas conforman una red con nodos comunes e interconectados.

La organización genérica de las sociedades engloba no sólo las derivaciones de la atribución de género, sino también la adecuación temporal para la asunción y la práctica de los atributos correspondientes. Por ello es, en rigor, una organización de género y generación, o, como también la llama (Meza, 1998), genérico-etaria. Ciertos atributos se integran a la vida del sujeto en determinadas etapas de su desarrollo, de manera que (cumplidas las condiciones mínimas necesarias de la norma cultural), sólo los sujetos adultos pueden ser portadores plenos de los atributos de género.

Esta organización de cada sociedad no es otra cosa que el sistema jerarquizado de las relaciones que se dan en su seno, es decir, la estructuración de los poderes y de los dominios deseables y posibles en ella. Esta organización ubica a cada hecho y a cada persona en un nivel preciso de su escala de valores relacionales, éticos y políticos. Impone por lo tanto desigualdades y opresión. Establece las condiciones y las reglas de las relaciones de poder y de dominio entre los géneros. Pero lo más importante es que define el orden genérico de la organización social y minimiza o suprime las posibilidades del cambio radical de este orden.

Resultado de tal conjugación de órdenes son los modos de vida específicos en los que se construyen y a la vez inciden las concepciones de la realidad, contradictorias y complementarias, que prevalecen simultáneamente en cada sociedad. La vivencia social cotidiana es síntesis intrincada de amplias gamas de legitimidades ancestrales, míticas o históricas y de preferencias, afinidades e intolerancias, así como de lo que acontece en sus espacios principales que permiten reconocimientos y desconocimientos de particularidades, asunción e ignorancia de responsabilidades colectivas, y formulación y anulación de proyectos de integridad y bienestar generales.

Así pues, aun cuando ciertos contenidos concretos de la sexualidad difieran de una sociedad a otra o a través del tiempo en una sola, la característica fundamental del orden genérico prevalece. Para ello, la sexualidad es constantemente reproducida como “norma de control”² de los individuos y de valorización social que da contenido de obligatoriedad y deseabilidad a las relaciones cotidianas (García, 1998)

² Socializar a la bestia: cultivar la naturaleza en y mediante la sumisión del cuerpo a las preescrpciones o mandatos implícitos (de los que son indeseables o deseables) del orden social, equívoco a dar a la bestia ocasión de pensar según su propia lógica, que no es la que asociamos espontáneamente a la idea de pensamiento.

La fuerza que ejerce el mundo social sobre cada sujeto consiste en imprimir en su cuerpo un verdadero programa de percepción, apreciación y acción que, en su dimensión sexuada y sexuante como en el resto, funciona como una naturaleza, es decir, con la violencia imperiosa ciega de la pulsión (construidos socialmente). Y al aplicarla a todas las cosas del mundo, comenzando por la naturaleza biológica del cuerpo, ese programa social naturalizado construye - o instituye- la diferencia entre los sexos biológicos conforme a los principios de división de una visión mítica del mundo; principios que son ellos mismos el producto de la relación arbitraria de dominio de los hombres sobre las mujeres, relación que se halla inscrita en la realidad del mundo en calidad de estructura fundamental del orden social. Ese programa social hace aparecer la diferencia biológica entre los cuerpos masculino y femenino y de manera particular la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, como la justificación indiscutible de la diferencia socialmente construida entre los sexos.

Luego entonces es ridículo que el sexismo, al igual que el racismo, étnico o clasista, que busca atribuir diferencias sociales históricamente construidas a una naturaleza biológica que funciona como una esencia de donde se deducen de modo implacable todos los actos de la existencia. De todas las formas de esencialismo es la más difícil de desarraigar. El trabajo que busca transformar en naturaleza un producto arbitrario de la historia encuentra fundamento aparente tanto en las apariencias del cuerpo como en los efectos enteramente reales que ha producido en el cuerpo y en la mente, es decir, en la realidad y en las representaciones de la realidad. El trabajo milenario de socialización de lo biológico y de biologización de lo social, al revertir la relación entre causa y efecto hace aparecer una

construcción social naturalizada como la justificación natural de la representación arbitraria de la naturaleza que le dio origen y de la realidad y la representación de ésta (Cazes, 1994).

1.4 ¿Cómo se obtiene una identidad sexual?

¿Cómo una persona puede decir que es hombre o que es mujer?. El concepto de identidad sexual generalmente se refiere al proceso a través del cual una persona logra un sentido de “sí misma”, donde hay un reconocimiento de la propia imagen como hombre o como mujer, que le permite manifestar las cualidades humanas etiquetadas por la sociedad como masculino y femenino

La identidad sexual, también puede ser entendida como la convicción personal que tiene el individuo sobre su pertenencia al sexo masculino o femenino.

Así también, aspectos biológicos y ambientales intervienen en la adopción de los papeles de género y en el proceso de formación de la identidad, donde el aprendizaje social juega un papel muy importante.

Comúnmente se hace énfasis en las diferencias biológicas para distanciar a los hombres de las mujeres. Una de estas diferencias biológicas que se maneja erróneamente es la vulnerabilidad física que se cree las mujeres poseen, pero que pasa con los varones

cuando esta vulnerabilidad se hace mayor sobre todo en los periodos extremos de la vida como la primera infancia y la vejez (Pleck, 1987).

Si bien se encuentran diferencias claras entre los sexos, éstas son menos de las que algunos supondrían.

La conducta sexual, más allá de la perspectiva biológica reproductiva, en la que hombres y mujeres tienen una función específica y complementaria, esta sujeta a los papeles asignados a cada sexo, los cuales facilitan o inhiben, gratifican o sancionan ciertos comportamientos sexuales. Por ejemplo, se le asigna al hombre el papel activo y de toma de iniciativa en cuanto a la conducta sexual y a la mujer un papel pasivo.

Un estereotipo muy generalizado es que los hombres tienen, por naturaleza, una mayor inclinación hacia la actividad sexual que las mujeres y que la excitación sexual en el varón se produce rápida y automáticamente, en tanto que la mujer necesita que se le trate con ternura y aún así se cree que su capacidad de excitación es bastante limitada

Estos estereotipos lo único que provocan son consecuencias negativas en cada persona. los varones se esforzarán por estar a la altura de las expectativas, lo que con frecuencia tendrá el efecto contrario y las mujeres se adaptaran a esa imagen limitada respecto de la capacidad sexual inhibiendo sus verdaderas potencialidades Masters y Johnson citado en Beavoir 1989)

Entonces cabría preguntar ¿qué pasa con las personas que son homosexuales?, quiere decir que una mujer lesbiana no requiere ternura, o los hombres que son homosexuales no

consideran necesario desarrollar hasta cierto punto un machismo; lo que sucede con los estereotipos que se crean es excluir a estas personas no solo de una sexualidad aceptada sino también de una vida común y hasta de una sociedad.

¿La significación del cuerpo sexuado de cada individuo predetermina las posibilidades de su vida?

Lo que se cree más “normal” es que a partir del sexo queda establecida la forma básica en que los sujetos pueden actuar y cumplir sus papeles y funciones sociales en las diversas fases de su vida cotidiana

La sexualidad según Lagarde citada en Cazes (1994), es uno de los espacios privilegiados de la sanción, del tabú, de la obligatoriedad y de la transgresión.

Las diferencias genitales han sido revestidas de la significación que las erige en un eje fundamental de las concepciones de la realidad y en un marco de clasificación de los individuos.

Dependiente de esta identidad sexual, se desarrollan las relaciones, por ejemplo; las de pareja; donde se espera un único amor y la pareja eterna que también son construcciones hegemónicas y prescriptivas a través de las cuales se pretenden normar y modelar un tipo de sociedad empecinado más en creer en el amor como involucramiento y apropiación emotiva total del otro. Desde hace algún tiempo se ha venido refraseando y pervirtiendo en novelas rosas y a pesar de que muestran fisuras y grietas por todas partes, la gente insiste en creerse ese cuento y en escenificarlo una y otra vez.

La dominación sexual acompaña a la dominación social ya que son parte de un mismo proceso.

Las relaciones personales se allegaban al extremo: dominio, la humillación, el odio, el desprecio, han ido de la mano de la atracción, de la pasión e incluso en forma invertida, del cariño

También innegablemente la construcción social del sexo pesa mucho en como un individuo obtiene su identidad sexual. Esto es, no terminaríamos nunca de hacer el inventario de las acciones de diferenciación sexual que buscan acentuar en cada uno las señales exteriores conforme a la definición social de su identidad sexual o a fomentar las prácticas que convienen a su sexo al tiempo que prohíben o desalientan las conductas impropias, sobre todo en la relación con el otro sexo.

Así, por ejemplo, la lógica de todo el proceso social en el rito de la institución, busca instaurar una separación sacralizante no entre quienes ellos han ya sometido y quienes no han sido sometidos todavía, como lo deja entrever la noción de rito de paso (entre un antes y un después), sino entre quienes son socialmente dignos de sufrirlos y quienes están excluidos a perpetuidad, es decir, las mujeres.

El cuerpo masculino y el cuerpo femenino, y en especial los órganos sexuales que, como condensan la diferencia entre los sexos, están predispuestos a simbolizarla³, son

³ En esta simbolización el sexo de la mujer es el objeto de un esfuerzo semejante de construcción que tiende a hacer una suerte de entidad negativa, delimitada esencialmente por la privación de las propiedades masculinas y afectada por características peyorativas, como "lo viscoso"

percibidos y contruidos según los esquemas prácticos del habitus (lugar de acción de los individuos).

Luego entonces, la identidad es históricamente contruida de acuerdo a lo que la cultura considera femenino o masculino; evidentemente estos criterios se han ido transformando. La identidad genérica está condicionada tanto históricamente como por la ubicación que la familia y el entorno le dan a una persona a partir de la simbolización cultural de la diferencia sexual: el género (Facio, A. 1995).

1.5 Femeneidad.

*Las mujeres nunca se acaban,
todas están sobre o bajo la cama,
Las mujeres abnegadas en calma,
en abnegación y calma,
desgarran su vida colmadas de nada,
pero de nada en nada,
per tenecen a un hombre,
que cree no perder ni tener nada.*

¿La mujer? Es muy sencillo, dicen los aficionados a las fórmulas simplistas: es una matriz, un ovario, es una hembra y basta esa palabra para definirla (Beauvoir, 1989).

A las mujeres le son impuestas mediante una relación de fuerza que las une y las enfrenta, por la misma razón que las virtudes siempre negativas que la moral les prescribe: como si lo curvo atrajera al engaño, la mujer que está simbólicamente consagrada a la sumisión y a la resignación no puede obtener poder alguno en las luchas domésticas más que usando la fuerza sumisa que representa la astucia, capaz de volver contra el fuerte su propia fuerza, por ejemplo actuando como eminencia gris, que ha de aceptar borrarse, negarse en tanto detentadora de poder, para ejercer el poder por procuración⁴; cómo no ver que la identidad por entero negativa, definida mediante prohibiciones pletóricas de tantas ocasiones de transgresión, condenaba de antemano a las mujeres a portar continuamente la prueba de su carácter maligno, justificando así a la vez las prohibiciones y el sistema simbólico que les asigna una naturaleza maléfica (Fernández, 1996). Ahora que escribo esto, recuerdo una tonada que muy simpática dice “la perdición de los hombres, son las benditas mujeres”, esta canción es por supuesto del folklore mexicano, y es curioso como se encuentra la concepción de la mujer en una ambivalencia, en tanto ella acceda o no a peticiones de un hombre, así pues, la concepción que un varón pueda tener de una mujer, creo yo depende mucho del comportamiento y de la actitud que tenga hacia él, en lo cual estoy en total desacuerdo, porque son las mujeres quienes tengan que cargar con las culpas o frustraciones de alguien que es o pretende ser su pareja, porque es tan difícil que cada uno acepte su responsabilidad y más aún porque las mujeres deben acceder a las peticiones de los hombres como la famosa prueba de amor.

⁴ Cuando me refiero al poder por procuración, hablo de todos los cuidados que tienen las mujeres para con sus hijos y esposos, donde a través de estas acciones, ellas encuentran otras formas de medir en estos personajes.

Las formas larvadas o denegadas del dominio y la explotación representan un desafío insuperable para todo tipo de economismo: las creencias estandarizadas de la femineidad, ponen en juego otro tipo de economía, la de la fuerza simbólica que se ejerce como por arte de magia, fuera de toda constricción física y en contradicción, en su gratuidad aparente, con las leyes ordinarias de la economía.

Todo poder admite una dimensión simbólica: debe obtener de los dominios una forma de adhesión que no descansa en la decisión deliberada de una conciencia ilustrada sino en la sumisión inmediata y prereflexiva de los cuerpos socializados.

Los dominados aplican a todo, y en particular a las relaciones de poder en las que se hallan inmersos, a las personas a través de las cuales esas relaciones se llevan a efecto y por tanto también a ellos mismos, esquemas de pensamiento impensados que al ser fruto de la incorporación de esas relaciones de poder bajo la forma mutada de un conjunto de pares de opuestos que funcionan como categorías de percepción, construyendo esas relaciones de poder desde el mismo punto de vista de los que afirman su dominio, haciéndolas aparecer como naturales

Así por ejemplo, cada vez que un dominado emplea para juzgarse una de las categorías constitutivas de la taxonomía dominante, adopta, sin saberlo, el punto de vista dominante, al adoptar para evaluarse la lógica del prejuicio desfavorable.

Estos prejuicios han excluido a las mujeres de muchos campos de acción, las han excluido de las plazas públicas, donde si se tratan de incluir en estos lugares, son condenadas

a espacios separados y a censuras despiadadas de cualquier expresión pública, verbal y aun corporal, haciendo de su incursión en un espacio masculino una experiencia terrible. Luego entonces adquiere los visos de una agorafobia socialmente impuesta que puede sobrevivir largo tiempo a la abolición de las prohibiciones más visibles y que lleva a las mujeres a excluirse a sí mismas del ágora⁵.

Es público y notorio que las mujeres se abstienen más a menudo que los hombres de responder a cuestiones de opinión que afectan los asuntos públicos.

Las conductas censuradas que son impuestas a las mujeres, sobre todo en presencia de los hombres y en los lugares públicos, no constituyen poses dispuestas para la ocasión sino maneras de ser permanentes de las que no es posible afirmar si producen su acompañamiento de experiencias subjetivas (vergüenza, modestia, timidez, pudor, ansiedad) o si son el resultado de ello. Esas emociones corporales que pueden surgir incluso al margen de las situaciones en las que son exigidas, son otras tantas formas de reconocimiento anticipado del prejuicio desfavorable y otras maneras de someterse, aunque sea a pesar de uno mismo (Montecino, 1996)

Se cree que las mujeres no podemos defender personalmente nuestros derechos y nuestros asuntos civiles, como tampoco nos creen capaces de iniciar una guerra y por tanto necesitamos de un representante; y esta irresponsabilidad legal en la que nos observan desde el punto de vista de los asuntos públicos no nos hace sino más poderosas en algunos

⁵ Plaza pública de las polis griegas

aspectos, como la economía del hogar; ahí predomina el derecho del más débil, que el sexo masculino por su naturaleza se siente llamado a proteger y a defender.

Por tanto, las mujeres quedan literalmente fuera del juego, la frontera mágica que las separa de los hombres y que distingue a la cultura de la naturaleza, lo público de lo privado, confiriendo a los hombres el monopolio de la cultura, es decir, de la humanidad y de lo universal. Al quedar recluidas en el ámbito de lo privado, excluidas de todo lo que es del ámbito público, oficial, no pueden intervenir a menos que un varón las reconozca y respalde sus decisiones.

La cuestión de los fundamentos de la división entre los sexos y del dominio masculino encuentra así su solución: en la lógica de la economía de los intercambios simbólicos y, más precisamente, en la construcción social de las relaciones de parentesco y del matrimonio que asigna a las mujeres, universalmente, su estatuto social de objetos de intercambio definidos conforme a los intereses masculinos (es decir, primordialmente como hijas o hermanas) y destinadas a contribuir así a la reproducción del capital simbólico de los hombres, es donde se halla la explicación del carácter primado otorgado universalmente a la masculinidad en las taxonomías culturales.

Si las mujeres somos remitidas al mundo privado, es con la finalidad de que podamos ser instrumentos de política, medios para asegurar la reproducción del capital social y del capital simbólico.

Por momentos, creo que algunas mujeres gozan del privilegio (negativo) de no dejarse engañar por los juegos en los que se disputan los privilegios, y de no estar atrapadas, al menos directamente, en primera persona. Pueden incluso vanagloriarse y, mientras no estemos comprometidas por procuración, considerar con una divertida indulgencia los esfuerzos desesperados del “hombre-niño” por hacerse el hombre y la desesperación que en él generan sus fracasos. Ellas pueden adaptar sobre los juegos más serios el punto de vista distante del espectador que observa la tempestad desde la orilla, lo que puede valerles para ser tildadas de frívolas e incapaces de interesarse en cosas serias, como la política⁶. Pero, al ser esta distancia un efecto de la dominación, están a menudo condenadas a participar por procuración, por una solidaridad afectiva con el jugador, que no implica una verdadera participación intelectual y afectiva en el juego y que las convierte con frecuencia en seguidoras incondicionales, pero mal informadas, de la realidad del juego y las correspondientes apuestas.

Se sabe que la entrada de las mujeres en la vida profesional ha proporcionado una prueba asombrosa de que la actividad doméstica no es socialmente reconocida como un verdadero trabajo. en efecto, negada o denegada por su evidencia misma, la actividad doméstica ha continuado imponiéndose a las mujeres por añadidura. Las mujeres asumen también el cuidado y la preocupación del decoro de la vida cotidiana, del hogar y su decoración interior, de la parte de gratuidad y finalidad sin fin que encuentre siempre ahí su lugar, aun entre los más desheredados. Son ellas quienes garantizan la gestión de la vida

⁶ Muchas veces, nosotras también aceptamos que lo importante tiene que ver con dirigir, política, economía, pero, no valoramos que las tareas que realizamos a diario son también de vital importancia.

ritual y ceremonial de la familia, organizan las recepciones, las fiestas, las ceremonias destinadas a asegurar el mantenimiento de las relaciones y de la irradiación de la familia (Escardo, 1992).

Por ello, la negación o la denegación de la contribución que las mujeres aportan no sólo a la producción, sino también a la reproducción biológica, corre pareja con la exaltación de las funciones que les son impartidas, en tanto objetos más que sujetos, en la producción y reproducción del capital simbólico. Al igual que, en las sociedades menos diferenciadas, eran tratadas como medios de intercambio que permitían a los hombres acumular capital social y capital simbólico mediante matrimonios, verdaderas inversiones más o menos arriesgadas y productivas que facultaban a establecer alianzas más o menos extensas y prestigiosas, en la actualidad intervienen en la economía de los bienes simbólicos en tanto objetos simbólicos predispuestos y encargados de la circulación simbólica.

Desgraciadamente en nuestros tiempos, aún no logramos sacudirnos ese lastre que pesa sobre nosotras, ya que en el más amplio sentido somos tomadas como una subespecie humana a medio camino entre la humanidad plena, detentada exclusivamente por los varones y la animalidad

Por último, quiero decir que las mujeres debemos ser más participes en otros campos, para que al leer una breve rima como la que inicio este pequeño discurso, no nos duela tanto, y lo veamos como una parte lúgubre de nuestro desarrollo que ya hemos superado.

1.6 Dominio, poder, imperio, autoridad, superioridad, ¿Masculinidad?

Si no temo perder lo que poseo,

ni deseo tener lo que no gozo;

poco me queda al ser tu esposo.

Por el solo hecho de haber nacido hombre o mujer, cada sujeto queda inserto diferencialmente en la estratificación social que define niveles de poder y de dominio (Palomar, 1998).

Donde el dominio en este caso, la mayoría del tiempo se ha encontrado del lado de lo masculino, se cree que todos los hombres deben ser jefes y el orden genérico se configura para que lo sean de alguna manera. cuando menos de la familia.

Conforme a las tradiciones judeo-cristianas que señorean el universo de nuestros mitos, el primer ser humano fue un hombre y el único trabajo al que debió dedicarse consistió en dar nombre a todo lo existente. El creador divino cedió al ser humano masculino el poder de nombrar, ordenar, y con ello lo hizo, a su imagen y semejanza: creador y dueño de lo ya existente y de lo que viniera más tarde, clasificador y organizador, es decir especialista en establecer normas, sistematizar el universo con base a ellas, valorarlo

todo, jerarquizarlo, regularlo y también en vigilar y juzgar la aplicación de las reglas y en sancionar a quienes las inflingen.

Pero el cosmos sólo estuvo completo cuando el hombre primigenio pudo relacionarse con alguien y para ello también por resolución divina, dio luz al primer ser humano femenino (Guzmán, 1998).

Si nuestro mito cosmogónico define y justifica los atributos reproductores y pecaminosos de las mujeres, también consagra los privilegios de los hombres encubriéndolos con la responsabilidad, el trabajo y el castigo provocado por la cónyuge original y retratando para siempre a las mujeres como pasivas, inconscientes e infantiles y por lo tanto dependientes y sujetas a la obediencia para beneficio de ellas mismas y de aquellos de quien deben ocuparse.

Las mujeres han de actuar sus personajes todos secundarios, sobre estas bases, los hombres son los protagonistas y como tales, a la medida de todas las cosas. El ser humano debió y debe tener sexo masculino y pertenecer al género correcto (García, 1990).

El paradigma de lo hombre y lo masculino se fundamenta en la propiedad de los hombres concretos sobre las cosas del mundo y en especial sobre los sujetos del mundo: las mujeres y los hijos de las mujeres. En esta historicidad los hombres han tenido el monopolio de la conformación de las sociedades y han construido y monopolizado la política, separando de la vida cotidiana la toma de decisiones sobre el mundo, disputando entre ellos los derechos individuales y colectivos a la propiedad y también pactando entre ellos.

Quisiera decir que se ha encasillado a los hombres en un lugar donde ellos son los únicos capaces de realizar acciones positivas, cuando las mujeres han realizado miles de avances y logros muy importantes que no les toman en cuenta por el simple hecho de ser mujeres; creo que no es justo, es como si no tomáramos en cuenta que nacemos de mujeres, que estas mujeres nos crían y que además sin el elemento femenino no serían posibles muchas acciones ya no tanto biológicas sino también sociales (Camargo, 1998)

Es terrible darnos cuenta que a los hombres se les ha dado el poder de la creatividad y los poderes del dominio: la racionalidad y la violencia; la conducción de los otros y las decisiones sobre las vidas propias y ajenas; la creación de instituciones y su manejo, la invención y la conducción de ritos y rituales en los que establecen comunicación con la deidad o recrean la identidad de los grupos sociales; la definición de ideales, proyectos colectivos y la responsabilidad de interpretar toda formulación en torno a ellos y a su concreción (García, 1990).

Estos poderes permiten decidir desde la condición masculina los deberes de los otros y ejercer el control de los recursos humanos reales e imaginarios.

Para hacer valer su identidad masculina (identidad simbólica) el hombre deberá convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual (Pescatello, 1973).

Al abordar la masculinidad desde un punto de vista de género se pueden distinguir al menos dos posturas: la primera ve la masculinidad como un asunto de rescate de las raíces

del hombre y de su espiritualidad, vista como algo intrínseco, como núcleo esencial de ese hombre; la segunda aborda la masculinidad como una cuestión de poder desde el punto de vista histórico-social.

Desde la perspectiva histórico-social el mundo de los hombres es el campo donde se obtiene el poder y donde se lucha contra los otros -incluidos los propios hombres- para obtener dicho poder (Montecino, 1996).

Ese poder de lo masculino es omnipresente y forma parte de cualquier organización social, gobierno, iglesia o familia y siempre va asociado a lo que se ha llamado el quehacer del hombre y a la capacidad de éste para ejercer el poder y el control.

Desde esta perspectiva la masculinidad es algo que se construye en lo cotidiano, día a día, que se va significando y resignificando en forma constante en función de la trama de relaciones que se establecen consigo mismo, con los otros y con la sociedad, de aquí que lo masculino pertenezca al campo de lo social y no al campo de la naturaleza o de la biología.

Tratar de cumplir con el ideal que representa ser hombre es generalmente una experiencia dolorosa, sobre todo en una sociedad como la nuestra, que se distingue por ser homofóbica y donde el individuo que va a la búsqueda de su masculinidad intenta con gran ahínco llegar al éxito.

Otra consideración importante desde la perspectiva histórico social es la homofóbica, es decir, el temor que tienen los hombres a los hombres mismos, el miedo a la antropofagia

por parte de esos iguales a quienes no llenan los zapatos del verdadero hombre, de ese modelo de masculinidad vigente en la sociedad occidental actual.

Así, prevalece lo masculino como una actividad hegemónica que esta siempre en contra o sobre otras formas de masculinidad que no concuerdan con ese ideal impuesto culturalmente, que es además casi imposible de lograr, pero que por ese mismo motivo permite mantener el poder sólo a una minoría de hombres (Kaufman, 1989).

Esta perspectiva ha sido duramente criticada por aquellos que la consideran como la vuelta al modelo del hombre como un ser autoritario y advierten que se puede convertir en un movimiento agresivo y discriminatorio de tipo patriarcal pero con una nueva cara que se encubre tras la búsqueda de la firmeza y la suavidad de ese nuevo hombre (Hernández, 1998).

La ancestral relación hombre-mujer fundamentada en el esquema de maestro/alumna o padre/hija, ha promovido insesantemente la infantilización de la mujer y la omnipotencia infantil del varón. Esta dicotomía de hombre adulto, fuerte, guía y mujer madre, niña, débil, protegida, en la que se basa el concepto de complementariedad de la pareja no ha beneficiado ni al hombre ni a la mujer.

Al hombre lo ha alejado del ámbito familiar, le ha producido sentimientos ambivalentes frente al hecho de tener que proteger a la mujer. por un lado, le proporciona placer al confirmarlo en su papel de protector y le alivia cierta tensión al permitirle depositar

en la mujer sus aspectos débiles, pero por otra parte lo frustra porque le obliga a ajustarse a un libreto cada vez menos satisfactorio.

Ya que lo masculino es en mayor grado una construcción social, podemos decir, que esta masculinidad se afirma en la definición de la división del trabajo y de la división sexual del trabajo⁷, tiende a imponerse, a través del sistema de los esquemas constitutivos del habitus, en tanto matriz de todas las percepciones los pensamientos y las acciones del conjunto de los miembros de la sociedad y en tanto fundamento indiscutido, porque se halla situado fuera de las tomas de conciencia y del examen de una representación androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social. Lejos de que las necesidades de la reproducción biológica determinen la organización simbólica de la división sexual del trabajo y por ende, de todo el orden natural y social, es una construcción arbitraria de lo biológico y en particular del cuerpo, masculino y femenino, de sus usos y de sus funciones, en especial en la reproducción biológica, que da una base en apariencia natural a la visión masculina de la división del trabajo sexual y de la visión sexual del trabajo y, por ende, a toda la visión masculina del mundo según (Meza, 1998). La fuerza particular de la idiosincrasia masculina le viene de que asume dos funciones. legitima una relación de dominio inscribiéndola en lo biológico, que a su vez es una construcción social biologizada.

El ser hombre es un ser que implica un deber ser, que se impone como algo sin discusión: ser hombre equivale a estar instalado de golpe en una posición que implica

⁷ En ambos casos el hombre "es el ser superior" y la mujer "se somete".

poderes y privilegios, pero también deberes y todas las obligaciones inscritas en la masculinidad como nobleza

El principio de división primordial, el que divide a los seres humanos en hombres y mujeres asigna a los primeros las únicas tareas dignas de ser desempeñadas, incitándolos a adquirir la disposición a tomar en serio las labores que el mundo social constituye como serias. Así el dominante es también dominado, pero mediante su dominio, lo que evidentemente no es algo desdeñable (Oses, 1998).

CAPITULO 2.

CONSTRUCCION Y DESARROLLO DE LA FUNCION PATERNA

Bueno ya que en el capitulo anterior nos enteramos un poco de como nos construimos hombres y mujeres, los roles que jugamos y los vicios sociales en los que nos encontramos inmersos, creo que será un poco más fácil de entender como se construye la paternidad y cual es la función que actualmente desempeña.

2.1. Construcción de la paternidad.

No es difícil, pero si resulta doloroso voltear la vista hacia el pasado y darnos cuenta de todas las limitaciones y errores que se han cometido respecto de lo que es o debiera ser un padre.

Como mencioné, en una visión retrospectiva podemos darnos cuenta que sufrimos y sufrimos aún en estos momentos de un androcentrismo que es una de las características de la sociedad patriarcal que consiste en tomar al hombre como medida de todas las cosas y, por tanto, tomarlo como modelo, prototipo o paradigma de ser humano.

En virtud del androcentrismo todas las instituciones creadas socialmente responden solamente a las necesidades sentidas por el varón o, a las necesidades que el varón cree tienen las mujeres y los niños (Facio 1997).

Así es, hablamos de las personas donde se ejerce la paternidad, donde estos hombres desarrollan sus habilidades de crianza para con sus hijos. He de mencionar que desgraciadamente sabemos que los padres participan en menor grado en lo que se refiere a la crianza de los hijos; pero ¿por qué?, se sienten incapaces de cuidar a un ser en crecimiento, luego entonces esta pregunta nos hace retroceder ¿que es lo que hacen los hombres?, ¿cómo se dirigen?, gran parte de esto lo pudimos detallar en el capítulo anterior donde logramos denotar que existen características muy particulares entre los géneros como el trabajo remunerado en los hombres, el derecho a lo público, el derecho a la infidelidad, el acceso a los puestos gubernamentales y porque no decirlo la supremacía sobre mujeres y niños. Un ejemplo de esto es que hasta hace muy poco para la ley que esta constituida con un alto sentido androcentrico los niños y las mujeres se encuentran en una posición a la cual el derecho, aún hoy día, le atribuye poca importancia. En tiempos pasados la mujer y los menores eran para el estado una especie de débiles mentales a los cuales con el afán de proteger los sometían de por vida a la voluntad del padre. Luego, cuando la mujer logra la “mayoría de edad”⁸, el derecho especialmente la legislación, la declara formalmente igual al hombre y desde entonces el derecho se pretende neutral en términos de género y por supuesto esto da pauta a que las mujeres ahora también puedan tomar decisiones importantes no solo sobre sus hijos, sino también sobre otros menores quienes requieren de atención. Si bien es cierto que las mujeres desde siempre en su gran mayoría se han encargado de la crianza de los hijos ¿cuál es la importancia de este avance?(o supuesta participación de las mujeres), bueno la importancia es muy notoria cuando en estas últimas décadas mujeres profesionistas entre ellas sociólogas, trabajadoras sociales, economistas, juristas, doctoras, psicólogas .. aportan su visión femenina de la importancia que tiene para los niños que los varones participen más en el cuidado de sus hijos y con esto no quiero

⁸ Se empieza a considerar a la mujer con suficiente intelecto y capacidad para tomar decisiones y formular ideas

decir que hagan las veces de la madre, porque para ejercer la paternidad no se necesita que los hombres reemplacen en todos sentidos a las mujeres, ya que pasaría lo que las mujeres en estos momentos tratamos de fragmentar, que es la problemática de desmitificar a los hombres de todos los rasgos que se les imputan como son: una sexualidad que se define como agresión, cosificación dominación y opresión; la toma de decisiones sin importar cual sea esta, el derecho de poseer bienes materiales y la voluntad de otros (Kaufman, Horowitz, 1989). Así pues con estos rasgos las mujeres (creo yo la gran mayoría) siempre vemos a los hombres con la sartén por el mango, siempre nos sentimos aludidas con lo que se nos ha negado y nos hemos negado, pero sí por un momento pensamos no en moderar y controlar la sexualidad masculina, sino, nos detenemos a reflexionar que algunos hombres independientemente de su orientación sexual, abrigan sentimientos confusos en cuanto a la sexualidad, una concepción que poseen derivada de lo que se encuentra socialmente construido como es, de conflicto, de tensión interna; esto puede servirnos de punto de partida para entender como construimos a los padres que queremos tomen su papel correspondiente con nuestros críos y ya que es tan importante para todos la educación, los valores morales y familiares que les inculcan a los infantes sería bueno que se pusieran todas las cartas sobre la mesa y con esto quiero decir que si queremos que los hombres cambien su comportamiento respecto de los niños y los demás tenemos que considerar también nuestro papel para que se de este cambio.

La palabra cambio significa un giro importante en la vida de mucha gente, porque si vamos a tomar nuestras verdaderas responsabilidades no deberíamos pelear por ser iguales en el tono más ambiguo, porque nunca lo vamos a ser, estas peticiones, estas luchas nos enfrascan sin llevarnos a tener una resolución; lo que debiera tomarse en cuenta es buscar una organización de hombres y mujeres que les permitan desempeñar el papel de madres y padres respectivamente en donde tal encomienda haga funcional realmente para todas las partes la aportación de cada comportamiento

Derivado de nuestra organización social hemos acuñado un concepto de padre y función de este que no ha sido de mucho beneficio para nadie así que daré paso a tratar de

describir lo que realmente vivimos como experiencia paterna y para esto echaré mano de lo que juega en este caso la simbolización.

Según This (1982) los hombres y las mujeres simbolizamos muchas de las funciones que consideramos socialmente aceptables ¿pero como podemos simbolizar?, mucha de esta simbolización la obtienen los hombres de su propia experiencia de si fueron o no paternados⁹. Pero entonces una pregunta debiera plantearse ¿qué pasa cuando lo imaginario y lo real se confunden?, ¿qué pasa cuando lo que se simbolizó no se logra llevar a la práctica?, o cuando el realizar esta práctica resulta altamente dañina. Como estamos hablando de paternidad deben existir dos extremos padre-hijo donde cada extremo antes de ser ejercido ya tiene un rol asignado, pero ¿cuándo se origina esta labor? En el nombramiento de la palabra "PADRE".

"PADRE": esta palabra lo representa, lo evoca, lo llama. No hay padre sino con la palabra, a partir de las palabras¹⁰. Sin palabra habría genitores, grandes machos copuladores, pero ninguno podría decirse "padre", "hijo" o "hija". *La paternidad* está, pues, esencialmente ligada al hecho de hablar. Es la palabra la que nos constituye y sitúa como <padre>, <hijo> o <hija> (Martínez, 1975). A veces pensamos, con inocencia, que producimos y dominamos la palabra, pero en realidad es ella la que nos hace -no ser-, sino sometidos a sus leyes. Como sujetos no existimos sino en tanto que representados por un significante¹¹.

Para fecundar a la hembra el macho no tiene necesidad de hablar, pero para decir padre es preciso que haya vocablos, juego de significantes, eso que denominamos lo simbólico. Si el hombre conoce las cosas es porque tiene palabras, y el número de cosas que conoce corresponde al número de cosas que puede nombrar.

⁹ Hablo de hombres que fueron cargados de los significados de lo que se entiende y se debe ejercer como padre.

¹⁰ Donde debemos considerar que la palabra es una simbolización.

¹¹ Esta pequeña explicación se deriva principalmente del texto de Freud de *Tótem y Tabú*, donde el símbolo del padre sólo se mostraba, para Freud, en la dramatización de la muerte de un padre primordial, en un mito que mezclaba simbióticamente al padre y la muerte, en el origen. Al unir muerte y sexualidad, el "padre simbólico" no es por fuerza el genitor, pero es el padre en cuanto muerto, marcado por el deseo de muerte. Luego entonces, de esta persona no existente o desaparecida es necesario tener uno o muchos significantes que según los textos de Freud ayudan a cubrir una falta existente.

¿Qué es un símbolo? Signo que representa algo abstracto. Etimológicamente, lo que es “echado junto” para evocar lo que ya no está.

La palabra nos permite representar al objeto desaparecido; el vocablo viene a ocupar el lugar de la cosa -asesinato de las cosas-. La teoría freudiana en estos pasajes gira en torno a esta animación del mundo por la palabra, siendo el símbolo “lo que nos entrega todo el sistema del mundo”.

En esta perspectiva el padre revela ser un significante esencial, un representante de la escena primitiva. Al rededor de él se organizará el juego de los significantes que permiten al sujeto pensar el problema de la procreación (Furstenberg, 1992). El significante “padre” funciona, esencialmente, en este nivel relacional. La relación del niño con la madre podría prolongarse imaginariamente en una relación donde el uno no sería más que la prolongación o el completamiento del otro, fundido, confundido, constituyendo imaginariamente uno con él. El dominio de lo Imaginario, de la Unidad ficticia original se funda, a partir de la visión sobre la captura por la imagen del otro: <yo-mi hijo>, <yo-mi madre>, yo-mi imagen en el espejo, el reflejo, mundo de la indistinción, de la confusión, mundo dual.

La función del padre separa al niño de la madre: ella prohíbe la función-confusión original, imaginaria. El niño ya no es un objeto de fabricación materna. Simbolizado, es el hijo de una pareja creativa, el hijo de un hombre y de una mujer . que me gustaría agregar que se aman, pero tenemos que reconocer que no siempre es “fruto de amor”.

Según Lacan cuando se refiere a paternidad al nombramiento, cuando coloca al padre en el nombramiento, del lado de lo simbólico, menciona que el decirse padre resulta solo por la acción de una mujer, de la madre que siente pasar al niño a través de ella, ve salir un cuerpo del suyo y es entonces cuando la mujer se sabe madre o debiera saberse madre. Luego entonces preguntaría yo ¿el padre de donde toma su paternidad?. Sino como dijo Lacan los hombres se convierten en padres a través de una mujer, quiere decir que nosotras como mujeres también tenemos que ver mucho con la construcción de este significado y por lo tanto somos parte fundamental de la acción.

Con todo lo anterior debemos tomar en cuenta que si la paternidad se refiere al nombramiento como se menciona en la teoría psicoanalítica, debo decir entonces que en esta acción los mitos de nuestra cultura no cesan de afirmar no una sino muchas paternidades.

2.1.1. El reconocimiento de los hijos = ¿Paternidad?

En México cuando los infantes son concebidos fuera del matrimonio; se dice que la paternidad es un acto de buena fe, no así con los concebidos dentro del matrimonio, porque con el simple hecho de existir un acta de matrimonio se presume que los niños son hijos del esposo y por ende automáticamente reciben su nombre. Algunos de estos infantes que no son reconocidos por el padre son registrados con el apellido materno y por tanto se les designa ilegítimos o naturales.

Esto me hace reflexionar por ejemplo en un niño concebido por inseminación artificial donde el infante ignora el nombre de su genitor, pero ¿es por ello “ilegítimo”? Por ejemplo otro caso. Si el óvulo fecundado que se insemína es extraído de las vías genitales de la madre concepcional para ser implantado después en el útero de una segunda madre gestante, que lo diera a luz declarándolo su hijo, (Farb, 1998) ¿sería este ilegítimo?

¿Por qué se les concede a los varones este derecho? Como expresar que es un tanto ridículo que se le denomine ilegítimo o natural a un niño que solo es registrado por una madre que lo acepta y se responsabiliza de él.

Entonces lo que importa es que se lo declare, que se le nombre con un apellido paterno. La declaración de nacimiento es obligatoria. un individuo sin nombre, que no es insertado en la cadena del nombramiento, jurídicamente no existiría

Entonces quiero preguntarme ¿por qué razón en nuestra civilización, (en nuestro país) los niños que no reciben el apellido de sus padres se ven de algún modo señalados o minimizados por no otorgárseles este ¿"favor"?

En estos casos resulta un tanto indignante la situación de los menores ya que la filiación se establece jurídicamente, más que biológicamente, creo yo y citando nuevamente la teoría de Lacan por una relación de lenguaje, ¿un acta de nacimiento o de nombramiento?.

Y este nombramiento se cumple a partir del patrocinio que señala al niño como poseedor de una ayuda o protección que recibe de una persona que tiene todo el derecho de influir y mandar en él.

En este momento se me ocurre ver otra cara de una de tantas situaciones que pueden ocurrir en una pareja que ejerce la maternidad y la paternidad. Si por algún motivo la pareja se viera en serias dificultades al grado de separarse, sabemos que la ley debe o debiera tomar cartas en el asunto para considerar cual sería la mejor opción de vida para el infante, pero desgraciadamente en nuestro México regularmente las cosas no suceden como las he descrito, es muy común que los padres se separen y continuamente las madres se convierten en poseedoras únicas de los hijos que ambos procrearon; si esto sucede ¿quién impone? o ¿por qué? las mujeres se imponen el cargo de los hijos deslindando a los hombres de esta obligación o derecho. Algo importante que quiero retomar de los textos de Freud y Lacan es que cuando el padre se aleja por los motivos que fuesen, el hombre dejaría de ocupar su lugar de "padre simbólico", el padre simbólico es dado al niño por la madre en la medida en que ella lo designa como aquel que cuenta para ella, aquel en el que, en el mejor de los casos ella ama y desea

Entonces debiera suponerse que padre es aquel que forma un vínculo emocional y afectivo con la madre y posteriormente lo trasladara o compartirá con la descendencia de ambos, o en otras palabras es aquel que ama

En tal caso no se si esto es lo correcto o tal vez debiera hacer un listado de etiquetas de padres que hemos teorizado y mitificado en nuestra propia cultura (Walby, 1990). Por ejemplo:

- El que ama: (vínculo emocional y afectivo hombre→mujer→producto)
- Padre real: (que tiene una existencia palpable y efectiva)
- Padre imaginario: (aquel que se representa como ideal)
- Padre simbólico: (da un nombre)
- Padre genitor: (el que posee el don del líquido seminal)

Quiero expresar que lo mencionado anteriormente son meras teorizaciones, que como explique, la gente que procura saber más sobre este asunto trata de hacer para comprender cómo se construyen los hombres que llevaran a cabo la experiencia paterna.

Por ello deberíamos preguntarnos que define el ser padre o que características creemos que debe de cubrir un padre (Katz y Komer, 1981). A lo que yo quiero anotar que megablemente se respondería tradicionalmente y culturalmente, con esto me refiero a que no es lo mismo la construcción y desempeño de la paternidad de los hombres de Alaska que de los hombres de México.

Aunque se encuentren patrones de comportamiento nunca podremos hablar de una paternidad sino de muchas ya que cada individuo tiene sus propias vivencias y por tanto son paternados de diferente manera.

¿Entonces que representa el término “padre”? Es un tanto difícil responder a esto ya que la representación depende de muchas cosas entre ellas la cultura y la misma vivencia de las personas. Por lo que se refiere al origen de este vocablo es de procedencia indoeuropea, designa esencialmente una clase de parientes; en la diversidad de los “usos y

costumbres”, en un término clasificatorio que designa a un individuo, el cónyuge de la madre.

2.1.2. La paternidad proyectada por interpretaciones de la religión.

Mucho de lo que representa la palabra “paternidad” esta conectado directamente con cuestiones religiosas; en esta(s) practica(s) se acepta que un ser divino poderoso (masculino) ha creado todo, ha dotado a lo vivo y lo muerto de nombre y utilidad lo cual nos incluye en esta maravillosa creación.

Esta concepción del padre que creo todo lo visible y lo invisible¹², el padre dador de vida, por supuesto que tiene que ver también en como los varones construyen el significado de su paternidad (Alvarez y Albo, 1995). Es importante notar y podemos comprobar que, cualquiera fuera la forma de las religiones y sus dogmas, en ellas estaba asegurada la soberanía del padre y no nació ningún matriarcado. Cada religión, a su manera mantenía a la mujer y a la madre en estado de sometimiento en relación con el padre.

Ahora bien de todas las religiones el Cristianismo parece ser por excelencia la religión del padre (es importante considerar la cantidad de personas que son partidarias de ésta religión). En esta religión Jesús, al mismo tiempo que se proclama Hijo de Dios, no dejó de renegar de su verdadera familia y de descartar la paternidad terrestre en beneficio de una paternidad espiritual con Dios. Exhortaba a las multitudes predicándoles que se amaran los unos a los otros y, al mismo tiempo, la ley que traía se alzaba contra toda ley patriarcal existente: ¡el hijo tenía derecho a renegar de su padre para remitirse al Padre del Cielo!

¹² El tiempo del Padre es el tiempo del Verbo. Las cosas fueron nombradas y dejaron de señalarse con el dedo. Los pajaros, los insectos, las fieras, las piedras, los árboles y las flores acudieron a la distribución como el primer día. recibieron voz, alas, orejas o rabos, según consta en inagotables leyendas sobre la trompa del elefante o la piel del tigre. Jonhuan de Fiore abad calabrés entre 1190 y 1195 creía que la primera edad del mundo era la Edad del Padre, la segunda Edad del Hijo y la tercera la Edad del Espíritu Santo.

A partir del discurso de Cristo, la paternidad se vuelve más espiritual que temporal y sus discípulos, y más tarde los cristianos no vacilan en renegar de su propia familia para invocar a Dios y a su Hijo (Olivier 1995).

Así pues, mencionan que el Padre creó el Verbo y a todos forzó a la complicidad. Ahora será la palabra impresa la que explicará el mundo y creará los mitos, como una manifestación secularizada del discurso divino, que crea las cosas en el acto de nombrarlas.

Es curioso ver que un hombre a partir de la tradición religiosa a veces simplemente por ser el genitor es algo excepcional, pero en nuestros días ha ido cambiando un poco esta situación, porque en algunos casos los hombres sin ser genitores se convierten por razón o por alguna complicada situación en algo más sublime ya que ejerce de forma correcta (a consideración social) una paternidad que tal vez no tuvo tiempo de desarrollar y simplemente la lleva a cabo.

Y en este caso también cabría mencionar que el padre no es el genitor implicado en la reproducción. El padre "da a luz" de múltiples maneras, dado que la luz se revela como la manifestación de su presencia. Menciono esto porque en la religión se acuña a un padre ideal, luego entonces cuando una situación similar o que hacemos similar surge, nuevamente relacionamos a los hombres con la fertilidad con el poseedor de vida

Un ejemplo de esto es el sol, (masculino por cierto) cuando expresamos ¿saliendo el sol, todo se ilumina! Por tanto se tiene la idea nuevamente con matices religiosos ¿será el padre la encarnación viviente del astro solar que, triunfando sobre la obscuridad viene a dar calor a la tierra?

Si nos damos cuenta o nos detenemos un poco a entender la lógica del anterior planteamiento ¿no estaremos realizando una aproximación de lo que pasa con un hombre y una mujer en el acto sexual? El hombre deposita en la mujer el semen que llegara a despertar y a dar vida a lo que es estéril. Así pues esto se vuelve un círculo vicioso ya que regresamos a la relación entre los géneros y más aún entre bueno y malo, entre lo oscuro-frío-húmedo

en contraposición a lo seco-caliente-claro que indudablemente nos remite a lo mítico de la genitalidad de ambos géneros.

Debiera(mos) preguntar(nos) entonces ¿por qué? Este término reservado a la divinidad, de empleo universal se transformó hasta el grado de poder designar la paternidad física, de empleo humano e individual.

La penetración del cristianismo en todas las capas de la sociedad había entrañado claramente una renuncia de los padres reales en favor de un amor por el Padre del Cielo, y cada hombre parecía buscar para su hijo un mejor “padre” que él.

¿Por qué? Seguimos empeñados en conseguir al padre ideal, este ser mítico que tanto deseamos las mujeres y les pesa tanto a los hombres; creo que la respuesta tiene que ver mucho con nuestra vivencia y sobre todo con una sobre culturización y un sentido equivocado de la religión en otras palabras un sentido de divinidad que deseamos desempeñen los varones.

Es como si quisiéramos conseguir en este padre ideal la solución a los problemas familiares, sociales, económicos, políticos, etc. Quisiéramos conseguir de este padre una palabra-acto. De tal situación solo hemos conseguido una metáfora, “la metáfora paterna”.

Para concluir esta idea quiero y sería muy importante recordar que nos encontramos dentro de una sociedad y que la paternidad social¹³ se establece por el hecho del matrimonio, donde el padre es aquel al que las nupcias¹⁴ dan a conocer, no así con las mujeres que con o sin nupcias son madres (Chodorow, 1984); tal situación debería ser punto de reflexión no solo para los hombres sino también para las mujeres que somos quienes ayudamos a desarrollar el significado de la paternidad, ya que lo que había servido de definición del padre durante siglos se ha vuelto falso hoy. En la actualidad, nada puede garantizar al hombre que es el padre, y sobre todo que lo seguirá siendo. ¡Ni el matrimonio, cuya ruptura

¹³ La paternidad construida social y culturalmente como buena

¹⁴ Santo Matrimonio (católico) que el hombre no es capaz de destruir, se prometen respeto, fidelidad, amor y compañía en la prosperidad o adversidad y en el caso de la obediencia solo se le exige a la mujer como si esta fuese menor de edad

por el divorcio entraña la atribución de la guarda del niño a la madre en la mayor parte de los casos, ni el concubinato, que concede sólo a la mujer el derecho de reconocer al niño y de atribuirle o no un padre!

2.2. Desarrollo de la paternidad.

Una mano vierte un deseo,
 un cuerpo experimenta una caricia,
 sentimientos en apariencia,
 ¿emociones? Raciocinio no interesa,
 cuando con un preservativo no se tropieza,
 una vida recién fecundada comienza.

Seguido al acto sexual después de algún tiempo la noticia inesperada o tan deseada ¡estoy embarazada!, una sonrisa o un gesto de descontento creo que es un comienzo de una paternidad o rechazo de la misma, aunque no con un gesto o una sonrisa se define en ese momento si se acepta o no tal derecho u obligación.

Para describir el desarrollo de la paternidad actual creo que debería realizar una pequeña retrospectiva de como se desarrollaba esta función anteriormente. La razón de tal necesidad se deriva de escritos como : Relaciones entre padre e hijo en diversos niveles de educación en un pueblo guatemalteco (Schwartz 1974), o los niños olvidados (Pollock 1983), que son textos no muy recientes y que aún éstos se remiten al pasado para hacer el recuento de los presupuestos paternos, pero desgraciadamente en estos dos textos mencionan que el padre es la figura central de autoridad como respeto y hasta sumisión. Y por tanto existen varias formas de distanciamiento social entre el padre y los hijos. Este

distanciamiento existe porque antiguamente parecía no existir el concepto de niñez como algo relacionado totalmente con el padre. Por ejemplo, en la historia griega, “el padre tenía derecho de vida y muerte sobre sus hijos, como lo cuentan las leyendas de Esquilo, Eurípides y Sófocles que pusieron en escena: abandono de Edipo niño en la montaña para ser devorado por los animales salvajes, muerte de Ifigenia en Aulide, sacrificada por su padre a las necesidades de la guerra, condena de Antígona por parte de su tío y tutor, a ser emparedada viva en una cueva para siempre¹⁵... En cambio, desde el advenimiento de la civilización romana el “pater familias” se nos presenta como menos cruel, si bien su todopoderosa “patria potestad” le da derechos sobre su propio hijo: el gesto de recoger al recién nacido puesto a sus pies confiere al padre el poder de hacer de él su hijo o, al contrario, de rechazarlo fuera de su “gens”. En efecto, si realiza el gesto del “tolere liberum” y levanta al niño, hace de él su hijo para toda la vida y, a partir de entonces, debe tanto asegurarle su supervivencia material como ofrecerle una educación digna de su rango, y hacerlo heredero de todos los bienes que se vinculan como su propio nombre... En Roma contaba más el “Nomen” que el “Germen”, y si la maternidad biológica era insoslayable, la paternidad podía eludirse y el hijo del esclavo coincidir en la mesa del Amo

El padre latino era libre de adoptar o de rechazar a su propio hijo, pero a partir del día en que lo reconocía estaba obligado a ayudarlo a vivir y ya no disponía del derecho de hacerlo desaparecer”, (Olivier, 1995).

Ni la paternidad ni la maternidad tuvieron hasta el siglo XV una dimensión afectiva, sólo su deber de esposa para con el marido servía de ley a una mujer y sólo el de reconocer y educar, o hacer educar a sus hijos, y más tarde establecerlos, parecía ocupar el espíritu del hombre. Así la mujer es reconocida como necesaria para la educación del niño, se ocupa del bienestar y los cuidados del cuerpo, mientras el padre está encargado de la formación del saber y el espíritu (Pollock, 1983).

¹⁵ Citado en Álvarez (1995) el padre y el tiempo

Vigilancia y protección, éstos son los derechos de los padres; alimentar, educar, establecer a sus hijos, éste es su deber. Los derechos de los padres se habían convertido en deberes hacia los hijos.

Los derechos del padre, la manera en que éste los ejerce va a ser sometida a un largo y fino análisis que saca al niño de su papel de objeto a utilizar y lo pone en situación de sujeto a amar, posteriormente el padre no se contentará con “criar” a su hijo, sino que se preocupará por tener con él una relación afectuosa y cercana, en la cual el niño podrá tomarlo como ejemplo. Pero desgraciadamente tuvo que pasar mucho tiempo para que se diera todo este cambio de actitudes hacia los niños obviamente por parte de sus padres, para esto quiero hacer una pequeña síntesis del escrito de Pollok (1983) donde se nos muestran datos muy importantes e impactantes de como los padres trataban a sus hijos, por tanto creo importante recuperar algunos elementos que nos aportan mucha información de como los padres se comportaban con sus hijos antiguamente. Comienza expresando que los padres pertenecientes a las épocas más antiguas, eran infanticidas ya que “resolvían ordinariamente sus ansiedades de ocuparse de sus hijos matándolos”. A partir del siglo IV “los padres empezaron a aceptar que los niños tenían alma”, por cuya razón no podían matarlos y por ello recurrieron al abandono. Durante los siglos XIV a XVII, el niño siguió siendo “un almacén de proyecciones peligrosas”, aunque “se le permitió entrar en el seno de la vida emocional de sus padres”. Es por eso que mencionan que en ese tiempo la niñez era un estado que debía soportarse, no disfrutarse; lo anterior era resultado del caso omiso que se prestaba a las necesidades de los niños y por tanto se les apartaba de toda clase de relación con sus padres. La niñez y la adolescencia fueron reconocidas como etapas distintas en siglos pasados, aunque a los niños no se les vio por fuerza de igual modo que como se les ve hoy día.

Ariès un autor importante dentro de este mismo texto de los niños olvidados sugiere también que aunque en siglos anteriores no hubo percepción de la naturaleza de la niñez, esto no significa que a los niños se les tratara mal, menciona que la sociedad medieval no

percibió a la niñez, pero no explica por qué razón los adultos dejaron de ver a los niños como niños.

Por otra parte afirma que en el siglo XVI los adultos empezaban a ver en los niños una fuente de diversión y distracción; se les vio únicamente como juguetes de los adultos, y todavía no se vio a la niñez como algo separado de la edad adulta. Dice Ariès que a lo largo del siglo XVII, aun cuando la gente gozaba mimando a sus hijos, gradualmente se iba percibiendo que los niños eran diferentes de los adultos y no nada más versiones menores de ellos. Los moralistas de esos tiempos los veían como seres inocentes aunque débiles. Por esta razón había que educarlos y corregir su conducta, pues eran frágiles criaturas de Dios a las que era necesario salvaguardar y reformar

A lo largo del siglo XVIII cobraron realce estos dos elementos del concepto de niñez y además la salud física de los niños empezó a adquirir importancia. Ya para mediados de ese mismo siglo había aflorado el concepto moderno de niñez. Posteriormente no sólo es motivo de atención el futuro del niño, sino también lo son su presencia y su existencia misma. el niño ha llegado a ocupar un lugar central en la familia y por tanto debían constituir un grupo al cual se le atendieran especialmente sus necesidades, intereses y capacidades peculiares. En vez de esto, se les vio más bien como adultos en miniatura, el muchacho era un modelito de su padre, del mismo modo que la niña lo era de su madre. Los padres del pasado estaban vinculados con sus hijos, pero al mismo tiempo se dice que eran incapaces de ver a su prole como seres separados. Por tanto la teoría que se tiene al respecto es que no fue amor lo que les faltó a los padres del pasado para criar a sus hijos, sino más bien la madurez emocional para ver al niño como una persona separada de sí mismos; por ejemplo estos padres se preocupaban mucho por la enfermedad de sus hijos y mostraban un profundo pesar ante su muerte, aunque también les interesaba, y mucho, quebrantar la voluntad de sus hijos e hijas

Un dato curioso que mencionan de los terratenientes y de los profesionales de ese tiempo es que este estrato de la sociedad se orientó hacia sus hijos llenos de afecto, ya que

ellos podían darse el lujo de una preocupación sentimental para con los niños; mientras que lo contrario sucedía con los estratos más pobres donde los niños siguieron sufriendo la indiferencia cuando menos hasta finales del siglo XVIII, y en algunas partes mucho tiempo después.

Se cree que ha habido, a partir del siglo XIX, una percepción creciente de la situación, de la presencia de los niños, que ha aumentado la estimación hacia ellos, y que la sensibilidad hacia sus necesidades y la importancia de la juventud también ha aumentado ya que se creía para finales de este mismo siglo que la protección de las necesidades y atenciones hacia los menores eran esenciales para el progreso humano.

Los autores que hablan en este texto de la naturaleza de la relación entre padres e hijos la describieron como formal, los padres eran seres distantes, inaccesibles, en tanto que los niños eran objetos inferiores, cuyas necesidades no debían tomarse en cuenta y mucho menos, ser satisfechas. Se dice que, con el paso de los siglos, esta relación se ha ido haciendo más estrecha; aunque no dejaban de cometerse ciertos errores como cuando los padres se mantenían alejados de sus hijos, además de vérselos como propiedad de sus padres, su trabajo era explotado y sus matrimonios convenios de negocios, todo esto con el fin de obtener ventaja y provecho económico y social de sus progenitures. Mencionan la historia de la niñez como una serie de acercamientos cada vez más estrechos entre los adultos y los niños donde este acercamiento se acentuaba conforme los infantes poseían mayor edad, un ejemplo de esto es el llamado nacimiento a los doce años donde los niños eran como mencione antes, objeto de convenios matrimoniales o podían de algún modo irse insertando en la vida familiar.

Conforme transcurría el tiempo se prosiguió con el cambio de actitudes y, conforme avanzaba el siglo XX, un interés mayor en el desarrollo natural, intelectual y social del niño llevó a una mayor laxitud en la crianza de los niños. Hoy día predomina una moralidad de diversión, los consejos han dejado de ser autoritarios y se han vuelto paternales, los niños

son mimados y se disfruta de su presencia, aunque desgraciadamente no es así en todos los casos.

Sin embargo, las características de los Padres del pasado que han sido sugeridas como explicaciones de su crueldad hacia los niños son también propias de los padres contemporáneos que maltratan a sus hijos, el temor a echarlos a perder, exigencias de obediencia total y el anhelo de los niños para complacer las necesidades de los padres (Blom y Fleshbach, 1981). Además, quienes maltratan a sus hijos fueron, muy probablemente, maltratados de niños, y entonces, como adultos, parecen no tener concepto de lo que es la niñez.

Es debido considerar que el tipo de sociedad en la que viven los padres afectará la manera como críen y traten a los niños; pero de ningún modo alterará drásticamente la pauta básica; todos los padres empiezan con niños que desean educar para llevarlos a una edad adulta en que sean independientes, no importa el camino que los padres escojan para realizar esta tarea desgraciadamente siempre existirán limitaciones como padres y como personas que tengan que admitir (Osherson, 1993)

Una vez realizado el pequeño recorrido sobre la relación que tenían los padres con sus hijos en épocas pasadas, es relevante que ahora me aboque a delimitar lo más claramente posible como es que se lleva a cabo la paternidad actualmente.

2.2.1. Paternidad actual

Primero quiero realizar una pregunta que me da mucha curiosidad ¿verdaderamente los hombres sentirán algo de lo que las mujeres embarazadas experimentan? ¿tendrá que ver con el nivel de involucramiento que tiene cada pareja?

Tal vez, porque es altamente probable que si la madre y el padre se interesan por el desarrollo del producto, el varón este pendiente de como evoluciona su bebé y escuche los problemas, sensaciones y complicaciones que tiene su pareja con el cambio tan notorio en su organismo (Brazelton y Cramer, 1993). Es muy usual que cuando los bebés comienzan a moverse dentro de su madre ésta le informe al padre que esta sucediendo y éste se encuentre animado y curioso por sentir ese ser que crece poco a poco.

Así pues es muy normal en nuestros días que algunos esposos estén presentes en la mayoría de los partos y cada vez más se acrecenta el número de hombres que eligen vivir esta experiencia, que lógicamente los involucra más en esta situación que antes, compartiendo emociones y responsabilidades con la madre. Según Osherson (1993) las investigaciones realizadas demuestran que el desarrollo de la identidad paterna comienza antes del parto, y la presencia del padre en el proceso del nacimiento puede fortalecer los lazos entre padre e hijo y entre marido y mujer.

Como saber si los hombres tienen las mismas inquietudes que las mujeres respecto de la experiencia de tener un hijo y hacerse responsable de él, siempre hemos creído que los varones son más seguros en sus decisiones y que por tanto se encuentran más ciertos de lo que realizaran pero ¡oh sorpresa! que decir cuando Osherson (1993) afirma que los hombres también tienen dificultades para entender su papel y su nueva posición como cabeza de familia que se le ha otorgado.

Sentimientos ambivalentes son los que los hombres experimentan cuando se convierten en padres, son sentimientos ambivalentes porque son sanadores y dolorosos, para muchos hombres, el convertirse en padres genera una lucha interna entre el niño necesitado y el padre herido internamente, que lleva a una evasión hacia el trabajo. Para otros, la paternidad puede significar el desarrollo de un sentido más completo del si mismo y el logro de una relación sana con el propio padre, ya que surge una nueva perspectiva en sus vidas. Kaplan (citada en Osherson, 1993) señala que la disposición paternal de un hombre se enriquece tanto por la aceptación de sus esfuerzos femeninos e infantiles como por los

recuerdos de una tierna cercanía con su propio padre; al tener un hijo, el padre se contacta con las partes más nutritivas de sí mismo como hombre. Al tomar al niño, alimentarlo, transportarlo sentir la presión de su puño aferrado como un mono alrededor de sus hombros y su cuerpo suave-fuerte colgado del suyo como si fuera el árbol de la vida, el hombre puede sentirse dando vida.

Desafortunadamente no todos los varones son capaces de experimentar placer del papel que debe desempeñar y además se muestran incapaces de compartir con la madre la gran responsabilidad que un bebé representa siempre (Gall, 1972). Y es preciso hablar del padre aunque este presente o ausente, vivo o muerto; porque la madre generalmente recaerá en el juego de ocuparse totalmente del cuerpo del niño, construirá con él la sensualidad, la ternura, le enseñará el amor; y el padre se ocupará del saber de la cultura, como si la madre no supiera nada ni de la cultura ni de la sociedad, pero la paternidad y el patriarcado no son fenómenos innatos sino realidades introducidas por la sociedad. Es por ello que los hombres pasan de esposos a padres con muchos sentimientos inesperados que solamente superara en el momento en que se desenvuelva como padre hasta que este padre desarrolle una fascinación que sentirá hacia su bebé recién nacido. Pero para que esto funcione y el hombre despliegue un verdadero sentido de paternidad, necesita estar con su nuevo hijo, y la esposa debe darle la oportunidad de experimentar con ese rol, frente al cual se siente vulnerable, por haber sido señalado como un rol femenino.

A la vez que realiza cualquier interacción con el infante el padre puede temer o desear convertirse en la imagen de su propio padre, dependiendo de su experiencia (Jump y Haas, 1987).

Un problema en el que los hombres caen regularmente es sentirse como un guardián tanto del hijo como de la esposa y posteriormente se convertirá en un aferrado proveedor que piensa que tiene que trabajar más para que no les falte nada a las personas que el tiene que procurar y esto es lógico dado que se llegará a sentir incapaz de proporcionarle una buena vida a su(s) hijo (as) dada la creciente problemática económica (Pleck, 1987).

Ya que no estamos acostumbrado a ver una imagen de padre verdaderamente participativo y emocionalmente involucrado, muchos hombres confrontarán las expectativas internas con las sociales, viendo que su tarea esencial y primordial es salir al mundo y proteger y proveer a la familia. Dada la disciplina en la que se enrolan estos padres con el pretexto común de darle a su hijo lo que él no tuvo se puede llegar a convertir en un padre distante.

Hoy día podemos estar orgullosos del desempeño que tienen cada día más varones en cuanto a las diferentes tareas que desempeñan con sus vástagos y su pareja como son: cuidar a la mujer que se ha convertido en madre, acoger al bebé, asearlo, alimentarlo, jugar con él, conversar más con la madre y ponerse de acuerdo con ella en cuanto a la repartición de labores.

Conforme el niño crece son otras las necesidades que se tienen que cubrir y esto se encuentra acompañado de innumerables satisfacciones como lo menciona Joan Manuel Serrat en su canción; "esos que se menean con nuestros gestos" y cuando comienzan a caminar, "así nos dan la primera satisfacción".

Con la aparición del lenguaje los objetos adquieren un significado que regularmente es explicado por el padre o la madre, por tanto necesita un compañero de juego y quien mejor que el padre para desarrollar esta labor y mencionó esto ya que la madre se puede ver un poco agotada o atarcada con otras cosas, por ello es importante la presencia de éste padre.

No es por demás mencionar que a partir de la presencia o ausencia del padre se forma la imagen del mismo que se formara con ayuda de la madre. Esta imagen del progenitor casi siempre menciona Loshan (1983) tiene que ver con un vínculo que el padre desarrolla y que lo lleva a sentir al hijo como una parte de él mismo. Además de proyectar imágenes de sus vínculos o sus modos de relacionarse pasados, los progenitores tienden a proyectar en el hijo partes de su propia psique. Es notable comprobar que con frecuencia

los seres humanos tratan de ver en el mundo exterior rasgos que en realidad pertenecen a ellos mismos.

Otro punto en el que el padre incursiona es en la educación del infante. La educación no solo tiene que ver con la instrucción académica, tiene que ver con muchas otras cuestiones que dependen en gran medida de las habilidades, capacidades y nivel de instrucción del padre.

En la educación no solo esta involucrada la voluntad del padre sino también el poder del estado de proporcionar instrucción pública para todos los niños; esto quiere decir que la instrucción que era la única carga moral del padre en la familia en épocas pasadas, se le retira para confiar parte de esta al Estado.

Puede ser que lo primero que el padre le enseña al hijo es el comportamiento hacia su madre y esto se debe a que la educación del padre llega de una forma tardía cuando este no se involucra en los primeros años de vida del niño. Porot (1980) nos aporta que lo que más necesitan los niños respecto de la educación que les proporcionan sus padres es que éstos sean auténticos, que sean íntegros, que actúen como jefes del hogar, que comuniquen las tradiciones, los valores, las costumbres; que sirvan de puente hacia el mundo y que ofrezcan protección y guía, por supuesto cada padre tendrá su propia forma de hacerlo.

No es raro ver como los hijos imitan al padre especialmente realizando labores de adulto y por supuesto esta imitación tiene que ver con la constancia del padre en el hogar. Schwartz (1974) en sus observaciones demostró que la presencia del padre en el hogar esta relacionada con la asistencia de los hijos a la escuela; mientras más tiempo pase el padre en el hogar, es mayor la posibilidad de que los hijos asistan y continúen en la escuela.

Sin embargo la verdadera educación que el padre puede aportar a los hijos se basa en la confianza y la admiración que el padre pueda desarrollar hacia el niño. "El educador debe hacerse niño con los niños, lo que es completamente inédito hasta entonces porque el único

medio de educar a un niño era hacer que se doblegara por la fuerza y provocar su temor”(Snyders, 1981).

Ya que hablamos de temor este también es provocado por la insuficiencia de autoridad y los excesos paternos.

No se puede reducir la importancia de los excesos de autoridad paterna, pero tampoco hay que exagerar su gravedad. En este terreno, guardando todas las proporciones, los abusos son quizá menos graves que las insuficiencias. La autoridad es función primordial del padre, como el amor lo es de la madre. La carencia de uno u otro acarrea consecuencias más graves que el exceso, porque este último, con todo y exceder de su objeto, permanece en el sentido de su función. Un padre débil será más perjudicial que una madre débil. Por el contrario, una falta de amor será menos perjudicial si proviene del padre que de la madre (Powdermaker e Ireland, 1988)

Algunos padres, animados de excelentes intenciones, se jactan de ser camaradas de sus hijos, privándoles así de una autoridad indispensable a su buena evolución afectiva. El afecto y la comprensión paterna pueden hacer buena pareja con la autoridad que el niño necesita, como necesita afecto maternal.

La falta de autoridad priva a los jóvenes de los frenos necesarios de querer emanciparse en cualquier momento y con cualquier persona (Porot, 1980).

Desgraciadamente también con frecuencia el padre suele abusar de su autoridad directamente contra el niño. Este abuso de autoridad paterna puede ser indirectamente perjudicial para el niño.

Hay padres que aterrorizan a sus hijos, conscientemente o no, con sus excesos verbales y las manifestaciones externas de una tiranía que disimula mal su falta de autoridad real. Los malos tratos son, generalmente, corporales.

2.3. ¿Por qué los varones se niegan o son impedidos a la paternidad?

Un punto que no se ha resuelto y que aún resulta preocupante ¿Por qué los varones se niegan a la paternidad? ¿qué hemos hecho como sociedad para que los varones se nieguen a esta experiencia?

Es inevitable mencionar que existen muchos problemas referentes a esta situación y que todos se han abordado ya en el transcurso de los dos capítulos desarrollados; por ello creo importante retomarlos, tenerlos presentes no solo para saberlos sino para tomarlos en cuenta, por ello se mencionan a continuación.

1. Los llamados accidentes sociales, se dan por que los varones:
 - a) No tienen precauciones durante las relaciones sexuales.
 - b) Por incomunicación con su pareja
2. Porque no forma parte de su proyecto de vida
3. Porque no fueron consultados ni tomados en cuenta en esta decisión.

Debo explicar este tercer y último punto que anteriormente no aborde. Puede suceder que a veces la mujer le robe un hijo a un hombre que no deseaba ser padre, y que tampoco quería que por su causa existiera en algún lado un niño sin papá. Esto sucede cuando algunas mujeres deciden embarazarse a partir de una relación ya sea formal o informal y que desean tener un niño solamente para ellas.

Una situación similar surge cuando los padres se encuentran impedidos de ejercer sus cuidados paternos por varias razones como son: 1. Sus mujeres se consideran la mayor parte del tiempo como el único padre indispensable 2. Los hombres no se atreven a ocupar

un lugar que vieron ocupado por su propia madre y jamás por su padre. 3. Por cuestiones laborales.

2.4. El papel y la función paterna.

Para terminar este capítulo quiero referirme a la función y papel que resultaría de mucho beneficio para el Padre como para el Hijo.

Primeramente debemos de ayudar a que los hombres aprendan que la paternidad no implica ni cambio de sexo ni de modales; sino que solamente implica amar al niño y demostrárselo. Ayudarles a entender que el hombre que se convierte en padre, es un hombre que sigue siendo lo que es un ser masculino que comienza a amar a un niño a su manera masculina (Brazelton y Cramer, 1993)

Retroceder al padre a la categoría de elemento secundario de la familia, hasta el extremo de que se ha llegado a pretender que no tiene papel alguno que desempeñar antes de que el niño alcance cierta edad, solo nos ha traído complicaciones que se traducen en malestares no solo para el padre y el hijo sino para toda la familia.

El papel del padre no ha de buscarse en una igualdad ficticia con el de la madre ni en el reparto radical en el tiempo. Las influencias del padre y de la madre son distintas en calidad, variables en importancia según la edad del niño.

No es necesario que se espere a que la madre disminuya su convivencia con el niño debido a su edad, ya que el papel del padre se vuelve insignificante a raíz de esta espera.

El papel del indirecto del padre no disminuye a medida que crece su papel más directo. Se mantiene junto a la madre, a fin de ayudarla y reconfortarla en sus momentos de fatiga e inquietud, reacciones que son consecuencia normal de un personaje lleno de amor, que, constantemente, pone en juego su sensibilidad. Todo su comportamiento, todas sus intervenciones directas o indirectas, deben ofrecer a su hijo una imagen de identificación lo suficientemente aceptable para que éste, superando el conflicto temporal hostilidad-admiración, llegue a una aceptación total de la virilidad simbolizada por el padre.

El niño necesita para su futuro equilibrio anímico contar con una imagen paterna solidariamente integrada a su vida emocional (Escardo, 1992). Su ejercicio tiene también sus etapas evolutivas. Sería de mucha importancia que el padre asistiera al baño del pequeño y que, ocasionalmente, le dé el biberón o le cambie los pañales; pero, sobre todo, que aparezca con frecuencia junto a la madre como una presencia regular y constante.

El padre ha de conducirse de modo que el niño cuente siempre con él; es relevante que cuando el niño acuda a buscarlo el encuentro sea siempre positivo. Ya que generalmente el padre será siempre una imagen fuerte, protectora y guiadora del niño; no su igual y camarada.

Además debe considerarse que el padre siempre está en situación de ejemplo y modelo, y tal vez en ello reside lo esencial de la función-padre; es difícil que el niño se convenza de que no debe insultar y enojarse, si ve que su padre grita iracundo posiblemente éste sea imitado.

Debo mencionar que el papel de los padres se ha modificado tremendamente en los últimos años. En el establecimiento de la paternidad, en 1998 indica que lo que más ha contribuido a ese cambio es la democratización de la familia, el cambio de vida; la autonomía y aislamiento de las familias y la preocupación actual por los niños.

El amor por un hijo es, tal vez, el que va más fácilmente hacia lo universal, porque en él lo sexual, lo emotivo y lo razonable pueden no oponerse. (Snyders, 1981).

CAPITULO 3. METODOLOGIA

3.1 Planteamiento del problema

Así pues, la exigencia de la investigación sobre la paternidad rebasa los límites de mi interés cuando hablamos sobre cultura o sociedad y la inconsciencia de las personas o subjetividad en la que se ven inmersos cuando hablamos de este acto que se realiza cotidianamente y casi mecánicamente, y todo esto sin razonarlo. Un punto más por el cual me resulta importante trabajar este tema, es la conciencia que puede tomar la gente, ayudaría a que también se diera cierto nivel de aplicación y de esta manera ir cambiando las formas de crianza, en donde la madre ya no sea la única responsable de todos los cuidados del hijo, sino que el padre se apodere de un papel muy importante, que puede ser una experiencia positiva, no solo para él, sino también para su pareja e hijos. Así pues el hombre podrá tomar parte de esta situación que no solo le corresponde por obligación, sino también por derecho.

3.2 ...los entrevistados

Para realizar la metodología de cualquier trabajo de investigación en donde se ven involucradas las personas y estas son el ente a estudiar, es importante tomar en cuenta y cuestionarnos el ¿por qué?, la población en que tendremos incidencia.

Luego entonces, quiero realizar estos cuestionamientos, ¿qué individuos son los indicados?, bueno, como el proyecto es sobre paternidad y existe poca información sobre lo que piensa el género masculino sobre esto, las personas entrevistadas fueron varones que se encontraban entre los 20 y 40 años de edad, además no se consideró el nivel escolar. La razón que impera para establecer la edad de los sujetos es que la mayoría de nuestra población masculina decide a partir de los 20 años casarse y formar una familia, donde él posteriormente asumirá tal vez la paternidad, esto reportado por el INEGI 1997

¿Cuántos individuos pueden ser entrevistados para nuestro propósito?, se entrevistaron a 10 personas pensando en que esta cifra nos aporta una buena cantidad de datos, sin limitar el análisis o entorpecer el manejo de los resultados si se hubiesen hecho más entrevistas

Para tal propósito se utilizaron una grabadora para guardar la información que posteriormente se vació en hojas, donde cada una de estas contendría información sobre un mismo eje, pero con las respuestas de todos los individuos.

3.3 ¿Cuándo, dónde y en qué circunstancias se contactó a los entrevistados?

Se consideró la comodidad, disponibilidad y lugar de preferencia del entrevistado; para realizar esta tarea fue necesario que la investigadora se trasladara hasta el lugar donde labora, vive o frecuenta el sujeto de interés; resultó importante tener estas consideraciones ya que la entrevista fue de carácter íntimo y por tanto se tomo en cuenta que el lugar proporcionara privacidad y seguridad.

3.4 Tipo de entrevista.

Por otra parte, como la mayoría de los estudios cualitativos se caracterizan en general por ser procesos reflexivos e interactivos, me vi en la necesidad de utilizar como instrumento principal de ésta investigación la entrevista estructurada, ya que la entrevista es un instrumento que se prestó para que la investigadora tuviera interacciones directas con los participantes

3.5 Importancia y justificación de las visiones de género, etnografía, sociología y antropología en el estudio de la paternidad.

Debo mencionar y me parece de vital importancia decir que gran parte de la directriz sobre la que se construyó el método, es la etnografía, ya que la flexibilidad y adaptabilidad de las decisiones de selección y muestreo, así como su integración en distintas fases del proceso de investigación; son maneras distintivas del modelo etnográfico; ahora bien, tampoco debo dejar de mencionar la aportación de la visión y posición tanto antropológica como sociológica ya que estas orientaciones surgen cuando los investigadores se han iniciado en el estudio de un grupo de individuos, y que además es un grupo definido y concreto; en este caso fue una población de varones con características específicas.

Una vez más, quiero remarcar la importancia de las cuatro vertientes antes mencionadas, ya que estas nos permiten realizar un análisis cualitativo, que resulta sustancial para este trabajo, con esto quiero poner en claro que no busco o me intereso en generalizar los resultados, creo que cuando se empiezan a tener este tipo de ambiciones en estudios sociológicos, antropológicos y psicológicos, se pierde la esencia de la muestra elegida y en esta esencia se encuentra inmersa innegablemente la individualidad, características e identidad de cada sujeto en cuestión. Por ello se procuro en todo momento considerar y respetar a las personas que participaron en la entrevista.

Debido a la naturaleza de la investigación, es preciso detallar cada punto que se tomará en consideración para abordar el fenómeno de la paternidad que hoy nos compromete. Por eso es necesario abordar todas las perspectivas y cuestionamientos que anteriormente se abordaron muy brevemente.

Empezaré tratando de explicar la importancia que recobra el entendimiento del género, para abordar lo que es la paternidad como un fenómeno social.

Pues bien, para ir aclarando las cosas se hablará de género masculino y femenino, ya que surgiría una gran confusión si hablamos de las diferencias de sexo, de tal suerte que esto se prestaría a muchos significados y por tanto a distintos entendimientos.

Hablar de género es inevitable, ya que existen hombres y mujeres, oprimidos y opresores, y debido a esto se dan roles que dependen de la sociedad, del sexo (entendido en una concepción hombre proveedor, mujer ama de casa) de la individualidad y desarrollo de cada sujeto que por supuesto se encuentran ligados a toda una historia y enseñanza familiar.

El "sistema de género" es el conjunto de roles sociales sexuados y el sistema de pensamiento o de representación que define culturalmente lo masculino y lo femenino y que dan forma a identidades sexuales (Palomar, 1998).

**ESTA TESTS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Existe un discurso social que opera sobre un supuesto de naturalidad, de que un hecho biológico, sea traducido como inquietud social entre los individuos de diferente género, y que provoca condiciones de participación social desiguales.

Debido a que nos encontramos inmersos en una organización social, que rebasa la situación familiar y por tanto la concepción individual es importante tomar en cuenta la concepción de la ciudadanía que integra una visión que vuelve políticamente relevante la diferencia sexual y que no ha avanzado en la construcción de una concepción diferente de lo que significa ser ciudadano y de como actuar como miembro de una comunidad política democrática al margen de la identidad del género. Por ello es relevante manejar el tema de la paternidad desde el punto de vista del género, ya que existe toda una construcción social que limitaría la explicación de tal fenómeno, si lo tratáramos de esclarecer solo desde un punto de vista como podría ser el histórico, biológico, psicológico, etc., y seguramente también se vería limitado si solamente tratamos de encajonar el fenómeno en explicaciones puramente genéricas, por esto resulta de vital importancia reunir o encontrar puntos de enlace entre etnografía, género, psicología etc.

Siguiendo el discurso del porque el género es importante dentro de la concepción de paternidad, quiero referir la conceptualización que Scott citado en Lamas 1996, hace sobre el género.

Scott señala que género se emplea regularmente para designar las relaciones sociales entre los sexos. “El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”.

Quise retomar esta concepción ya que nos remite como bien lo dice a significantes de poder, ¿o deberíamos decir relaciones de poder?, bueno regresando a los significantes, debemos decir que estos se dan a través de símbolos según este autor.

Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles evocan representaciones múltiples; los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos se expresan a través de doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categóricamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino.

La di-visión del mundo basada en diferencias biológicas, hace que se posibiliten dos análisis, dos puntos de vista, donde el hombre y la mujer tienen percepciones diferentes de su construcción como sujetos y por tanto desarrollan una explicación desigual de los roles asumidos

Por ello he de remitirme al entendimiento y conocimiento de la construcción de un hombre y una mujer, tarea ya realizada en el capítulo 1 Solo quiero dejar claro que como investigadora trataré de construir la manera de cómo el género interviene en la percepción

de lo social, lo político o lo cotidiano de los actores históricos que comprenden una organización cultural, para obviar lo que se entiende como paternidad.

Ya que me refiero a organizaciones culturales y sociales tengo el interés de plasmar la importancia que juegan la etnografía en este trabajo, ya que la etnografía es una forma más básica de investigación social.

La etnografía es solamente un método de investigación social. El etnógrafo, o la etnógrafa, participa abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que dice, preguntando cosas; o sea recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella han elegido estudiar.

Ahora bien la etnografía ha sido a veces descalificada como impropia para las ciencias sociales, porque los datos e información que ella produce son subjetivos, meras impresiones idiosincrásicas que no pueden proporcionar un fundamento sólido para el análisis científico riguroso. Otros argumentan que sólo a través de la etnografía puede entenderse el sentido que da forma y contenido a los procesos sociales

Los argumentos anteriormente descritos son apoyados en el positivismo y en el naturalismo, el primero privilegia los métodos cuantitativos y el segundo a los cualitativos y por tanto acepta a la etnografía como método único de investigación social

En lo que respecta a la etnografía, ni el positivismo, ni el naturalismo son completamente satisfactorios; ambos mantienen una separación radical entre la ciencia social y su objeto de estudio.

Cuando me refiero a etnografía y ciencia social (sociología) es imposible realizar la separación exacta de ambas ya que una se encuentra inmersa en la otra por eso es debido también hablar aquí de sociología y sus características, ya que estas favorecen al estudio del fenómeno que me ocupa.

Bien, un primer requisito de la investigación social es ser abierto a los fenómenos que se están estudiando, y no seguir a algún cuerpo particular de principios metodológicos, aunque éste esté sólidamente fundamentado por aspectos filosóficos; ya que los fenómenos sociales presentan características muy diferentes a los fenómenos naturales.

El mundo social no puede ser entendido en términos de relaciones causales o mediante el encasillamiento de eventos sociales bajo leyes universales. Un mismo estímulo físico puede significar cosas diferentes para personas diferentes e incluso para las mismas personas en situaciones diferentes.

Las interpretaciones de un mismo grupo de instrucciones experimentales o cuestiones de entrevista variarán, indudablemente, de una persona a otra y en ocasiones

diferentes. De acuerdo con el naturalismo, para comprender el comportamiento de la gente debemos aproximarnos de forma que tengamos acceso a los significados que guían ese comportamiento.

Como observadores participantes podemos aprender la cultura o subcultura de la gente que estamos estudiando. Podemos llegar a interpretar el mundo de la misma forma que ellos lo hacen.

De acuerdo con el naturalismo el valor de la etnografía, como método de investigación social se funda en la existencia de una variedad de patrones culturales; ya sea dentro de una misma sociedad o entre sociedades diferentes.

La etnografía explota la capacidad que cualquier actor social posee para aprender nuevas culturas, y para alcanzar la objetividad a la que lleva este proceso.

El naturalismo presenta a la etnografía como el método preeminente, exclusivo, de investigación social. Ello es así porque cualquier predicado sobre el comportamiento humano requiere que entendamos los significados sociales que nos informan sobre aquél. La gente interpreta los estímulos en términos de tales significados, no responden meramente ante el ambiente físico.

La centralidad del significado tiene como consecuencia, que el comportamiento de las personas sólo puede ser entendido dentro de un contexto.

Así pues, resulta muy claro el porque de asirme de la etnografía y la sociología, para tratar de entender el significado de la paternidad que la gente otorgue dentro de un contexto y un tiempo específico.

Como se mencionó anteriormente resulta indispensable la consideración antropológica, que nos aporta el estudio de los seres humanos partiendo desde su correlación de su base biológica y su evolución histórica y cultural.

Por otra parte, quiero retomar la interacción directa de investigador- informante que nos proporciona el método etnográfico, para explicar el porque de la utilización de la entrevista estructurada y los beneficios que nos puede proporcionar ésta para la obtención de datos, que faciliten el entendimiento y la comprensión del informante en su contexto, individual y experiencia particular sobre el significado de la paternidad

3.6 Cómo se llevaron a cabo las entrevistas

La investigadora estableció rapport con los informantes, formuló inicialmente preguntas no directivas observó lo que es importante para los informantes antes de enfocar

los intereses de la investigación; lo anterior es importante ya que la investigación reposará exclusiva e indirectamente sobre los relatos de otros.

Por lo tanto, la investigadora trato de identificar las experiencias destacadas de la vida de los entrevistados y las definiciones que estas personas aplican a tales experiencias.

Existen varias razones por las que decidí utilizar esta entrevista, enseguida enunciare algunas:

- Los escenarios o las personas no son accesibles de otro modo.
- El investigador tiene limitaciones de tiempo.
- La investigación depende de una amplia gama de escenarios y personas.
- El investigador no puede retroceder en el tiempo para estudiar los hechos del pasado.

Luego entonces, este tipo de entrevistas nos permite conocer intimamente a las personas, ver el mundo a través de sus ojos, e introducirnos vicariamente en sus experiencias (Shaw citado en Taylor y Bogdan, 1996)

No obstante, es también relevante señalar las desventajas de las entrevistas, que provienen del hecho de que los datos que se recogen en ellas consisten solamente en enunciados verbales o discursos. En primer lugar, en tanto forma de conversación, las

entrevistas son susceptibles de producir las mismas falsificaciones, engaños, exageraciones y distorsiones que caracterizan el intercambio verbal entre cualquier tipo de personas. Aunque los relatos verbales de la gente pueden aportar comprensión sobre el modo en que piensan acerca del mundo y sobre el modo en que actúan, es posible que exista una gran discrepancia entre lo que dicen y lo que realmente hacen. (Deutscher citado en Taylor y Bogdan, 1996). Además, las personas dicen y hacen cosas diferentes en distintas situaciones.

Por último quiero expresar la irrevocable necesidad de tomar en cuenta algunas consideraciones éticas que serían del interés de cualquier investigación de este tipo.

Primero que nada tener en cuenta que trabajamos con personas y debemos respetar el espacio, la intimidad, ideas y creencias del otro como individuo y como una persona que merece todo nuestro respeto y atención.

Algo que considero que nunca se toma en cuenta, es la importancia de informar a las personas sobre la investigación y lo que se pretende hacer con la información que nos proporcionan

Y por último el compromiso de otorgar un beneficio a través de la retroalimentación y discusión del tema tratado si el sujeto lo requiere.

Como ya lo mencione es importante considerar que tengo una gran responsabilidad de la información que la gente me otorgó y por tanto es un compromiso mayor hacer un buen uso de este material.

Ya que estoy incluida en el proyecto de investigación que se titula “significado y vivencia de la paternidad como proyecto de vida en los varones”, es indispensable mencionar los ejes de la entrevista que se llevó a cabo y que a continuación se presentan:

1 SIGNIFICADO Y VIVENCIA DE LA PATERNIDAD.

- Significado de la paternidad
- quién decidió
- quién planeo el embarazo
- se preparó para el embarazo
- deseaba ser padre
- satisfacciones cubiertas
- expectativas de la paternidad
- pedagogía de la masculinidad
- como se relacionó con su padre
- quién le habló sobre la paternidad
- cómo ha vivido la paternidad
- lo más importante de su vida es...

3. 7 Objetivo

Se analizó el significado que dan a la paternidad los varones de 20 a 40 años solteros, sin hijos y sin pareja.

A continuación se incluyen los datos de las 10 entrevistas de acuerdo a cada eje mencionado

CAPITULO 4. RESULTADOS Y ANALISIS.

<p>ENTREVISTA 1</p> <p>Ser responsable, ser afectivo, tener afecto hacia mi hijo, comprensión, comunicación</p>	<p>ENTREVISTA 2</p> <p>Paternidad, pues bueno, paternidad así, ser padre, tener hijos, así, pero el que me digan bueno ya eres padre, ya tuviste un hijo, pues siento que todavía no soy padre, se gana con el tiempo, al saber educar a los hijos y saber cumplir con ellos, al estar conviviendo con él te vas ganando el papel de padre. El solo tenerlos no le hace padre.</p>	<p>ENTREVISTA 3</p> <p>La verdad yo no me he puesto a pensar que significa la paternidad, es más, ni siquiera he ido a un diccionario a ver que es la paternidad, yo creo que esto va relacionado a como se tiene uno que comportar, en este caso como hombre, tienes que tener la responsabilidad de más que de mantener, dar una educación a tus hijos, eso es ser padre.</p>
<p>ENTREVISTA 4</p> <p>Es protección y ayuda, lo demás no importa.</p>	<p>ENTREVISTA 5</p> <p>Responsabilidad, osea ya cuando eres padre todo tu enfoque debe cambiar, si antes nada pensabas en lo que ibas a hacer tú, ir a trabajar para ti, comprar tus gustos, ya siendo padre pues no es igual vives para alguien más.</p>	<p>ENTREVISTA 6</p> <p>Significa en primera tener responsabilidad, la paternidad es una etapa que tenemos algún día que vivir y además no todos pero, más que nada yo lo veo como una responsabilidad.</p>
<p>ENTREVISTA 7</p> <p>Seria, para mí, sería saber cuando tener hijos, como tenerlos y saber educarlos. Y tratar de que no cometan los errores que a veces cometen.</p> <p>Saber educar a los hijos, saber educarlos bien, saber ser jefe de familia.</p>	<p>ENTREVISTA 8</p> <p>El saber formar una nueva persona que nace, un niño y tu tienes que darle una formación, pues ya sea moral, y también física, no puedes descuidar la parte física.</p>	<p>ENTREVISTA 9</p> <p>Debes tener responsabilidad como padre y eso es algo que si bien bueno, yo pienso que es algo que no se nace con ello, yo creo que se tiene que ir formando, yo he visto muchos padres que se olvidan de sus hijos, no, yo creo que eso se va aprendiendo conforme tu vas teniendo responsabilidades y así vas afrontándola y pienso que con un ser humano como lo es un hijo es mucho mayor esa responsabilidad.</p>

<p>S I G N I F I C A D O D E P A T E R N I D A D</p>	<p>ENTREVISTA 10</p> <p>Bueno mira a mi, yo pienso que la paternidad significa, bueno yo te lo voy a decir lo que pienso, a lo mejor tengo una idea equivocada de la paternidad, pero yo pienso que la paternidad es algo, es una cosa muy importante que incluye, pues muchas cosas que tienes que hacer, como, ser responsable, tienes que ver por los niños que vengan y pues que tienes que ser responsable con los niños y con tu pareja, yo pienso que es eso.</p> <p>Yo tengo esa idea de la paternidad tal vez por que en mi caso no sucedió lo mismo, con mi padre no, que es lo que te platicaba yo al principio que no pasaba mucho tiempo juntos, pero a la mejor se me hizo esa idea de, osea por la situación que yo viví y para mí significa responsabilidad porque pues, pues se supone que si vas a tener uno, dos o tres niños se supone, que antes de que se valgan a tener se tuvieron que haber planeado y todo eso no, y por eso tienes que ser responsable, que ya sabes que van a ser cierto número de niños,</p>	<p>que se iban a necesitar cierto número de cosas que, osea, todo lo que implica pues, osea un niño, la responsabilidad de un niño.</p>	
--	---	---	--

<p>6 Q U I E N D E C I D E T E N E R H I J O S 7</p>	<p>ENTREVISTA 1</p> <p>Los dos, la pareja, porque ambos van a responder por ellos La mamá va cuidarlos, el papá va a buscar un buen trabajo para poder mantenerlos y también cuidarlos</p> <p>ENTREVISTA 4</p> <p>Ambos deben decidir, osca, no hay de otra, porque un hijo no lo hace una sola persona</p> <p>ENTREVISTA 7</p> <p>En si sería, lo que serían los dos, aunque uno lo quiera y la otra parte no, siempre va a haber un punto problemático.</p>	<p>ENTREVISTA 2</p> <p>Decidir tener hijos, pues la pareja, sería, platicar, analizar la situación en la que viven y ver si tenemos la posibilidad de salir adelante como pareja y después como pareja con hijos. Si en mi cabeza está la idea de que no se puede yo creo que si me negaría, aunque mi esposa me lo pidiera</p> <p>ENTREVISTA 5</p> <p>Debe ser una decisión de dos, es responsabilidad de los dos, pst, lo vamos a hacer entre dos, tiene que ser de los dos.</p> <p>ENTREVISTA 8</p> <p>Pues en la pareja los dos, no puede haber alguien que quiera y otro no, es obligar a las personas a ser algo que no quieren, si no cuando nace el hijo, uno lo va a querer y el otro no porque no lo describe</p>	<p>ENTREVISTA 3</p> <p>Osca, yo creo que hay una platicación, desde antes con la pareja, entonces, pues, en la plática se va dando, a la mejor tu pareja te dice, yo quiero tener un hijo, platica y entonces se da, no pienso que halla alguien que diga, sabes que hay que tener hijos. Se ve como está la situación, yo creo que uno plantea la necesidad y nada más, osca no siempre se da eso de hay que tener hijos.</p> <p>ENTREVISTA 6</p> <p>Yo digo que entre los dos no, tanto el hombre como la mujer deciden, osca, cuando y como.</p> <p>ENTREVISTA 9</p> <p>Los dos deben decidir tener los hijos, porque de alguna forma los dos vamos a contribuir para su educación, nuestro tiempo para brindárselos y que puedan de alguna forma estar bien educados, inculcarles ciertos principios que tal vez sean nuestros principios y ellos van a decidir si son correctos, si los toman o los dejan. Hay que brindárselos un tiempo y un espacio.</p>
--	---	---	--

ENTREVISTA 10

Bueno mira pues yo siempre dije a mis hermanas y a mi mamá a manera así de, no se si lo cía consciente o inconscientemente, pero yo siempre dije que quería tener muchos hijos que por lo menos quería tener igual 11 o más pero, osea eso dices tii, eso piensa uno, pero pues ya, yo pienso que estando con tu pareja, pues ya es una cosa que se tiene que decidir entre los dos no y trete que ser algo que convenga a los dos, y que convenga también al número de niños que vallan a ser.

¿ Q U I E N D E C I D E T E N E R H I J O S ?

<p>¿ S E P L A N E A Y P R E P A R A E L E M B A R A Z O ?</p>	<p>ENTREVISTA 1</p> <p>Si durante el embarazo se debe tener una buena alimentación, que no haga movimientos bruscos, no trabajo pesado. Después que coma bien, para poder alimentar bien al bebé y afecto.</p> <p>ENTREVISTA 4</p> <p>En todo se debe tener cuidado antes y después, aumentar los cuidados que cotidianamente se tienen.</p>	<p>ENTREVISTA 2</p> <p>Si claro y eso también se debe realizar entre las dos personas</p> <p>ENTREVISTA 5</p> <p>Se debe de cuidar, porque primero es tu pareja, luego esta en un estado en que es delicada y aparte si esta tu hijo ahí pues que más no. Que no haga esfuerzos, todo lo físico no, me imagino que yendo al doctor puedes averiguar más cosas y saber más.</p>	<p>ENTREVISTA 3</p> <p>Se deben tener cuidados, claro todo en equilibrio, tampoco hay que estar ahí pegados o sea si hay que atender lo básico no, dar consejos que uno pueda dar no, me imagino yo que la pareja debe estar pendiente de todo no, o sea lo normal que tampoco la otra persona se sienta muy acosada. Después del embarazo se deben tener también cuidados. Mas que nada yo creo es respecto de las ideas que puede tener la madre, después de tener un hijo que es lo que piensa, en esos momentos y sobre eso, no se, es un ejemplo, en cuanto a salud, bueno eso es de por sí, otra puede ser en cuanto al cuidado ya con el niño no.</p> <p>ENTREVISTA 6</p> <p>Si se deben de tener cuidados, porque es como dicen por ahí no nada más el embarazo es de ella, es de los dos. Digamos que cuidados como, el apoyarle en lo que ella se desarrolle, por ejemplo, que no se esfuerce tanto en muchas cosas, pero más que nada estaría apoyando ahí no, o sea, junto a ella, nada más.</p>
--	--	--	--

L S E P L A N E A Y P R E P A R A	<p>ENTREVISTA 7</p> <p>Si cualquier cosa que tenga que ver con el niño, ahí serían las dos cosas, porque también sería salud de ella, son los dos, no tiene caso cuidar a uno si y al otro no</p>	<p>ENTREVISTA 8</p> <p>Si, durante el embarazo pues tienes que estar más cerca de tu pareja no, no va a ser lo mismo que, no se en la actualidad las dos personas tienen que trabajar tanto el hombre como la mujer, pero pues ya en realidad se ven muy poco las parejas, durante el embarazo, yo digo que deben de estar más unidos y bueno ya no, tu vida ya no va a ser la misma porque, no vas a poder quedarte en el trabajo más horas, porque ya tienes otro compromiso, como es apoyar a tu pareja. Después del embarazo, aparte de que esta tu pareja con la que tienes que estar, más tiempo, pues por el niño no?, pues tiene que ver que su familia esta unida, que los padres no estén uno lejos de otro.</p>	<p>ENTREVISTA 9</p> <p>Si, por supuesto y es cosa, un evento en el cual los dos deben de participar por igual. Si se deben de tener cuidados como que la mujer no se desgaste mucho físicamente, porque, puede afectar, y después del embarazo también pienso que los excesos son malos en cualquier aspecto. Es importante tenerle estos cuidados para que no exista un ambiente tenso en la familia; por ejemplo, de que la casa este un poquito desarrregada y empieza a haber fricciones. Hay que tratar de mantener un equilibrio. No dejarse llevar por cosas que tal vez sean producto de la imaginación.</p>
E L E M B A R Z O 7	<p>ENTREVISTA 10</p> <p>Pues yo creo que sí, tendría que dar, mi idea porque no lo he vivido, por ejemplo en cuestión de por ejemplo ayudar un poco en los quehaceres de la casa, no se en un momento dado ayudar a barrer a cualquier cosa que sea, que tu pareja ya no pueda realizar pues digamos que sea molesto para ella y yo pienso que si lo puedes hacer tu, ¿por qué no?</p>		

D E S E O D E S E R P A D R E	<p>ENTREVISTA 1</p> <p>No, porque me da miedo, no poder corresponder bien. Debido a algunos problemas que he tenido últimamente. Además siento que al pasar yo por un problema ellos también lo sufrirían</p>	<p>ENTREVISTA 2</p> <p>Pues no lo sé, a veces pienso que sí y a veces pienso que no.</p> <p>Porque he visto como lo disfrutan en mi casa mi hermano lo disfruta, él es padre de una niña y lo disfruta. de hecho yo le he preguntado, ¿le gusta tener una hija? Y me ha dicho que sí que es bonito, entonces yo pienso que sí me gustaría; pero después pienso en todos los problemas que surgen, en que tenemos que educar bien a los hijos. El temor a no saber hacerlo bien.</p>	<p>ENTREVISTA 3</p> <p>Pues así como desearlo, la verdad no. Yo creo que es por el momento que uno está pasando, la situación es muy difícil, ves a la demás gente que te rodea como vive con la familia, como se lleva con su pareja, y entonces pues eso me ha dado ciertas ideas que más o menos como es que aún así, asiendo un esfuerzo siempre existen problemas que son difíciles de afrontar y que por el momento no es que no los pueda pensar pero, bueno creo que tengo la capacidad para afrontarlos pero, por el momento el ver como esta la situación a mi alrededor. Además por lo general no pienso mucho las situaciones a largo plazo sino cuando ya estoy en ellas.</p> <p>Por el momento, si esta muy lejano, bueno eso digo ahorita igual y mañana ya, pero ahorita si lo veo lejos. Pero es muy probable que tenga hijos, por lo menos dos.</p>
	<p>ENTREVISTA 4</p> <p>Si quiero tener hijos, no una familia grande, pero si quiero tener hijos. Es mucho muy difícil ponerle atención a cada uno de los hijos y sobre todo poder cuidarlos</p> <p>La comunicación es una necesidad</p>	<p>ENTREVISTA 5</p> <p>Si, aunque por ahorita no, yo creo que dentro de unos cinco años mínimo formaré o pensaré en formar una familia.</p> <p>Con dos hijos y me gustaría que fueran varones, no sé, siento que podría más relacionarme con ellos, identificarme con ellos, en cambio si fueran niñas no sabría ni que. Creo que esta muy arraigado eso de que la mamá educa a las niñas y el papá a los niños.</p> <p>En cambio si es varón lo puedes llevar a donde tu quieras, lo puedes meter a un equipo de fútbol americano, lo puedes ir llevando, como quisieras haber sido tu.</p>	<p>ENTREVISTA 6</p> <p>Pues si la verdad si desco ser padre, es una de las ilusiones que tengo. No esta muy lejos el día en que llegue a formar una familia porque ya hasta lo he planeado; bueno lo he platicado con mi pareja y no se si es por tanto tiempo que llevo ya con esa relación, primero pensamos en terminar lo que desco haciendo, buscar un trabajo estable y desco tener dos hijos.</p>

<p>S A T I S F A C C I O N E S</p>	<p>ENTREVISTA 1</p> <p>No, me falta dinero, amor, me falta, pues más que nada esas dos cosas y por supuesto una pareja</p>	<p>ENTREVISTA 2</p> <p>No todavía me falta mucho por hacer. No, mis satisfacciones no están cubiertas, todavía me falta mucho.</p> <p>Me falta ser más responsable, terminar lo que estoy haciendo, trabajar y poder entender más la vida, conocer más cosas para poder estar convencido de que estoy listo para, por ejemplo, formar una pareja o un matrimonio. Siento que tengo que vivir un poco más, todavía me falta conocer. No se si se vayan a cubrir todas, pero, mientras más se cubran mejor.</p>	<p>ENTREVISTA 3</p> <p>No están cubiertas, yo creo que falta mucha satisfacción en cuanto a lo material se refiere.</p>
<p>C U B I E R T A S</p>	<p>ENTREVISTA 4</p> <p>No, no están cubiertas, primero quiero terminar la carrera, después independizarme, trabajar y formar una familia.</p>	<p>ENTREVISTA 5</p> <p>Mis satisfacciones económicas tal vez no están cubiertas, pero las demás yo creo que sí.</p>	<p>ENTREVISTA 6</p> <p>No están cubiertas, primero tengo que terminar de relacionarme y ayudantes bien a mis padres. Resolver algunos problemas y después ejercer la paternidad.</p>
<p>T A S</p>	<p>ENTREVISTA 7</p> <p>No, me faltan cosas materiales, realizar cosas personales, hacerme de una pareja. Pero me daría miedo tal vez, escoger, tal vez a una pareja que no sea como uno piensa y después haya problemáticas</p>	<p>ENTREVISTA 8</p> <p>Pues sí, no me falta nada.</p>	<p>ENTREVISTA 9</p> <p>No, me falta desarrollar un poco mi aspecto o esfera emocional, un poquito la de seguridad económica y estabilidad. Porque yo creo que lo económico tiene que ver mucho para formar una familia, porque de alguna forma también refleja la estabilidad emocional no, yo pienso que una desestabilidad en la parte económica puede reflejar en lo sentimental. Yo pienso que se debe tener un equilibrio ni tanto ni tan poco. Encontrar el punto de equilibrio.</p>

D E S E O D E S E R P A D R E	<p>ENTREVISTA 7</p> <p>Si, tener una familia, tener un hogar, tener hijos y educarlos.</p> <p>El que forme una familia depende de muchas cosas, por ejemplo, terminar la escuela, tener un trabajo, encontrar lo que sería una buena esposa. Que sería alguien que cuando halla problemas no se aflice, que me apoye, que sepa estar en pareja, y que entienda que entre los dos se debe trabajar.</p> <p>Tendría unos dos o tres hijos a lo mucho.</p>	<p>ENTREVISTA 8</p> <p>Pues, no mucho pero, no se, tal vez porque ahorita no me siento capaz de poder dedicarle tiempo a un hijo no, darle tiempo, no es nada más el educarlo y ordenarle una cosa u otra, y me voy y allí lo dejo, necesito estar siempre conviviendo con él eso es lo que lo va formando, no el que le de un libro con reglas, y digas, estas son las reglas y te tienes que comportar, sino yo estar con él, y bueno, la mejor forma de enseñar es con el ejemplo, entonces si yo no estoy presente pues no va a aprender. Y creo que solo tendría uno o dos hijos nada más.</p>	<p>ENTREVISTA 9</p> <p>Si tuviera una familia la planificaría, me gustaría tener uno o dos hijos. Y me gustaría que fueran varones.</p> <p>No se, se me ocurre; puede ser por muchas causas tal vez por que me auto reflejo, me imagino la forma de educación que se le quiere brindar.</p> <p>-¿Pensas que teniendo un hijo varón le darías muchas cosas que tal vez no te dieron a tí? Pues si, pero también siento que no podría darle algunas otras que a mi me dieron, no se las pudo dar por que no está en mis manos y en mi capacidad hacerlo. No creo que exista la perfección pero cuando alguien careció de algunas cosas se las quiere brindar a sus hijos o a veces es al revés no, a veces uno tiene unos traumas en su niñez y los autorrefleja y a veces son más graves.</p>
P A D R E	<p>ENTREVISTA 10</p> <p>La verdad no, si he pensado en casarme, pero no he pensado en ser padre. Si me ha pasado por la mente pero yo creo que hay cosas que tienes que hacer antes y después, una cosa es que pienses y otra que digas bueno yo quiero ser padre y tener tantos hijos, o quiero tener dos, tres o más hijos, yo pienso que primero debes de realizarte como persona, de realizarte con la persona que vas a vivir, supuestamente la mayor parte o lo que te queda de vida y después ya que tengas una estabilidad emocional y económica, ya si, osea, ya pueden venir los hijos. No es algo que desee mucho pero si puede pasar.</p>		

S A T I S F A C C I O N E S C U B I E R T A S	<p>ENTREVISTA 10</p> <p>Pues yo creo que como persona me siento muy bien</p> <p>Afortunadamente tengo a mi mamá, tengo a todas mis hermanas, tengo a mis hermanos y pues por ahí me faltan algunas cosas por acabar, por ejemplo mi titulación, conseguir un buen trabajo que sea un poquito más estable y es lo más importante hasta ahora, es lo que yo considero más relevante</p>		
---	---	--	--

E X P E C T A F I V A S	ENTREVISTA 1	ENTREVISTA 2	ENTREVISTA 3
D E L A P A T E R N I D A D	<p>No, no me lo imagino, no. Pero yo creo que si cambiaría mi comportamiento, tendría que ser más responsable, más cariñoso, no se muchas cosas.</p> <p>Son responsabilidades afectivas, económicas y nada más.</p> <p>ENTREVISTA 4</p> <p>No se si mi comportamiento sea igual después de tener hijos. No se como me comportaría. Sería ya orientado totalmente a lo que tengo que hacer y ponerme de acuerdo con mi mujer para saber que nos toca hacer a cada quien. Creo que está muy lejos el día en que llegue a formar una familia pero bueno. Y digo esto porque primero sería conseguir algunas cosas como estabilidad, lo siguiente sería conseguir estabilidad en cuanto a lo económico, prepararse en todos los sentidos, cultural y emocionalmente. Haceré lo que hiciera una pregunta de se descaba ser padre y pense que sí, llevaría mi paternidad pero no solamente dándoles cosas materiales, sino también convivencia, se necesita mucha convivencia, inculcarles valores: los más importantes.</p> <p>Creo que va a cambiar mucho la forma de dirigirme lo he visto con muchas personas. No tengo ningún temor hacia la paternidad, bueno lo más preocupante es lo económico, lo demás creo que si lo puedo resolver.</p>	<p>A veces pienso, de hecho tengo suecos de como podría ser yo con mi hijo, siento que le tendría que tener muchos cuidados, siento que más que padre, pues tendría que platicar con él, que él tuviera confianza conmigo y me platicara cosas y lo sacaría a pasear, bueno no solo a él, sino a todos, todos iríamos juntos a pasear, iríamos de la mano, a veces me imagino mucho yo tomarlo de la mano y mi esposa tomarlo de la otra mano y caminar juntos así.</p> <p>Tememos que saber convivir con nuestros hijos, consentirlos, tenemos que saber castigarlos en su momento, tenemos que darles la imagen de ser, de lo que es ser un buen padre, que sepan, en el caso de los hombres; para que cuando se llegue el momento que lo sean, sepan como hacerlo.</p>	<p>Trataré de llevar una relación con mi pareja y en este caso con el niño de tal manera que siempre esté en el momento en el cual me necesiten, ofreciendo lo que yo pueda ofrecer, lo que deba ofrecer y llevar una relación digamos lo más amorosa posible, lo más agradable, sin conflictos; si no hay conflictos, todo lo demás camina bien.</p> <p>A parte son muchas otras cosas la lista es larga, porque eso de tener un chavito a de ser duro. Pero desde un principio pienso hablarle de la confianza que debe tener con uno, que sienta que en uno puede confiar. Darle la confianza de que hable, por lo mismo de que yo no he tenido una comunicación muy estrecha con mi padre entonces, pues yo darle esa comunicación y aparte tratarlo de un amigo, habiéndonos sin estar tampoco tanto en la guasa, sería con equilibrio, al menos creo que así lo manejaría.</p> <p>Y por supuesto hay que tener más responsabilidad y se tiene que estar más pendiente en cuanto a las cosas de la familia.</p>

E	ENTREVISTA 5		ENTREVISTA 7
X	No lo he pensado, yo lo veo como un	Yo lo he pensado y creo que es por la situación en	Creo que sería hasta cierto punto estricto, bueno
P	ejemplo, porque mi hermana tiene un niño	que vivo ahorrita, la gente siempre piensa que	cuando se necesite, pues ni modo y cuando no,
E	y es madre soltera, pues las de cuenta que	quiere ser como su papá, al menos en ese aspecto	pues igual, ser amable y alegre con los niños.
C	cuando yo estoy con él, has de cuenta como	cuidar los errores que él ha tenido y que yo no los	A lo que tengo miedo es que tal vez algún hijo
T	si yo fuera su papá. Entonces no se, me	criticó pero sí tratar de evitarlos	naciera con algún defecto físico, o saber cuidarlo o
A	gusta llevarlo a muchos lados, a museos, al	Yo pienso que me voy a dirigir a mis hijos	educarlo.
I	parque, cuando tenga edad bueno, según yo	abiertamente, yo creo que esa es la idea principal,	Pero en general ayudarles a los hijos, aclararles la
V	lo voy a meter a jugar americano. Antes yo	lo ideal. Y por supuesto cumplir con todas mis	mano en todo lo que se pueda, lo necesario, y que
A	lo practicaba, pero ya me llevo la edad en	obligaciones como: protección, comunicación, no	aprendan que las cosas cuestan.
S	que ya no puedo jugar. Yo pienso que me	sobreprometer mucho a la persona, dejar que el	ENTREVISTA 10
D	dirigiría más o menos así con mi hijo.	empiece a tener un camino, pero basarse en eso	
E	Si fuera a llevar la paternidad ahorrita si	para guiarlo	Si yo fuera padre, en primera trataría de que no le
L	tendría miedo, no se, ahorrita no me	ENTREVISTA 9	hiciera falta nada, fuera uno, dos no se los que
A	considero así capaz de aceptar la	Me haría una persona más responsable y un	fuera, tratar de pasar no todo el tiempo con ellos
P	responsabilidad, porque van desde las	pequito más humana, porque si mi aspecto	por que también es imposible, pero si la mayor
A	económicas, las morales y hasta las	humano lo he deseado un poco, mi despertar,	ayudarlos en la escuela, me gustaría mucho jugar
P	religiosas	toda mi faceta de sentimientos que tengo, los he	con ellos y cositas así que aparentemente mucha
A	ENTREVISTA 8	tenido muy encapsulados, mi aspecto emocional.	gente cree que no son importantes, pero yo creo
T	Como será... - Pues no... en realidad	Con eso creo que le voy a dar cariño y afecto a mi	que si, serían muy importantes.
E	ahorrita me imagino que va a ser igual que	hijo, en segunda instancia darle una educación y	Bueno, a mí sí hay algo que me gusta de mi papá
R	cuando yo era niño. Yo estoy agusto de	en cierta forma aportarle principios que lo	fue la forma en que se dirigía en algunas
N	como transcurrió mi niñez, entonces yo	conduzcan a ser un hombre de bien. Hombre o	ocasiona a nosotros, y por ejemplo sería parte de
I	pienso educar de la misma forma a mis	mujer de bien, para no despertar aspectos sexistas.	esa forma como se dirigía él, que siempre fue muy
D	hijos. Siempre estar presente en el hogar,		abierto, que siempre nos dijo las cosas como eran,
A	nunca pues abandonar, es algo que yo si		a veces se escuchaban un poco crudas pero, pues
D	veo mal, los padres o las madres solteras,		osca ahora que estoy grande, me doy cuenta que
	siempre pienso que todo debe llevarse en		habían muchas cosas buenas que nos dijo, pero a
	parte.		la mejor cuando uno está más chico, se le hacen
			así como feas.
			Cumplir en lo económico que es a fuerza, después
			la convivencia y llevarnos bien.

P	ENTREVISTA 1	ENTREVISTA 2	ENTREVISTA 3
E	Respetar a la mujer, el sexo define parte, ser responsable. Creo que quienes me enseñaron fueron mi papá y mi mamá.	Si no directamente, mi padre me enseño a ser un poco hombre y mi hermano. Mi padre con su actitud, tal vez el ser responsable, yo creo que un hombre tiene que ser responsable y mi hermano me lo enseño, porque el lo era, me enseño a comportarme como un hombre, bueno como él consideraba tal vez un hombre. El ser trabajador, nunca me enseñaron a ser déspota, a por ser hombre iratado de llevar siempre la ventajita a las mujeres.	Yo creo que la sociedad me ha enseñado a ser masculino, ella es la que te marca como están las cosas. En esta sociedad siempre se ha manejado que uno es el que debe de tener un poco más de responsabilidad que las mujeres, bueno esto en cuanto a familia se refiere - a formarla -. Pero como me definiría yo como hombre, es con cierto carácter, tener una idea clara de lo que voy a hacer al respecto de cuando este con una mujer.
D	Físicamente, los hombres son más fuertes, mentalmente razonamos diferente.	Con esto no quiero decir que las mujeres no sean responsables, por son muy responsables. Yo siento que no hay mucha diferencia en cuanto actitudes con las mujeres, yo pienso que las mujeres pueden hacer lo mismo que hace un hombre. No siento que haya una diferencia en cuanto a como nos debemos comportar.	Hay diferencias entre un hombre y una mujer en cuanto a sus formas de ser, en cuanto a sus expresiones su voz, todo. Aunque vez a mujeres que parecen hombres, por ejemplo la voz, o por que tienen un carácter muy fuerte, porque quiere mandar a medio mundo, porque grita mucho no se, parece hombre, parece como que se relaciona. En este caso así en cuanto a formas de comportamiento, lo demás es puramente físico.
E	ENTREVISTA 4	ENTREVISTA 5	ENTREVISTA 6
L	Mis hermanos mayores me enseñaron lo que es la masculinidad, ser responsable, convivir con la gente.	Entre los compañeros, en la escuela, en el deporte también. Las mujeres son más sensibles, son como que más a su sentimiento y los hombres no, como que somos más prácticos y los sentimientos como que los guardamos, no los expresamos, y la mujer es al revés. Culturalmente si tu eres hombre tienes la responsabilidad de ser independiente, osea de buscar rápido las cosas y poder llevarte tu mismo y las mujeres como que están más protegidas dentro de la familia, bueno se supone que es así.	Digamos que entre amigos; entre amigos y lo poco que te enseñan en la escuela sobre esto.
A	Lo que nos diferencia de las mujeres primeramente es lo físico, lo demás...		Como una diferencia, diferenciar lo que es entre un hombre y una mujer. Y masculinidad es la definición de lo que es un hombre, digamos el sexo masculino.
M	tienden algo, son muy susceptibles, siempre muestran más sus sentimientos, esto lo he notado y un hombre no, como que lo controlamos más		Somos diferentes desde la fisonomía y en lo que es, no se la manera de pensar y todo creo que eso ya es independiente de la parte donde se desarrolla cada quien.
A	No creo que actividades o capacidades definan a un hombre, porque una mujer también lo puede tener. Por ejemplo en casa de mi madre, siempre dice que las mujeres deben atender al varón, servirle, darle todo, ella les dice a mis hermanitas que nos atiendan		
D	Bueno lo que pasa también es que el carácter de mi madre o su forma de ser es un poco posesiva.		

P	ENTREVISTA 7	ENTREVISTA 8	ENTREVISTA 9
E	Parte mi papá, parte leyendo y parte mis amigos. Con las mujeres hay diferencias físicas y emocionales, por ejemplo antes se pensaba que ella era la que se encargaba de los hijos y el varón a trabajar, y pues para mi modo de pensar, debería ser igual no.	Ser hombre, o sea no en el sentido de ser macho, un hombre, el comportamiento que le dio la sociedad no, este, pues tener un lineamiento de sus actividades, un poco más fuertes que la mujer, aunque no se desprecia a la mujer por no poder hacer. Se va aprendiendo con la vida, el grupo en el que te vas desenvolviendo desde niño. El ser hombre va desde la ética que debe tener todo ser humano, no puedes separar ser hombre y ser mujer, si no ya tenemos que hablar más de ser humano entonces pues formar a un ser humano darle valores éticos que bueno en realidad eso es lo más importante no, sin ética se ve lo que está pasando en muchos lados de la sociedad, que ya hay personas que no les importa matar, y eso es porque desde niños no los formaron, como seres humanos, no les dieron los valores de pensar por los otros, "todo es para mí", "todo es para mí".	Pues yo creo que es un estándar que aprendes en el medio cultural en el que te desenvuelves y también en el medio social, no se antes se acostumbraba mucho el machismo que la mujer tenía que hacer todas las labores domésticas y todo eso, pero en cuanto la mujer se empieza a liberar, creo que por la educación, entonces ya se empieza a equilibrar ese aspecto, yo pienso que esos principios son aprendidos o heredados por el entorno donde vives.
D	Tanto el papá como la mamá debe cuidar a los hijos, o sea, si ella quiere trabajar pues adelante. Como educan a hombres y mujeres, eso va conformando parte de tu carácter.	lo que cree que esta bien o lo que le conviene a veces. Yo pienso que me quede con la versión que siempre me dio mi mamá, que había que portarse bien, que no por ser hombre tenía más derechos que las demás personas, en este caso, más hermanas.	Debemos darle a las mujeres el lugar que se merecen, no debemos tratar de manipularlas, realmente siempre ha habido una relación entre parejas de algún sumiso y el otro el opresor, yo creo que esa cosa se ha ido emparejando un poco, no del todo porque todavía tenemos retrasos culturales, pero si en gran medida se ha cambiado un poco todo esto. Yo creo que hemos descuidado mucho todos la parte física del hombre, lo sentimental y espiritual que yo siento que a veces no lo tenemos contemplado.
A	ENTREVISTA 10	Sigue entrevista 10	
M	Pues una parte mi mamá, una parte el y una parte que lo aprendes de los		
A	compañeros o en la calle y la mayor parte si es de los compañeros y en la calle.		
S	Pienso que es según el medio en que te desenvuelves, la mayor parte por ejemplo la		
C	pase yo con mi mamá y pues ella me platicaba cosas, mi papá pues ahí de vez en cuando. Mi mamá me platicaba,		
U	supuestamente para ella, cual era el papel de un hombre y que es lo que tenía que hacer y como se debía de comportar y era lo que ella me explicaba, mi papá me explicaba con ejemplos un poco burdos y en la calle y con los amigos lo aprendes de una forma muy bñuseca, yo creo que ya después que pasa de cierta edad o sea ya eres capaz de discernir que fue lo bueno, que fue lo malo, y supuestamente uno hace		
L			
I			
N			
I			
D			
A			
D			

¿ C O M O S E R E L A C I O N O C O N S U P A D R E?	<p>ENTREVISTA 1</p> <p>Ultimamente bien, antes no, lo tomaba como muy repetitivo, como que hablaba demasiado. Podría decirse que la relación ha sido positiva ¿Crees que tu padre ejerció bien la paternidad contigo? No totalmente, le faltó convivencia con nosotros, salir más</p>	<p>ENTREVISTA 2</p> <p>Casi nada, desde pequeño, yo sabía que era mi padre, pero él siempre estaba trabajando. Trabajaba y estudiaba al mismo tiempo, entonces llegaba de trabajar y se ponía a estudiar. Si nos hacia caso, nos sonreía, nos hablaba, nos preguntaba como nos había ido, pero solo un pequeño momento, después se ponía a estudiar hasta muy tarde, ya cuando él se acostaba yo ya estaba dormido.</p> <p>Al otro día, cuando me levantaba ya se había ido a trabajar. Después hubo la necesidad de que se apartara de nosotros y pues mi relación con él de por sí era muy poca, pues ahora fue mucho menos, ya no lo veía, solamente por carta, o nos hablaba por teléfono. Me faltó relacionarme mucho más con él. ¿Crees que tu padre ejerció bien la paternidad contigo? No, yo creo que no. Le faltó que nos hiciera un poco más caso, que estuviera más tiempo con nosotros. Estuvo un tiempo pero muy poco, de hecho ya tengo 10 o 11 años en que lo veo muy poco tiempo, una o dos semanas en un año</p> <p>Me daba mucho miedo platicar con él a veces, bueno no miedo, más bien no sabía, como platicarle, no sabía de que platicar con él, hasta la fecha hay veces en que no se que platicar con él, porque bueno vive lejos y sus experiencias son distintas a las mías, y le platico, pero, empiezo a platicarle así como, con muchas ganas, pero después se me van como las ganas de platicar con él. Entonces platico; me contesta, le vuelvo a comentar, y así, pero por muy poco tiempo, después ya no se que platicar con él.</p>	<p>ENTREVISTA 3</p> <p>Pues es una relación regular, no hay mucha comunicación, pero, es más cuando hablamos, salen muchas cosas.</p> <p>¿Crees que tu padre ejerció bien la paternidad contigo? Yo creo que hubo ahí ciertas cosas que faltaron como; comunicación, una relación de confianza, este, si a caso digamos una instrucción respecto a la vida va a ser así o alguna idea por lo menos no. No que siempre sucede eso de vivela y ya después me platicas.</p> <p>Sigue entrevista 2</p> <p>Nos quedamos un rato callados y se me ocurre algo, silencio, y si ya no tengo nada que decir, busco algún pretextito para alzarle un poquito en lo que pienso otras cosas que platicar con él. Casi siempre soy yo el que me acerco y le platico, porque siento que a él no le ha gustado mucho o no tiene la facilidad de preguntarnos, como nos ha ido y esas cosas. ¿C's así con todos tus demás hermanos? Si con todos, con mi mamá no.</p>
---	---	--	---

I C O M O S E R E L A C	<p>ENTREVISTA 4</p> <p>Nada nunca lo conocí.</p>	<p>ENTREVISTA 5</p> <p>Bueno, es que mi papá es como, como que muy autoritario, entonces has de cuenta que es como si fuera un jefe pero, que nada más lo veo de vez en cuando, más o menos así veo yo a mi papá. Yo creo que nuestra relación ha sido regular. ¿crees que tu padre ejerció bien la paternidad contigo? Yo creo que no, "bueno no se va a enterar él", pero yo creo que no. Era muy alejado y a ratos muy entremoso, has de cuenta que cuando estábamos con él, bueno que ni estábamos, le quería controlar la vida.</p> <p>Por ejemplo cuando tu le dices quiero jugar fútbol americano, te decía no te vas a lastimar, ponte a jugar ¡claro! Fútbol soccer, o sea al final lo desobedeci, pero te digo a veces como que no le importa y a veces como que se quiere meter demasiado, o sea, el dice tu haces esto porque yo así lo digo.</p>	<p>ENTREVISTA 6</p> <p>Ha sido digamos un poco, como que no hay mucha comunicación. O sea lo cotidiano sí, pero en cosas más personales ya no, tanto de él como mías, no. Eso ha sido siempre. Y casi me parezco un poco a él, no toña las decisiones al momento como que lo piensa mucho.</p> <p>¿crees que tu padre ejerció bien la paternidad contigo? Así como lo describen y todo pues, creo que no, pero... ya en estos momentos no veo mayor problema.</p>
J O N O C O N	<p>ENTREVISTA 7</p> <p>mmm... considero que bien, cuando era hora de jugar jugábamos, cuando era hora de trabajo, pues a trabajar, diferíamos en cuanto a ideas de lo que el consideraba que era bueno, porque como el decía que el era el papá sabía que era bueno, -- y yo pensaba - pues estas mal, siempre alegábamos ¿crees que tu padre ejerció bien la paternidad contigo? Pues yo pienso que le faltó mucho y hasta cierto punto mucho contacto y comunicación conmigo y con mis hermanos.</p>	<p>ENTREVISTA 8</p> <p>Pues normal yo diría, no se, el como padre ha procurado educarme lo mejor que se puede, me ha tratado de enseñar los valores esenciales, pues en cuanto a convivencia, desde niño jugando enseñándome cosas nuevas, pero siempre a base de juegos, algunos experimentos, como juegos y después cuando yo fui creciendo pues ya comprendí que era con ese sentido, nunca me dijo te voy a educar ¿crees que tu padre ejerció bien la paternidad contigo? Si, no le faltó nada, en realidad si estoy conforme.</p>	<p>ENTREVISTA 9</p> <p>Pues de una forma amistosa, como amigos. Como toda relación hay sus partes positivas y negativas, pero en general ha sido positiva.</p> <p>¿crees que tu padre ejerció bien la paternidad contigo? Si, la parte material me la dio, sustento nunca me faltó, ni calzado, ni nada, lo cubrió también de acuerdo a sus necesidades. La parte sentimental pues no se diga aún de grandes querremos tener a nuestros padres para que nos sigan mirando, a veces dado a que queremos suplantar esa parte sentimental que en un momento nos la dio nuestra madre, nuestro padre, necesitamos encontrar una paraja para cubrir ese aspecto no y pienso que si bien no he tenido mucho la necesidad autoritaria de conseguir una paraja, --- bueno si la tengo - , pero es porque ese aspecto ha sido un poco cubierto.</p>

6 C O M O S E R E L A C I O N O	<p>ENTREVISTA 10</p> <p>Que yo me acuerde, así mucho, no pasamos mucho tiempo con él, pero sí las veces que pudimos estar juntos pues él era un poquito, como que, un poco especial en algunas cuestiones como por ejemplo, en la manera de comportarse y todo, y había en otras que te daba muchas libertades, como por ejemplo, este no se dejarte ir a la calle a hacer ciertas cosas, pues eso fue lo que pasa, es que pasamos muy poco tiempo con él.</p> <p>Conmigo siempre fue, a veces era un poco duro, bueno casi siempre y este pues, pocas eran las veces que había una... que se pudiera mostrar el afecto que a la mejor sí sentía, pero no, yo pienso que no sabía como mostrarlo.</p> <p>Una vez me acuerdo así muy, muy lejano que... le dé ver tenido yo como unos 6 o 7 años entonces yo trabajaba con él, entonces iba yo a comprar un disco pero no me alcanzaba el dinero y él me acompañó para comprar el disco que yo quería y cosas así, también una vez un reloj, que quería yo comprar igual, no me alcanzaba y él me acompañó y yo pienso que sí, sí había no se, si nos quería, pero no supo como mostrarlo y yo pienso que eso fue.</p> <p style="text-align: right;">→</p>	<p>Cuando él hacía eso me sentía yo muy bien porque era algo que cuando uno está niño uno quiere y difícilmente yo veía en otros compañeros que lo conseguirían de ese modo, que tu pusieras una parte y tu papá pusiera lo que faltaba, y si me sentía yo muy bien ¿crees que tu padre ejerció bien la paternidad contigo? Pues yo creo que no, si somos sinceros yo creo que no. Pues yo creo que hubiera sido suficiente con que hubiera dedicado un poco más de tiempo no, no nada más a mí, a todos, a mi mamá y eso, pienso que es lo que más me hubiera gustado que pasara un poco más de tiempo con nosotros.</p>	
7 U P A D R E S			

Q U I E N L E H A B L O S O B R E L A P A T E R N I D A D	ENTREVISTA 1 No, nadie	ENTREVISTA 2 No, nadie me ha dicho como ser padre, nadie me ha dado consejos, ni mi padre ni mis hermanos. Solo por lo que he visto, pues si te logras dar un idea de como puede ser, pero nadie me ha dicho como hacerlo. Que me dijeran como hacerlo no, que me platicaran como lo hacen ellos, siento que como hacerlo tu lo vas aprendiendo.	ENTREVISTA 3 No.
	ENTREVISTA 4 Nunca me han dicho lo que tengo que hacer, nunca se ha platicado sobre el asunto. Bueno excepto mi mamá si me ha dicho cosas; por ejemplo cuando llego tarde, me empieza a decir cosas que no debe ser así, que cuando tenga hijos que ejemplo les voy a dar	ENTREVISTA 5 Bueno amigos nada más, me dicen que es bien padre, se sienten realizados, otros, solo se quejan, que dan mucha lata.	ENTREVISTA 6 Nadie.
	ENTREVISTA 7 Nunca, nadie	ENTREVISTA 8 No, de hecho, siempre me han educado a que yo razone las cosas me van guiando, pero siempre de una forma muy sutil, de una forma que yo vea que por ahí es el camino pero no me lo dicen, tengo yo que ver que es lo correcto, y ya cuando estoy mal, claro que me dicen mis papás.	ENTREVISTA 9 No nadie, si me imagino algo, lo difícil es ponerlo en practica.
	ENTREVISTA 10 Pues la verdad nadie, si a caso a veces he platicado yo con mis hermanas, con mi mamá pero nunca nos hemos puesto así a platicar, o sea el tema única y exclusivamente de paternidad.		

L	ENTREVISTA 1	ENTREVISTA 2	ENTREVISTA 3
O	Mi recuperación y nada más.	Primero que nada, es tener algo en la vida, poder hacer algo, algo que te pueda compartir a alguien, a mi pareja en este caso. Quiero tener algo material, para poder decirle, pues ya, ya podemos ser nosotros	Nada mas yo y obviamente mi madre.
M		ENTREVISTA 5	ENTREVISTA 6
A		Acabar la carrera	Mi familia y mi relación con mi novia.
S			
I			
M			
P	ENTREVISTA 4		
O	Es que me preguntas muchas cosas que no he pensado. Lo más importante ahorita es aprender, crecer mucho como persona, lo más importante es lo que estoy haciendo ahorita.		
R			
T			
A			
N			
T			
E			
	ENTREVISTA 7	ENTREVISTA 8	ENTREVISTA 9
D	Mi familia	En este momento pues yo, ahorita es pues realizarme, tratar de subir en nivel económico así como también tratar de aprender lo más que pueda ya sea experiencias de la vida, como todo lo técnico que te enseñan los fibros.	Conocerme a mí mismo, como ser humano, he sido muy metódico, y creo que nunca es tarde, aunque sea alcanzada la paternidad uno como hombre no se termina de formar nunca, es un proceso constante. No me siento completo y siento que muy pocas personas se sentirán completas, siempre va a haber algo que perseguir.
E			
T			
U	ENTREVISTA 10		
V	Yo muchas veces he pensado que lo más importante y lo más bonito que siento yo que tengo, a lo mejor no se es equivocado, es tener a mi mamá y ya que me llevo muy bien con ella, la quiero mucho, y o pienso que es lo mejor que me ha pasado en lo que llevo de vida		
I			
D			
A			
E			
S			

ANÁLISIS DE RESULTADOS

- *Significado de paternidad.*

Sobre este punto la mayoría de los varones de 20 a 40 años solteros y sin hijos expresaron que la paternidad significa para ellos responsabilidad, responsabilidad que ellos sienten o piensan que no han desarrollado, en sus palabras: *“Responsabilidad, o sea ya cuando eres padre todo tu enfoque debe cambiar, si antes nada pensabas en lo que ibas a hacer tú , trabajar para ti, comprarte tus gustos, ya siendo padre pues no es igual, vives para alguien más”*. Al plantear preguntas al respecto, en el discurso se muestra que no se ha pensado sobre esto, pero también están ya mentalizados a que esta situación la tienen que vivir alguna vez, como alguno de ellos expreso. *“la verdad yo no me he puesto a pensar que significa paternidad... yo creo que esto va relacionado a como se tiene que comportar, en este caso el hombre”*.

“La paternidad es una etapa que tenemos algún día que vivir”...

Pareciera ser que esa forma de pensar va acompañada de muchos rasgos sociales, en varios casos, como son, lo que deben y no deben hacer como padres. *“... ser afectivo, tener afecto hacia mi hijo, comprensión, comunicación”*.

“Es protección y ayuda, lo demás no importa”.

Es relevante denotar que en las entrevistas se muestran rasgos de planeación de este evento y que además existe una conciencia del papel a desarrollar. *“El saber formar una nueva persona”... “para mí sería saber cuando tener hijos, como tenerlos y saber educarlos”... “Al estar conviviendo con él te vas ganando el papel de padre. El solo tenerlos no te hace padre”.*

Por otra parte resulta también un tanto incomodo, encontrar que dentro de su significado, la mayor parte lo relacionan con labores, economía, cambios en su persona y un alejamiento casi total de las actividades que hasta el momento realizan, entonces cabría aquí detenernos un poco y recordar que en la investigación realizada la mayor parte del tiempo se ha visto al varón como proveedor, tal vez incapaz de gozar con esta función. Pues para ellos: *“Significa responsabilidad, se supone que si vas a tener uno dos o tres niños, se supone, que antes de que se vallan a tener se tuvieron que haber planeado y todo eso, ¡no! Y por eso tienes que ser responsable, que ya sabes que van a ser cierto número de niños, que se iban a necesitar cierto número de cosas que, osea, todo lo que implica pues, ¡un niño!, la responsabilidad de un niño”.*

Yo podría afirmar incluso un nerviosismo existente de parte de éstos varones al aceptar este rol ¿y quien no?, si consideran y piensan que se alejaran tal vez de una vida un tanto holgada o libre, hacia una vida de ejemplo y batalla. *“Saber educar a los hijos, saber ser jefe de familia”.*

- *¿Quién decide tener hijos?*

Sobre este asunto todos los entrevistados opinaron que esta decisión era de dos personas, y las justificaciones resultan un poco variadas, pueden ir desde, la consideración para la pareja, la repartición de la responsabilidad y la consideración a que ese nuevo individuo goce de una familia.

Así también la mayoría de ellos expresaron la imposibilidad de tal hecho si una de las partes no estaba de acuerdo. *“Debe ser una decisión de dos, es responsabilidad de los dos,... porque de alguna manera los dos vamos a contribuir para su educación”*.

“... no puede haber alguien que quiera y el otro no, es obligar a las personas a hacer algo que no quieren”.

Con lo anterior podemos observar que existe la conciencia de plantear la situación, de estudiarla, de ajuste en la vida de dos personas y esto innegablemente nos lleva a pensar que consideran una etapa y un momento para tomar una decisión de tales magnitudes.

- *¿Se planea y prepara el embarazo?*

Sobre este cuestionamiento es maravilloso ver como en todas las entrevistas al momento de realizarlas inmediatamente contestaban si, claro que si, por supuesto y en la mayoría de los casos mencionaron la importancia de la planeación y los cuidados para proteger a la madre y al producto que se encuentra dentro de ella, que es su hijo.

“No nada más el embarazo es de ella es de los dos”.

“Si, durante el embarazo se debe tener una buena alimentación, que no haga movimientos bruscos, ni trabajo pesado”; “ayudar un poco en los quehaceres de la casa... durante el embarazo pues tienes que estar mas cerca de tu pareja”; “es un evento en el cual los dos deben de participar por igual”.

Tales consideraciones y expresiones muestran que los varones se encuentran al tanto, informados y conscientes de todo un proceso que antes se creía exclusivo de las mujeres y en algunos casos de los médicos. Y por supuesto también creo que al ser poseedores de tal información los quita de un papel neutral sobre la planeación y cuidado del embarazo.

- *Deseo de ser padre.*

Sobre el deseo de ser padre se encontró que a la mayoría de los varones les gustaría serlo, algunos ya lo han planeado y la totalidad saben la cantidad de hijos que desean tener.

“Pues si, la verdad si deseo ser padre, es una de las ilusiones que tengo... y deseo tener dos hijos”. “Si quiero tener hijos, no una familia grande, pero si quiero tener hijos”.

Otros entrevistados refieren el no querer ser padres debido a labores que realizan en el presente, y que además consideran no les permitirían atender a un niño, aunque también expresan una inquietud por no poder corresponder o atenderlos de la manera en que es debido, según ellos, así se manifestaron discursos como: *“No porque me da miedo no poder corresponder bien, además siento que al pasar yo por un problema ellos también lo sufrirían”.*

Algunos más expresaron el deseo de no ser padres, pero a diferencia de los anteriores mencionan que si puede existir la posibilidad, demuestran un poco de conflicto en cuanto a este deseo y lo importante a denotar en estas entrevistas es que dejen al transcurso del tiempo buena parte de este deseo, que posteriormente puede convertirse en decisión.

“pues así como desearlo, la verdad no... pero es muy probable que tenga hijos, por lo menos dos”.

“Además por lo general no pienso mucho las situaciones a largo plazo si no cuando ya estoy en ellas... por el momento, si esta muy lejano, bueno eso digo ahorita igual y mañana ya, pero ahorita si lo veo lejos”.

Sobre este punto no podemos desatender el hecho de que todos los entrevistados, tengan o no el deseo de ser padres lo han pensado, esto quiere decir que estos varones

poseen un conocimiento de los pros y los contras de la situación a enfrentar, por lo tanto su decisión o confusión sobre aceptar este evento.

- *Satisfacciones cubiertas.*

Los varones entrevistados consideran como satisfacciones que no han sido cubiertas; seguridad económica, estabilidad económica, *"mucha satisfacción en cuanto a lo material se refiere"*, estas son necesidades que la mayoría de los entrevistados dicen no poseer y se menciona a estas como primordiales para poder pensar o contemplar la posibilidad de pareja, hijos, familia; asimismo mencionan que no es lo único o que sea determinante para llevar a cabo otras cuestiones. Lo cual se observa en algunos discursos: *"No. Me falta dinero, amor, me falta... pues nada mas esas dos cosas y por supuesto una pareja"*.

Otras personas respondieron que tal vez todas sus satisfacciones estaban cubiertas menos las económicas, lo que hace la diferencia de estas entrevistas y las anteriores es que, en éstas refieren primero la importancia de lo que poseen, como su familia o su pareja y solo una persona mencionó que si, que no le hacia falta nada. *"Afortunadamente tengo a mi mamá, tengo a todas mis hermanas, tengo a todos mis hermanos y pues por ahí me faltan algunas cosas por acabar"*. *"pues si, no me falta nada"*.

- *Expectativas de la paternidad.*

Cuando me remití a este punto, los entrevistados tuvieron muchas reacciones, como: “no... no lo imagino”, “no lo he pensado”, ¿Cómo será?; algunos se cuestionaban en ese momento y al hacerlo, inmediatamente contestaban sus propias preguntas, otros ni siquiera podían visualizarse en tal situación pero la gran mayoría describe formas de comportamiento con sus hijos y su pareja. Además algo importante que debo resaltar es que también piensan o contemplan un cambio en ellos como personas y en particular se refieren a sentimientos como ser más cariñosos y ser más responsables. Plantean situaciones de entretenimiento, que harían con sus hijos, a donde los llevarían e incluso como se dirigirían a ellos.

“No se si mi comportamiento sea igual después de tener hijos... creo que va a cambiar mucho la forma de dirigirme, lo he visto con muchas personas”; “¿cómo será? ... pues no... en realidad ahorita me imagino que va a ser igual que cuando yo era niño”; “Me haría una persona más responsable y un poquito más humana, porque si, mi aspecto humano lo he descuidado un poco, mi despertar, toda mi faceta de sentimientos”; “Si yo fuera padre, en primera trataría de que no le hiciera falta nada, fuera uno, dos no se los que fueran, tratar de pasar no todo el tiempo con ellos porque también es imposible, pero si la mayor parte del tiempo”.

“Yo pienso que me voy a dirigir a mis hijos abiertamente, yo creo que esa es la idea principal, lo ideal”; “ A veces pienso... de hecho tengo sueños de cómo podría ser yo con mi hijo, siento que le tendría que tener muchos cuidados, siento que más que padre tendría que platicar con él, que él tuviera confianza conmigo y me platicara cosas y lo sacaría a pasear...”

Con los discursos anteriores podemos darnos cuenta, - y porque no - demostrar que aunque algunos de los entrevistados no se ubican por el momento en esa situación, lo han contemplado en algún tiempo y tienen respuestas para tal situación. En esta parte de la entrevista podemos notar también que las expectativas que ahora expresan ellos, son atenciones o actividades que mencionan les hicieron falta en su momento.

- Pedagogía de la masculinidad

Sobre este gran cuestionamiento, y digo gran cuestionamiento , porque bastaba ver las caras, las poses y en ciertos momentos el cambio de actitud de estos varones al responder a mis preguntas Todos sin excepción de alguno mostraron gran interés en expresar su sentir respecto a tal experiencia, que como ellos mencionan, “ es parte de saber a donde perteneces y como te tienes que dirigir”.

Ahora bien, la mayoría coinciden en que es dentro del núcleo familiar y con modelos masculinos donde se aprende esto, no así con dos de ellos donde la

importancia de tal aprendizaje lo achacan a las lecciones maternas, también debo mencionar que en estos dos casos no se involucraba el padre como figura cotidiana, esto debido a fallecimiento y abandono respectivamente en cada uno de los casos.

Igualmente existe de parte de todos los entrevistados el acuerdo – si se puede llamar a si – o característica, cuando describen que innegablemente los amigos y compañeros de la escuela, del deporte o del vecindario contribuyen a forjar esta masculinidad a través de relaciones ininterrumpidas con ellos y esto puede ser así derivado de la competencia con cada uno de éstos. Aunque también mencionan algunos que este tipo de situaciones pueden llevar a experiencias un tanto terribles al tratar de obtener ese significado de la masculinidad, que en estos grupos se muestra de una forma un tanto burda o posiblemente errónea. *“Pues una parte mi mamá, una parte él y una parte que lo aprendes de los compañeros o en la calle y la mayor parte si es de los compañeros y en la calle. Pienso que es según el medio en que te desenvuelves, la mayor parte por ejemplo la pase yo con mi mamá y pues ella me platicaba cosas, mi papá pues ahí de vez en cuando. Mi mamá me platicaba, supuestamente para ella, cual era el papel de un hombre y que es lo que tenía que hacer y como se debía de comportar y era lo que ella me explicaba, mi papá me explicaba con ejemplos un poco burdos y en la calle y con los amigos lo aprendes de una forma muy brusca, yo creo que ya después que pasa de cierta edad o sea ya eres capaz de discernir que fue lo bueno, que fue lo malo, y supuestamente uno hace lo que cree que esta bien o lo que le conviene a veces. Yo pienso que me quede con la versión que siempre me dio mi*

mamá, que había que portarse bien, que no por ser hombre tenía más derechos que las demás personas, en este caso, mis hermanas”

Así pues a este respecto podemos encontrar respuestas derivadas de tantas instituciones como pueden ser la familia, la escuela, el grupo de amigos, la religión, la comunidad misma donde se encuentran, sus costumbres, medios de comunicación, en sí todo su entorno, la sociedad misma incluso, menciona alguno de estos varones: *“ la sociedad es la que te enseña a ser masculino, ella es la que te marca como están las cosas”*.

Por último quiero hacer una observación que me sorprendió bastante, más de la mitad de las personas a las que entrevisté, trataban de definir la masculinidad a través de la comparación con las mujeres o lo femenino, esto es, mencionan una serie de características o comportamientos que se encuentran en las mujeres y por tanto deben estar excluidas del comportamiento masculino. Tal pareciera que poseer alguna de tales cualidades, aparecen como defectos en ellos o son considerados como tales en un varón.

“Las mujeres son más sensibles, son como que más a su sentimiento y los hombres no, como que somos más prácticos y los sentimientos como que los guardamos, no los expresamos y la mujer es al revés”.

“... como una diferencia, diferenciar lo que es entre un hombre y una mujer y masculinidad es la definición de lo que es un hombre, digamos el sexo masculino”.

“Ser hombre, osea, no en el sentido de ser macho, un hombre... el comportamiento que le dio la sociedad no... este pues, tener un lineamiento de sus actividades, un poco más fuertes que la mujer, aunque no se desprecia a la mujer por no poderlas hacer”.

Sin embargo el resto de ellos aceptaban que no existían más diferencias que las físicas, que lo demás era parte del comportamiento aprendido.

“Yo siento que no hay mucha diferencia en cuanto actitudes con las mujeres, yo pienso que las mujeres pueden hacer lo mismo que hace un hombre. No siento que haya una diferencia en cuanto a como nos debamos comportar”.

“El ser hombre va desde la ética que debe tener todo ser humano, no puedes separar ser hombre y ser mujer, sino ya tenemos que hablar más de ser humano”

- *¿Cómo se relacionó con su padre?*

Debo decir que de todos los puntos que he abordado en estas entrevistas, este especialmente llama mi atención de manera singular, ya que cada pregunta formulada significaba un recuerdo de estas personas, sentimientos vividos, experiencias que fueron compartidas o no con una persona a la que llamaban o llaman papá.

Estas preguntas involucraban el pasado y el presente y en algún momento se confundían así que fue necesario voltear la vista y recordar experiencias de varios años atrás. Para algunos resultaban alegres los recuerdos, incluso comentaban experiencias que les resultaron muy gratas; otros más se referían a relaciones positivas, buenas, normales; y algunos otros mencionaban: *“no convivía mucho con él”, “me daba miedo hablar con él”, “no estábamos de acuerdo”, “nada, nunca lo conocí”*.

A pesar de todas las diferencias que puedan existir entre un estilo de crianza y otro de estas personas, la mayoría describe un problema de convivencia, que posteriormente se convierten en problemas de comunicación

Además es esencial decir que todas estas personas expresan la necesidad de una buena comunicación con el padre. Un ejemplo de esto son las narraciones que a continuación cito.

“Me daba mucho miedo platicar con él... bueno no miedo, más bien no sabía como platicarle, no sabía de que platicar con él”..

“yo creo que hubo ahí ciertas cosas que faltaron como; comunicación, una relación de confianza”...

“... yo pienso que le faltó mucho y hasta cierto punto mucho contacto y comunicación conmigo y con mis hermanos”

“ha sido digamos un poco... como que no hay mucha comunicación. Osea lo cotidiano sí, pero en cosas más personales ya no, tanto de él como las mías, no”.

Así pues, todas estas narraciones nos muestran que estas personas se refieren a comportamientos apartados de parte de sus padres hacia ellos, lo que posiblemente afectó en su momento y por supuesto ahora en el momento de externarlo.

Pienso que sería algo imposible que todos los entrevistados refirieran que fueron paternados con amor y comprensión siempre, porque también se debe considerar como paternaron a sus propios padres.

Lo único que espero, es que en años próximos la pregunta general que realice no se convierta en; *¿cómo?*, se relacionó con su padre.

- ¿Quién le habló sobre la paternidad?

Sobre esta interrogante, la mayoría de los sujetos relatan que nadie y nunca les han hablado sobre lo que es la paternidad, esto me lleva a pensar que las personas con las que nos relacionamos, dan por hecho que podemos obtener las respuestas sobre la paternidad del comportamiento de nuestros padres hacia nosotros y más adelante cuando llevemos esta vivencia a la práctica misma, como quien dice sobre la marcha

En las respuestas podemos encontrar situaciones casuales donde indirectamente se aborda el tema de la paternidad, pero debo decir que no estaría de más abordar el tema más frecuentemente, quiero decir que la familia tratara de interesar más no solo a los varones sino también a las mujeres sobre lo importante que es poder desarrollar una paternidad que resulte funcional, tanto para quien la da como para quien la recibe y que por supuesto esto trascendiera más allá de los límites familiares, permitiendo que la paternidad no solo sea un tema a tratar cuando nos encontremos con un bebé en los brazos.

Ojalá se pudiera comentar abiertamente y más a menudo experiencias como esta que retomo de una entrevista.

"... me dicen que es bien padre, se sienten realizados, otros solo se quejan, que dan mucha lata".

Y por supuesto no quedarnos solo con la plática sino también tratar de analizar y valorar situaciones aunque no se estén viviendo actualmente

"... si me imagino algo, lo difícil es ponerlo en práctica".

- *Lo más importante de tu vida es...*

Preguntarle esto a una persona es como esperar que abra todos sus deseos e ilusiones y te los pueda decir en ese momento, – resultado un tanto difícil – la mayoría de ellos pudieron responder a este cuestionamiento y solo existían metas que tenían que conseguir y personas muy cercanas, quienes integran lo más importante de su vida.

Solamente alguien y momentáneamente me contestó, *“es que me preguntas muchas cosas que no he pensado”* posteriormente me dio otra respuesta, por cierto muy similar a la de los demás, *“mi familia, mi novia, yo, aprender, crecer como persona”* y lo que estaban haciendo en esta etapa; estas son oraciones que se pronuncian rápido y muy fácilmente pero engloban todo un camino lleno de ambiciones que estas personas por nada dejarían de recorrer creo yo, dada la espontaneidad de sus respuestas.

NOTA: Amigos (as) lectores (as) ojalá pudieran leer los resultados tal cual, porque en estos discursos se encuentran sentimientos de vidas tan diferentes y a la vez pueden resultar tan familiares, que podemos llegar a meditar sobre padres e hijos, ya que en esta posición te encuentras ahora tú que estas leyendo.

CAPITULO 5. DISCUSION Y CONCLUSIONES.

Hombres y mujeres, la raza humana, género, ¿cómo podemos referirnos a todos? Sin que alguien se sienta excluido, agredido y más aún incomprendido.

¿Cómo referirnos a costumbres, comportamientos, actitudes o actividades? sin tener presente la simbolización que hemos hecho de la diferencia sexual. Se sabe que actualmente se construyen estas prácticas, ideas y discursos en los cuales podemos llegar a perdernos sin darnos cuenta.

Perdemos conciencia de todo un proceso social y a la vez simbólico que va marcando y fabricando los moldes de mujeres y hombres dentro de alguna sociedad.

Género; clase, grupo, manera, naturaleza; de que nos sirve como saber utilizar este término, le hemos dado a esta palabra un significado tan voraz que puede llegar a definir a donde pertenecemos y cual es nuestra posición frente a los demás.

Género masculino "o" femenino, siempre juntos y siempre separados, nuestro significado del género ha llegado a designar las relaciones sociales entre los sexos como lo menciona Scott citado en Lamas 1998

Es cierto, dados los sinónimos que le asignamos a la palabra género, CLASE, como si existieran categorías y calidad que considerar al hablar de femenino-masculino.

GRUPO, como si hombres y mujeres nos encontrásemos separados al grado de pensar ¡juntos pero no revueltos!.

MANERA, como si solamente nuestro repertorio de sentimientos, conductas y emociones, perteneciera a lo puramente femenino o a lo puramente masculino; uno u otro, nunca una mezcla

NATURALEZA, como si una esencia pura definiera el origen de cada cual.

Olvidamos con tal simplicidad que somos criados por mujeres y hombres, que nuestro temperamento es femenino y masculino, que se necesita de estas dos partes para el surgimiento de alguien nuevo

Voluntariamente consideramos una fatalidad que alguien que se dice soy de tal género sea confundido con el otro género. Nos resulta inconcebible reaccionar o comportarnos como las (os) otras (os)

Creo que es tiempo que nos enteremos que no existe un mundo de mujeres apartado del mundo de los hombres, que los deseos, sentimientos, enfermedades, ideas y problemas necesariamente involucran a hombres y mujeres.

Hablar de ambos, considerar al otro (a), nos lleva a tener un lenguaje que puede estructurar una nueva cultura donde unos no tengan que doblegarse ante otros.

Hacer la aclaración de que la palabra género no define tajantemente nuestra forma de ser o de dirigirnos, aclarar nuestra visión sobre este término, nos puede ayudar a desenmarañar una lucha sin tregua en la que todos hemos y seguiremos perdiendo.

La construcción social de este término es una di-visión que toma como punto de partida la diferencia biológica de los genitales, esta construcción social puede resultar tan invisible y a la vez tan palpable, que comienza en nuestra actitud corporal y termina en una doctrina que profesamos a cada momento (Guzmán, 1998).

Al hablar de género podemos desvariar en todo un mundo, (que digo un mundo) un universo de ideas, pero ¿cuál es nuestro propósito? Reafirmar lo que se hace, o entender y responder dudas a nuestros problemas.

Porque tenemos algunas desavenencias gracias a estereotipos y asignación del género.

De pronto podemos experimentar una terrible incertidumbre al cuestionar el ¿por qué? de la reproducción de comportamientos de otros en nuestra persona; el ¿por qué? De una asignación que se vuelve destino y a la vez nos controla.

Bueno iré al grano, nuestra cultura por mucho tiempo nos ha mostrado una lección que debemos seguir como un camino amarillo del que no podemos apartarnos, sino hasta encontrar lo que queremos, salir ilesos, estar a flote y ¿cuál es la forma?. Bueno; si se es varón seguir el estereotipo y casi sinónimo de lo que “debería” ser un hombre. Trabajo, fuerza, valentía, responsabilidad, poder, autoridad y dominio.

Si se es mujer, debemos mostrar nuestros sentimientos, ser buenas, tener hijos, por supuesto cuidarlos, obedecer a él esposo, al padre, al hermano, etc , y todo lo que se te ocurra pensar a ti que lees, porque hasta eso también de cultura a cultura y de barrio a barrio existen diferentes estereotipos que finalmente resultan muy parecidos, tal vez solo dichos de diferente manera, pero con el mismo propósito dividir

¿Por qué? Lo masculino no puede tener algo de femenino en nuestra lógica teórica y hasta cierto punto comportamental.

¿Por qué? Lo femenino se pone en peligro cuando se rebasa el límite impuesto

Creo tener una idea que resulta terrible, dado el trabajo que costaría llevarlo a cabo IGUALDAD y no me refiero a que los hombres se apoderen del estereotipo de las mujeres

o viceversa sino que tengamos la oportunidad de generar todas ideas, labores, comportamientos, normas y tonterías que nos resulten funcionales.

Esto es, salir del estuche tan reducido en que nos encontramos para buscar uno a nuestra medida, en el cual nos podamos mover fácilmente sin tener que golpearme o golpear a otros.

Dejar la asignación impuesta y fijar lo que nos puede hacer bien, para modelar cada vez una novedad, dejar de copiar lo impuesto para establecer la verdadera consideración de la pluralidad y respeto de la misma.

Tratar de que lo masculino y lo femenino deje de ser contraste sin caer en la exageración. Y no estoy sugiriendo un modelo andrógino, sino tratar de que se pierda la exclusividad de comportamientos y por supuesto tener siempre presente nuestra salud tanto mental como física.

Así pues no hemos de buscar el reconocimiento de pertenecer o no, a algún clan o preocuparnos por estar dentro de la norma común, sino tratar de participar en todas las tareas que podamos realizar independientemente de la estructura biológica que se posea.

Y así evitar el proceso inagotable de una especialización, que define el ser hombre o mujer y posteriormente también nuestras limitaciones. Este proceso al que me referí anteriormente tiene que ver con nuestra educación y más abiertamente con nuestra cultura,

que posee normas sociales, económicas, jurídicas, políticas, etc. Dentro de todo esto existe un funcionamiento que se filtra y considera casi de manera natural los atributos sexuales como si siempre hubiera sido así y fuera a permanecer tal cual.

No obstante la gran mayoría de las culturas han ido cambiando, dadas sus necesidades y por tanto se han producido fenómenos insospechados, como lo es el involucramiento constante de las mujeres en todos los ámbitos, esto significa un ir y venir de ideas que se convierten en actos y modifican la estructura que compone una cultura, definiendo nuevas formas que aunque muy pausadamente disponen un nuevo orden que se manifiesta en todas las dimensiones de la sociedad.

Así la vivencia social formula una nueva cultura, donde el producto no es una relación arbitraria, sino un orden con responsabilidades colectivas y bienestar general.

Por otro lado también innegablemente la construcción social del género pesa mucho en como un individuo obtiene su identidad sexual; por lo tanto deberíamos terminar de hacer el inventario de las acciones sexualmente diferenciadas de diferenciación sexual que buscan acentuar en cada uno las señales exteriores conforme a la definición social de su identidad sexual y dejar de fomentar las prácticas que – según – convienen a su género, al tiempo que prohíben o desalientan las conductas impropias, sobre todo en relación con el otro género.

Categorícamente me refiero a que dejemos de ver al cuerpo femenino y masculino como pretexto de una ideología y un comportamiento deshonesto

Luego entonces debido a que estamos dejando de tomar a los hombres como medida o modelo de todas las cosas, contamos ya desde hace algunas décadas con reglas e instituciones que consideran a mujeres, adolescentes y niños. Y es tranquilizante ver que esto ya se encuentra en marcha desde que mujeres y algunos hombres aportan su visión de lo importante que resulta la participación de ambos en decisiones económicas, políticas, sociales, familiares y por supuesto del intercambio más activo dentro de una relación familiar, como lo es la contribución de los varones en el cuidado y educación de sus hijos. Gracias a esto se puede decir que están tratando de construir una paternidad, donde no es necesario que el padre suplante a la madre, porque para ejercer la paternidad no se necesita que los varones reemplacen en todos sentidos a las mujeres, ya que pasaría lo que las mujeres en estos momentos tratamos de destruir, que es la problemática de desmitificar a los hombres de todos los rasgos que se les asignan

Seguir con todo esto solo mantendría una relación de poderes – mejor dicho de poder – como lo menciona Kaufman, Horowitz (1989).

Derivado de estas relaciones de poder que por supuesto hemos vivido acuñamos un concepto de padre y función de este que no ha sido de mucho beneficio en la mayoría de los casos.

Al hablar de paternidad no se puede hablar solamente de una persona, se necesitan dos extremos padre – hijo donde cada extremo antes de ser ejercido ya tiene un rol asignado

(socialmente). Esta asignación construye el modelo de paternidad que habrá de seguirse, este modelo es principalmente derivado de nuestra facultad de hablar y por supuesto simbolizar, según This (1982), la palabra nos permite representar algo aunque nunca este presente.

Consecuentemente si la paternidad la podemos enjir a través de la palabra, debemos estar conscientes de que existimos dentro de una cultura, dentro de esta organización no cesan de afirmarse una sino muchas paternidades y verdaderamente creo que este no es el problema siempre y cuando cada una de estas nos sirviera para mejorar la relación de los extremos.

Considerar la relación que reconoce a una persona como hijo y al otro como padre.

Mencione ya en el capítulo de paternidad toda la problemática existente en México para que un hombre reconozca a un hijo (a), un ejemplo muy común es que nazcan fuera del matrimonio y se vea como un favor que los padres otorguen su apellido a los hijos (as), esto a nivel jurídico-social los hace aparecer como personas dentro del orden, un orden ¿que por si no nos hemos dado cuenta? se ha ido modificando. Pensemos detenidamente que será más importante que alguien otorgue en algún momento un apellido y se olvide de todo o que un individuo al pasar de los años nos reconozca como padre o madre y no tenga problemas con el significado que nos otorga y la realidad que vive.

¿Qué es más importante?, que se nombren padres debido a una simbolización individual y social o que llamen a alguien padre debido a una interminable cadena de experiencias conjuntas.

Pensemos entonces en no acallar conciencias, sino en mantenerlas siempre estables y que esta misma nos ayude a formar nuevas personas que consideren al otro, donde ese otro puede ser nuestro hijo.

Meditemos que a través del comportamiento somos poseedores de habilidades insospechadas como lo son la protección que podemos dar a una persona y sobre todo tener siempre presente que aunque no sea nuestro deseo podemos llegar a mandar e influir en ellos (los hijos) irremediabilmente.

Tener cuidado de lo que podemos proyectar a nuestros hijos en todos sentidos, que no crezcan con temores o confusiones resultado de nuestro pensamiento y nuestro comportamiento tan contradictorios y de interpretaciones erróneas que nosotros hacemos.

No convirtamos la paternidad en una divinidad imposible de llevar, dejemos que los padres se vuelvan solo padres; sin la divinidad y omnipotencia que ni les corresponde ni les hace nada bien, consideremos límites humanos y por tanto errores, dejemos de esperar el milagro de un padre único o perfecto, porque no lo podríamos entender ni controlar y mantengamos la ilusión de la maravilla que puede resultar de la relación padre- hija (o)

Ahora bien , ¿cómo podemos propiciar tales relaciones?. Aunque no se ha considerado lo suficiente para llevarlo a la práctica por mucha gente todo comienza en el entendimiento con la pareja, no me refiero a aquel que solo se limita al reparto de las tareas sino a la verdadera comunicación que nos hace saber que deseamos tener un hijo con esa persona, es bien sabido que esto podría costar tiempo y esfuerzo, pero si no existe tal involucramiento de ambas partes, como esperamos que los varones nos acompañen durante todo el embarazo y aún después.

No habría necesidad de preocuparnos del comportamiento de los varones si los invitáramos a cada momento a sentir el crecimiento y el movimiento del producto que se encuentra en un vientre.

Pero desgraciadamente hemos hecho bastante por alejarlos de las escenas cotidianas como bañar al niño, alimentarlo, jugar o consolar al infante cuando llora, que estas tareas ahora son casi exclusivas de las mujeres. Por supuesto estas tareas se han vuelto esclavizantes para las mujeres porque solo las realizan ellas y eso es lo que inconscientemente los hombres temen desarrollar. Quitemos el lastre que significa para los varones el pensar que si cuidan a un niño perderán su libertad.

En estas épocas es muy normal también que los padres asistan a los partos, compartiendo emociones y responsabilidades con las madres.

Con esto considero lo que Osherson (1993) menciona en sus escritos, el describe que la identidad de un hombre con su paternidad comienza antes del parto y la presencia del padre en el proceso de nacimiento puede fortalecer los lazos entre padre- hijo y entre marido y mujer.

Permitamos que la paternidad signifique para el hombre un desarrollo más completo de sí mismo, y se logre en relaciones posteriores un trato sano con sus propios padres.

Con lo anterior no quiero decir que un hombre que no tenga hijos no llegue a tener un buen desarrollo, si no que esa premisa comience a interesar más a los varones en esta tarea sin dejar toda la labor de involucrarlos a las mujeres.

Así empezaremos a despejarnos de labores que se nos instituyen para incurrir en otros ámbitos, consintiendo de esta manera un alternar que aleje la esclavización de mujeres u hombres en actividades que nos especializan y excluyen de muchas otras.

Si no comenzamos esto los hombres seguirán pasando de esposos a padres con muchos sentimientos inesperados que tal vez logran superar en el momento en que se desenvuelvan como padres y desarrollen una forma de fascinación (si lo puedo llamar así) por sus hijos.

Pero para que esto funcione y el hombre despliegue un verdadero sentido de paternidad, necesita estar con su nuevo hijo y la esposa debe darle la oportunidad de experimentar con

ese rol, frente al cual se siente vulnerable, por haber sido señalado como un rol femenino. Ya que no estamos acostumbrados a ver una imagen de padre verdaderamente participativo y emocionalmente involucrado como lo cree Pleck, (1987) también pienso que muchos hombres confrontaran las expectativas internas y sociales, y tal vez si no se tiene cuidado vuelvan a caer en la idea de que su tarea esencial y primordial es salir al mundo y proteger y proveer a la familia. Si esto llegara a repetirse es tal la disciplina en la que se enrolan estos padres que pueden llegar a convertirse en padres distantes con el pretexto común de darle a su hijo lo que él no tuvo.

Dejemos los accidentes sociales atrás y con ello la negación y el impedimento para que los hombres desarrollen una verdadera paternidad que podría ser autogenerada y permitamos, que el papel y la función paterna eviten ser ideas tan burdas como cambiar de comportamiento, de sentimientos, de sexo.. etc.

Ayudemos a entender que un hombre que se convierte en padre, es un hombre que sigue siendo lo que es: un ser masculino que comienza a amar a un niño a su manera masculina Brazalton, (1993).

Por otro lado y para finalizar, lo que puedo concluir de las entrevistas es que no encontré yo el hilo negro, ni inventé las fresas con crema, evidentemente el tiempo y el medio en el cual nos desenvolvemos se filtra en nuestra individualidad solo que con diferentes matices

Puedo decir que lo frecuente, lo común y hasta lo usual que pude advertir en las entrevistas realizadas es que:

1. Paternidad significa en gran medida para estas personas responsabilidad.
2. Que tienen muy claro que la decisión de tener hijos es de dos.
3. Que es necesario planear y preparar el embarazo entre dos (la pareja).
4. El deseo de ser padres se encuentra presente, la planeación y hasta el número de hijos que les gustaría tener.
5. Que sus expectativas de la paternidad se refieren a comportamientos, tareas y contemplan un cambio como personas y que estas expectativas pueden ser tan claras o tan confusas como el considerarlas o no.
6. Que su masculinidad los hace diferentes a las mujeres y que esta la obtienen de la familia, los amigos y la sociedad en general
7. Que el relacionarse con sus padres resulta tan importante como el deseo de repetir o no el patrón de paternaje. Que en la mayoría de los casos se muestra una falta de convivencia y comunicación.
8. Que la paternidad no es tema tan tratado para ellos, solo casualmente, lo que nos invita a considerar tal situación
9. Lo más importante de su vida es. . las personas cercanas a ellos, lo que realizan en ese momento, ellos mismos y metas por conseguir.
10. Que sus satisfacciones no se encuentran totalmente cubiertas y están van desde las sentimentales hasta las económicas y de realización propia

Solo me queda decir, que no debemos seguir adueñándonos de mitos, costumbres y generalidades que comienzan a caducar.

Para posteriores investigaciones sobre el tema sugiero involucrarse más en la historia familiar, no solamente padre – hijo (a) ya que pienso que facilitaría muchísimo más la obtención de la información.

REFERENCIAS

1. Alvarez, E. y Albo, T. (1995) El padre y el tiempo. En: Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América. Núm. 1. Mayo – Junio.
2. Brazelton, T. B. y Cramer, B. G. (1993) La Relación mas temprana, padres, bebés y el drama del apego inicial. España Paidós.
3. Badinter, E. (1980) ¿Existe el amor maternal?. Barcelona. Paidós.
4. Beauvoir, S. (1989) El segundo sexo. México. Siglo Veinte.
5. Bell, D. H. (1987) Ser varón. La paradoja de la masculinidad. Barcelona. Tusquets.
6. Bloom – Fleshbach, J. (1981) Historical perspectives on the father's role En: Lamb, M. E The role on the father in child Development. USA. Wiley Pub. Pp. 73 – 113.
7. Bordieu P. (1998) La dominación Masculina. Francia
<http://www.udg.mx/laventana/libr3/boudicu.html>
8. Camargo, L (1998) Seminario de filiaciones, sexuaciones y relaciones en el fin del milenio. Módulo primero del padre Bordes del psicoanálisis con el texto jurídico.
<Http://www.genesisrg.com/~lcamargo/clasel.html>
9. Cazes, D. (1994) La dimensión social del género: posibilidades de vida para hombres y mujeres en el patriarcado. En: CONAPO Antología de la sexualidad Humana Vol. T. México Porrúa.
- 10 Centro de Estudios de la Juventud. (1971) ... Y los padres algunas veces se equivocan. Encuesta Introductoria sobre la Cultura de la juventud femenina. México

11. Chodorow, N. (1984) El ejercicio de la maternidad. Berkeley. University of California Press.
12. Delfin, L.F. (1998) De padre a Hija. En: Publicación Feminista Mensual. Año 22. Núm. 184. Julio.
13. El establecimiento de la paternidad. (1998). <http://www.childsup.cahwnet.gov/popsbro.htm>
14. Escardo, F. (1992) Anatomía de la Familia. Buenos Aires. Lidium. Pp. 82 – 92.
15. Facio, A. (1995) Cuando el género se convirtió en sexo.
<http://www.udg.com.mx/laventana/libro0/facio.html>
16. Facio, A. (1997) El derecho androcéntrico hacia una propuesta para un nuevo derecho de familia. Centro de Estudios de Género. UNAM.
17. Farb, a (1998) La Fertilización asistida: Ciencia y Psicoanálisis.
<http://psiconet.com/acherenta/acherenta5/fertilización.html>
18. Fernández, M. (1996) Filosofía y debates feministas. UCA Nicaragua. En.
<http://www.uca.edu.ni>
19. FNUAP (1998) Un nuevo papel para los hombres: asociados para la potenciación de la mujer. En: <http://www.unfpa.org>
20. Furstenberg, F. F. Y Harris, M. (1992) The Disappearing american Father?. Divorce and The Waning Significante of Biological Parenthood. En: South, S. Y Tolnay, S., The Changing American Family Sociological and Demographic Perspectives. San Francisco Westview Press. Pp. 197 – 223.
21. Gall, A. L. (1972) Padres e hijos La nueva función del padre en la sociedad actual. Barcelona Luis Miracle. Pp. 19 – 33.

22. García, M. I. (1998) Género y dinero en la vieja ecuación del poder. Estudios de Género de la UNAM. <http://www.ugd.mx/laventana/libr3/poder.html>
23. García Serrano, P. (1990) Padres + hijos =. México. Limusa. Pp. 50 – 54.
24. Gómez, T. S. (1998) Participación política, género y democracia. Colegio de México
En: <http://www.lanic.utexas.edu>
25. Guzmán, J. (1998) Ejes de lo femenino/masculino y de lo blanco/no blanco, en dos textos literarios. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales
<http://rechue.csociales.uchile.cl/guzman.htm>
26. Hernández, R. A. (1998) La masculinidad ¿Poder o dolor?. Centro de Estudios de Género. UNAM. <http://www.udg.mx/laventana/libr2/alfonso.html>
27. Jump, T. Y Haas, L. (1987) Fathers in Transition. Dual – Career fathers participating in child Care. En: Changing Men. New Directions in Research on Men and Masculinity. USA Edited by Michael Kimmel. Sage Publications. Pp. 98 – 113.
28. Katz, M.N. y Komer, M. J. (1981) The role of the father: an anthropological perspective. En Lamb, M. E The role of the father in child development. USA Wiley Pub Pp 155 – 181.
- 29 Kaufman, M. Y Horowitz, G (1989) Sexualidad Masculina: hacia una teoría de liberación. En. Hombres, placer, poder y cambio. República Dominicana. Editado por Centro de investigación para la acción femenina.
30. Kelen, J (1988) El nuevo padre Un modelo distinto de la Paternidad México Grijalbo

31. Lamas, M. E. (1998) Usos, Dificultades y Posibilidades. Diferencias de idioma, analogías y confusiones conceptuales. Universidad de Guadalajara. Centro de Estudios de Género. <http://www.udg.mx/laventana/libri/lamas.html>
32. Lara, M. A. (1994) Masculinidad y femineidad. En: CONAPO. Antología de la sexualidad humana. Vol. 1. México. Porrúa.
33. Loshan, E. J. (1983) Relación padre – hijo – maestro México. Edipax – México. Pp. 184 – 201.
34. Lutheran World Relief (1998) Los principios de equidad de género. Biblioteca cristiana. <http://www.lwr.org/gad/prmpspan.html>
35. Martínez, C. A. (1975) Paternidad Responsable. Revista Mexicana de Artes Letras y Ciencias Vol. L. Núm. 1 Pp. 5 – 11
36. Meza, G (1998) Masculinidad: Un viaje alrededor del mundo. Universidad de Guadalajara. <http://www.udg.mx/laventana/libr2/gulmore.html>
37. Meza, g (1998) Notas acerca del género masculino. Universidad de Guadalajara. <http://www.udg.mx/laventana/libr3/gpemeza.html>
38. Montecino, S. (1996) De lachos a machos tristes: la ambivalencia de lo masculino en Chile. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. <http://rehuic.csociales.cl/mascindi.htm>
39. Nolasco, S. (1989) El mito de la masculinidad. Brasil Rocco.
40. Olivier, C. (1995) Los hijos de Orestes o la cuestion del padre Argentina. Nueva Visión.

41. Osés, D. (1998) Presentación del libro: Diálogos sobre el género masculino en Chile.
Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales.
<http://rehue.csociales.uchile.cl/osespre.thm>
42. Osherson, S. (1993) Al encuentro del padre. Como la vida de un hombre es moldeada por la relación con su padre. Chile. De. Cuatro Vientos. Pp. 119 – 164.
43. Palomar, C. (1998) La ventana. <http://www.udg.mx/notypub/laventana/agosto95/centro.html>
44. Parke, R. D. (1986) El papel del padre. México. Morata.
45. Pescatello, A (1973) Marianismo: The other face of machismo. En: Pescatello, A. Female and male in Latin America. Usa. University of Pittsburgh Press.
46. Plek, J.H. (1987) Men in Domestic Settings. En: Ganging Men New Directions In Research on Men an Masculinity USA. Edited by Michael S. Kimmel. Sage Publications. Pp. 183 – 112.
47. Pollok, L. (1983) Los niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900. México Fondo de Cultura Económica.
48. Porot, N. (1980) La familia y el niño. Barcelona. Ed. Planeta Pp. 151 – 177.
49. Powdermaker, F. E Ireland, L. (1988) Cómo atender y cómo entender al niño. Buenos Aires Capeluz.
- 50 Richards, V. (1998) Ni macho ni ratón, sino verdadero hombre. Biblioteca Cristiana.
En: <http://www.soporte@inafa.com>
51. Salguero y Cols. Significado y vivencia de la paternidad como proyecto de vida en los varones. (SINTESIS DEL PROYECTO GENERAL).

52. Schwartz, B. B. (1974) Relaciones entre padre e hijo y diversos niveles de educación en un pueblo guatemalteco. En: Anuario Indigenista. Instituto indigenista Interamericano. Vol. XXXIV. Diciembre. México.
53. Snyders, G. (1981) No es fácil amar a los hijos. España. Gedisa.
54. Sundgren, B. (1998) La distancia entre la igualdad ideal del género y la vida cotidiana de la gente. Presentación, análisis y evaluación del concepto oficial de igualdad de género en Suecia. Suecia. Grinups University of Karlstad. En: <http://nodo50.ix.apc.org>
55. Taylor y Bogdan (1984) Métodos cualitativos de investigación. Paidós. Barcelona, España.
56. This, B. (1982) El padre. Acto de nacimiento. España. Pidos. Pp. 95 –104 y 206 – 248.
57. Walby, S. (1990) Theorizing Patriarchy. Cambridge. Basil Blackwell.
58. Yablonsky, L. (1993) Padre e hijo. México. Manual Moderno.

ANEXO

“SIGNIFICADO Y VIVENCIA DE LA PATERNIDAD COMO PROYECTO DE VIDA EN LOS VARONES” (SINTESIS DEL PROYECTO GENERAL)

El estudio de la familia en la actualidad sigue siendo de gran interés, ya que ha mostrado históricamente ser el ámbito donde se desarrollan y socializan los individuos. Sin embargo no podemos hablar de la familia en abstracto, sino de estructuras y funciones familiares ubicadas históricamente y culturalmente Flandrin (1979) y Elias (1989) coinciden en que el significado mismo de familia va evolucionando y está sujeto a las variaciones y transiciones históricas que la sociedad le va imprimiendo

Una parte importante y que tiene que ver con el presente trabajo es en relación con el papel del padre en el ámbito de la familia y el desarrollo de los hijos e hijas. El cual durante mucho tiempo ha sido ignorado ya sea por tradición, acuerdos o discursos sociales que se fueron conformando en normatividades e imprimieron una visión muy particular tanto a la maternidad como a la paternidad. Vemos entonces como a través de la historia a las mujeres se les ha asignado el espacio privado de la casa y la crianza de los hijos en tanto que a los varones se les coloca en el espacio público del trabajo y la obtención de bienes económicos alejándolos incluso de su vida reproductiva entendida ésta desde la toma de decisiones hasta el grado de involucramiento como los hijos e hijas

¿No será que esta visión de la maternidad y la paternidad se haya fundado en falsas creencias que incluso han sido avaladas desde diversos ámbitos del quehacer científico como son la medicina, la psicología y la pedagogía llegando a establecer normatividades que han regido las vidas, experiencias y vivencias de hombres y mujeres a través de la historia?

1. ¿Cuales han sido los discursos en torno a la maternidad-paternidad?

Podríamos decir que tanto la maternidad como la paternidad tienen que ver con los espacios socialmente asignados a la misma, y en una sociedad patriarcal donde históricamente se ha enaltecido y reificado el papel de la madre, es a ella a la que se le ha conferido el espacio, el poder y la obligación de cuidar y velar por el bienestar de los otros llámense hijos o hijas, esposos, parientes etc. Son las mujeres quienes ejercen la reproducción vía la maternidad con todo el significado simbólico y real que esto representa. Cuando las madres biológicas no ejercen la maternidad, son otras mujeres generalmente y no los hombres quienes se han ocupado del cuidado y la crianza de las niñas y los niños, como madres de familia, como trabajadoras en instituciones dedicadas al cuidado de los niños (guarderías, centros de desarrollo infantil, incluso se ha signado el termino de “maternal” a un período escolar previo al jardín de niños); en la educación formal primaria son “maestras” en una proporción significativamente mayor a los “maestros” quienes se dedican al proceso de enseñanza, imprimiendo a través de las interacciones con los educandos niñas y niños una formación psicológica, personal y social de manera diferenciada donde se asume y no se cuestionan los espacios referidos a la crianza y educación no solo en la familia sino en el ámbito de la educación

Ser madre no es solo tener una hija o un hijo, es una persona que socializa a través de la crianza. Es mediante la relación inicial madre-hijo, donde se va creando el proceso de socialización y el fundamento para la maternidad-paternidad en los niños de ambos sexos donde de generación en generación se ha edificado como posibilidad y expectativa el que las mujeres sena quienes ejercen la maternidad y por lo tanto la crianza, lo cual se ve reforzado a través de la normatividad en las instituciones religiosas, de salud y educativas, donde se sustituye la figura materna por la de “educadora” o la “maestra” durante la parte más importante de formación de los infantes, donde la presencia del hombre y la conciencia sobre la paternidad no están presentes en la gran mayoría de casos

Valdría la pena cuestionarnos primeramente porqué se ha signado a las mujeres y no a los hombres este espacio y este grado de especificidad en las mujeres y no a los hombres este espacio y este grado de especificidad en la crianza, cuidado y educación de los infantes, considerando además que es un período tan rico y sensible en cuanto a la formación psicológica y social de identidades de niñas y niños? agregaría otro cuestionamiento ¿quién ha dicho y avalado que durante las etapas tempranas del desarrollo no es importante la presencia de los hombres y porqué? Cuáles son las normatividades y los supuestos detrás de las mismas

Hay varios supuestos, el más habitual entre las teorías no feministas consiste en que la estructura de la maternidad-paternidad se explica a sí misma a nivel biológico. Sostiene que lo que parece universal es instintivo y que lo instintivo es inevitable e inmutable. El

ejercicio de la maternidad de las mujeres, en cuanto rasgo estructural de la sociedad, no puede separarse del hecho biológico de que las mujeres son quienes se embarazan, paren y amamantan a los hijos, luego entonces pareciera que el hombre solo puede ser visto como portador genético, anulando su papel protagónico durante todo el proceso reproductivo, desde la toma de decisiones y el deseo de engendrar, procrear y criar a una hija o un hijo. Desde la visión científica biologicista se reifica la organización social de los sexos como un producto natural y no como un constructo social.

Otra explicación natural es la bioevolucionista, indicando que las mujeres son hoy día los progenitores primarios porque siempre lo han sido. Supone que la división sexual del trabajo fue la más primitiva y se ha limitado a perpetuarse. El supuesto es que el modo de reproducción del ejercicio de la maternidad es inmutable y se mantiene en su forma original. Hoy podemos decir a partir de la teoría de género que no hay nada más falso que lo anterior, ya que la conducta humana no está determinada instintivamente sino que es mediatizada y construida socioculturalmente.

El supuesto de inmutabilidad entra en conflicto con el de maleabilidad social de los factores biológicos, confrontándose también con la generalizada resistencia de algunas disciplinas científicas que tienden a explicar las formas sociales existentes como productos de épocas pasadas, "porque así siempre ha sido" lo cual se encuentra cuando se rastrean los supuestos en torno a la maternidad-paternidad como universales, los cuales más que aceptarlos nos obligan desde la perspectiva de género a cuestionarlos y replantearlos.

Podemos observar que gran parte del discurso médico y psicológico ha tomado como punto de partida los supuestos anteriores, llegando a establecer normatividades bajo el supuesto de que el ejercicio maternal de las mujeres se debe a la vinculación aparentemente natural entre la capacidad de criar y lactar con la responsabilidad del cuidado infantil por una parte, y por otra, debido a que los seres humanos bajo un concepto de "naturalidad", biologicista, inevitable y de carácter "universal", lo cual tiene serias implicaciones no solo en las estructuras familiares, sino en toda la estructura política y social mantenida a través de las instituciones normadoras de identidades del ser mujer o del ser hombre y de los roles, espacios y poder asignados a unas y otros, generando procesos de discriminación y desigualdad de oportunidades para vivir de acuerdo a los propios deseos, intereses y necesidades.

Si bien las mujeres nos vemos afectadas por el sistema de desigualdad y discriminación sexual en el que vivimos, podría decir que no es únicamente a nosotras como mujeres sino también a los hombres, porque se les ha negado la posibilidad de percibir y vivir su paternidad desde el planteamiento y la toma de conciencia del ser padres, se viven ausentes en su gran mayoría durante el proceso de embarazo, parto, puerperio y crianza de los hijos, quizá ni siquiera incorporen la paternidad como un elemento importante en su proyecto de vida, puesto que lo realmente importante en una sociedad patriarcal sería el tener éxito en el ámbito público, a través del trabajo y la producción de bienes. Esto en gran medida avalado por las concepciones biologicistas y naturalizadoras de la maternidad, en donde la sobre especialización del rol materno hace de lado al padre por parecer "incompetente", lo cual se entrelaza con la concepción en torno a la

masculinidad como carente de afectos, sentimientos y posibilidad de cuidar de otros. No es sino a partir de que se han abierto espacios donde los hombres mismos pueden cuestionar su propia masculinidad y la forma como la viven, es que ha permitido contactar con elementos como la soledad en la paternidad.

Tendremos que iniciar con un análisis del proceso de construcción de los varones, ya que si bien algunos han sido dejados de lado, o no tomados en cuenta en el proceso de embarazo, parto, puerperio y crianza por considerarse “erróneamente” eventos de carácter biológico, natural y propiamente universales de la mujer (Badinter 1993; Belsky 1981, 1984; Parke 1986, 1996; Yablonsky 1993). Hoy día hombres y mujeres encontramos formas de vida distintas, en las que los varones empiezan a participar en dichos espacios y porqué no, con posibilidad de disfrutarlos. Retomamos el planteamiento que hacen Correa, S y Petchesky R. (1994) respecto a las bases éticas sobre los derechos reproductivos y sexuales no únicamente para las mujeres sino también para los hombres, en cuanto a los 4 componentes: integridad corporal, el ejercer como persona, la igualdad y el respeto a la diversidad. Ya que las nuevas concepciones sobre masculinidad con perspectiva de género han abierto espacios para contemplar una resignificación del varón, con sensibilidad, con posibilidades de disfrutar plenamente su paternidad, desde la toma de decisiones respecto al ser padre, la vivencia del embarazo, el contacto afectivo y amoroso con los hijos a través de la crianza y su proceso de crecimiento, donde tanto padres como hijos se perciben mutuamente como seres íntegros.

Sin embargo no podemos asumir como un hecho generalizado estas nuevas masculinidades y paternidades donde vemos a los hombres participando y disfrutando, pues no sabemos realmente si ellos han incorporado en su proyecto de vida el ejercicio de la paternidad, o lo asumieron una vez que se enteraron que su compañera estaba embarazada lo cual nos lleva a plantear por lo menos 2 interrogantes:

1. Incorporan los hombres como proyecto de vida la paternidad?
2. Se puede hablar de un proyecto de paternidad.

Actualmente se puede reconocer que los niños se socializan y se ven influenciados en el contexto de un sistema social complejo y multidimensional en el cual ambos padres se ven incluidos. A partir de la relación entre los padres y el hijo, éste se inserta dentro del mundo social. Mucho de lo que ocurre entre los padres y el niño, transforma a un organismo biológico a la categoría de ser humano, iniciando y confrontando a los adultos dentro de una nueva clase de experiencias y responsabilidades. A través de ésta faceta del proceso de socialización, padres y niños adquieren el conocimiento, actitudes, habilidades, valores y expectativas que los lleva a integrarse dentro de nuevas relaciones sociales

Aun y cuando la investigación sobre desarrollo infantil tradicionalmente ha centrado su atención sobre la figura materna como la responsable del mismo, también es cierto que existe evidencia psicológica reciente que nos dice que no es la madre la única responsable del desarrollo del infante. Bronfenbrenner (1979), Belsky (1981), Peterson y Rollins (1988) plantean que el niño desde que nace es un ser social que se va integrando y

desarrollando a partir de la relación con los otros, llámense padre, madre, abuelos, tíos, hermanos etc. Farran (1982) indica que la creencia de que la madre es el primer agente de socialización es inapropiada, ya que la socialización y las responsabilidades de cuidado y crianza del niño son compartidas generalmente entre los adultos o bien hermanos mayores.

Si bien, la madre juega un rol importante, también lo hace el padre, por lo que es pertinente estudiar el papel que le corresponde en el desarrollo de los infantes, o incluso en su propio proceso de desarrollo como persona, tratando de analizar su actuación corresponde más a un rol socialmente asignado, o a un proceso de construcción donde las expectativas que él va generando muchas veces no coinciden con los discursos sociales a los cuales se ve expuesto, lo cual valdría la pena analizar.

Podemos decir que en la construcción del espacio reproductivo hay cierto tipo de normas que socialmente se dicen propias de la mujer o del hombre, lo cual nos lleva a confrontar la creencia de que “el deber ser” está definido por “otros” Esos “otros” configurados a través de las instituciones normadoras de los espacios en las relaciones sociales y por tanto en los roles asignados tanto a las mujeres como a los hombres en el quehacer reproductivo

Las instituciones a través de diferentes mecanismos establecen criterios de normatividad, de vigencia y de reproducción de dicha normatividad, a veces de una manera explícita, pero otras con procesos implícitos en las conductas cotidianas que prevalecen en los ámbitos sociales de referencia Figueroa (1995b, p: 129-130) De acuerdo con el

planteamiento de Figueroa podemos decir que en el caso de la reproducción desempeñan papeles importantes entre otros, la familia, la religión, las instituciones de salud y disciplinas científicas como la psicología y pedagogía a través del tipo de mensajes, valores y estereotipos que transmiten para el hombre y para la mujer y al valor que le asignan al ámbito reproductivo.

Bajo esta perspectiva y con el enfoque de género, vemos la necesidad de renombrar las relaciones familiares en el entorno de la reproducción y la crianza. Es necesario analizar e investigar “la vivencia y significado de la paternidad” o mejor aún, si se puede hablar de un proyecto de paternidad, es decir, si los hombres integran la paternidad como parte de su proyecto de vida

La visión de la paternidad en su dimensión social y no únicamente biológica, involucra al padre en los procesos de crianza, aunque de acuerdo con Figueroa (1995), “es escasa la investigación sobre la experiencia que han tenido los varones al respecto, incluso investigaciones con parejas para identificar los procesos de transacción y de negociación, o bien cómo se asumen ciertos papeles. Por ejemplo, de qué manera, se pueden estar imponiendo y reproduciendo ciertas conductas diferentes para hombres y mujeres” (p.24) Un aspecto particularmente importante sería el indagar el significado y vivencia de la paternidad, cómo es que se van incorporando los discursos en torno al ser varón desde el proceso educativo informal o formal tanto en la familia como en el ámbito escolar, ya que en muchas ocasiones no lo han hablado ni racionalizado, sino que se asumen como supuestos dados de lo que es “ser hombre” o “ser mujer” Sin contactar con su corporeidad,

o como Correa y Petchesky (1994) dirían, sin la posibilidad de disfrutar y vivir plenamente su sexualidad. Donde las decisiones en torno a la reproducción fueran de los propios sujetos, a través de una información adecuada, y no desde las instituciones.

Quién toma la decisión sobre paternidad, las mujeres, los hombres, los médicos, las familias de origen?

Cómo se aprende a ser padre? A partir de la convivencia real o simbólica con los padre?

Realmente participan los hombres en el cuidado y crianza de las hijas y los hijos o lo hacen por la demanda de las mujeres? ¿qué significa ser padre?

Si tomamos como punto de partida la teoría de género en contraposición al determinismo biológico y la universalidad, centraríamos nuestro interés en la cultura y las formas particulares de vida, o como Simone de Beauvoir diría al “cuerpo vivido”. Desde la perspectiva dialéctica la paternidad o el ser padre tendría que ser visto como parte de un proceso con historia y en constante cambio. Esto querría decir que lo que significa ser padre para algunos hombres hoy día es quizá distinto de lo que fue o significo hace 10 o 50 años, ya que las formas de vida, están íntimamente relacionadas con los significados sociales y normatividades de cada cultura en particular.

Los diversos cambios tecnológicos, económicos e ideológicos que han tenido y tienen lugar en nuestra sociedad están dando una nueva interpretación de lo que es ser padre. Esta nueva dimensión de la paternidad está estrechamente relacionada con la inserción de las mujeres en la vida productiva, ya sea por motivos de realización

profesional o bien por necesidad económica. Existen en la actualidad muchas más mujeres que trabajan jornadas completas fuera del hogar. En consecuencia, algunos padres van asumiendo más responsabilidad en los cuidados y la crianza de sus hijos pequeños, aunque no sabemos si es porque las compañeras han delegado más responsabilidades, o si es porque realmente se inicia y se construye una forma distinta de relación en los varones en el proceso de construcción de su masculinidad y paternidad, o cómo es que van integrando la experiencia de la paternidad en sus vidas.

Desde la perspectiva de Benno de keijzer (1996) nos vemos obligados a pensar, a reflexionar sobre las formadas de relación al interior de la familia, así como a confrontar la naturalización que históricamente se ha hecho de las relaciones y roles de género que se presentan como naturales e inmutables. En este sentido no podemos seguir hablando de la paternidad sino de las “paternidades” en plural, porque hay diversas formas de ejercerla. En suma, la paternidad está envuelta en algo mas amplio que es la construcción de la masculinidad, como resultado de complejos y diversos proceso de socialización.

Hipótesis básica:

Actualmente los padres se encuentran en un proceso de desmitificación del rol secundario que histórica y culturalmente se les ha asignado, llevándolos a elaborar quizá significaciones diferentes del ser padres en el proceso de desarrollo tanto con sus hijos como con su familia en general, sin embargo no sabemos cómo es que han incorporado en su proyecto de vida el significado o la vivencia de la paternidad, o incluso si lo han incorporado, no sabemos si es por las demandas de las esposas o compañeras, o si

realmente empiezan a plantearse posibilidades de vida distintas como hombres en su proceso reproductivo que incluiría desde la toma de decisión respecto al ser padres, su vivencia e involucramiento con los hijos o hijas.

Objetivo Analizar el significado y vivencia de la paternidad en el proyecto de vida de los varones.

Metodología.

La investigación es de carácter social, se considera pertinente la conducción de entrevistas a profundidad a hombres que hayan sido padres de familia y ejerzan la paternidad. Se considerará la edad en la cual fueron padres, ubicándolos en un grupo hombres menores de 30 años; grupo 2) hombres mayores de 30 años; así también se considerará el que la esposa o compañera trabaje o no fuera del hogar.

Se llevará a cabo un estudio cualitativo, donde se compare el discurso de los padres respecto al proyecto de paternidad, tratando de identificar si se tiene o no, un proyecto de paternidad, tomando como ejes de análisis los siguientes:

1. Decisión sobre la paternidad.
2. Deseo de ser padre
3. Satisfacciones cubiertas a nivel profesional, laboral, económico, de pareja.
4. Que expectativas tenían acerca de la paternidad.
5. Quién le habló sobre la paternidad.
6. Planeo su embarazo.
7. Se preparó para el embarazo.
8. Cómo ha vivido su paternidad
9. Qué ha significado ser padre
10. Cómo se relacionó con su padre.
11. Cómo aprendió de la masculinidad.